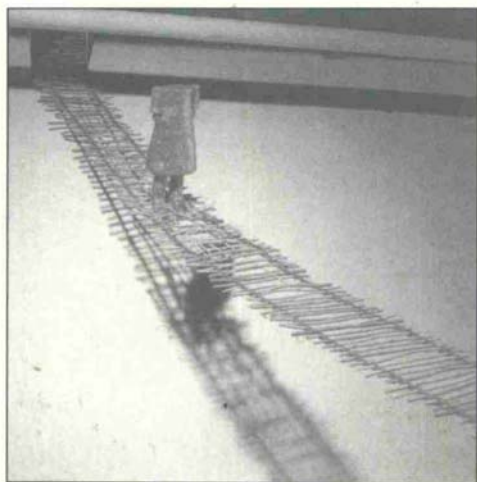

Cuadernos del **CONEICC**

Mirando el sol

Hacia una configuración
del proceso migratorio entre
México y Estados Unidos



Alejandra Navarro Smith

MIRANDO EL SOL
HACIA UNA CONFIGURACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO
ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

Alejandra Navarro Smith

Mirando el sol

Hacia una configuración
del proceso migratorio entre
México y Estados Unidos



Ilustración de portada: *Autorretrato (1era parte)*,
Laura Anderson Barbata, figura de cera sobre puente
de carrizo y mecate y espejos montados en la pared,
1996.

La presentación y disposición de *Mirando el sol. Hacia una configuración del proceso migratorio entre México y Estados Unidos* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito de los editores.

Sobre esta edición:

D.R. © 2001, Consejo Nacional
para la Enseñanza y la Investigación
de las Ciencias de la Comunicación, A.C. (CONEICC)
Cordobanes 24,
Col. San José Insurgentes,
C.P. 03900 México, D.F.

D.R. © 2001, Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585,
Tlaquepaque, Jalisco, México, C.P. 45090.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-5087-31-8

Pos es como el espinazo, como dicen: pelón pero sabroso. Sí, que dijera uno que hay mucha vida pos no, puro palo. ¿No está viendo? Puro, ahí nomás lo que cultiva uno, más lo que no vale. Debería sembrar uno mota, o otra cosa que valga pa' que haiga vida pa' todo.

Pero ancina nos quedamos nomás a mirarnos unos con otros, no, no. Se trata de que haiga vida pa' todos, así es. —Ni pa' la brea —decía un señor que tocaba el violín. Le decían:— ¿Cómo le jué?

—Ni pa' la brea —dijo.

—¿Cómo que ni pa' la brea?

—La brea de esa que se le unta al violín.

Aquí está este negocio, aquí también, ni pa' la brea.

Luego, mire, el año que no nos quiere llover, ¡olvídese! Quisiera andar descalzo a ver si nos llueve... más de lo que ando, pero qué se le va a hacer, ni modo.

Y aquí está muy difícil. Pos ahí unos que tienen escuela. Pa' qué querían que tener escuela, ¡no hay trabajo! Mirar el sol nomás, no tiene caso. Pero siempre tiene uno la esperanza de hacer algo más en la vida. Así es.

*Humberto Rivera, ex migrante,
Tlacuitapan, Jalisco, agosto de 1996*

Índice

Prólogo	11
Advertencia	15
Prefacio	19
Planteamientos iniciales	21
Diseño, métodos, técnicas y corpus del análisis	23
Contenido	24
Capítulo I	
Migración: revisión de algunas mediaciones científicas para su comprensión	25
Migración e industrialización	25
Las causas de la migración de México a Estados Unidos	28
Recapitulación	44
El migrante y la significación de su práctica en el orden social	47
Capítulo II	
La transformación identitaria y esbozos metodológicos para su estudio	51
Construcción de las identidades sociales	51
Construcción de sentido y del orden social	52
La nación como proyecto de adscripción identitaria	55
Proyectos políticos e identidades: maneras diferenciadas de pensar y actuar en el mundo social	57

Lenguaje, aparatos hegemónicos y legitimación de las identidades	59
Construcción de la diferencia y estrategias de descalificación	60
De los conceptos al estudio del fenómeno migratorio	64
Algunos supuestos	66
Capítulo III	
Migrantes. Análisis de sus reconfiguraciones simbólicas	67
Cinco modos de ser migrante	68
La familia en el discurso de los migrantes	73
Desplazamiento de la valoración de la relación costos-beneficios en la práctica migratoria desde el seno familiar	74
La organización de la vida cotidiana en la estructura de la sociedad estadounidense	78
La escuela y el acceso a las oportunidades	84
El discurso sobre la migración	85
Fenomenología de la migración o "Qué más quisiera yo que quedarme"	86
Conclusiones	
La constitución del proceso migratorio	93
Identidad de los migrantes ¿cambio o reforzamiento?	95
Comunicación y conciencia política	98
Anexo 1	
Sistematización temática de las cinco entrevistas analizadas	103
Anexo 2	
Una breve cronología de la migración de México a Estados Unidos	127
Bibliografía	135

Prólogo

La migración es un problema con impactos e implicaciones en diversos ámbitos: sociales, del conocimiento, económicos, políticos, de relaciones internacionales y, por supuesto, culturales. La migración afecta a los sujetos y a los territorios; tanto al individuo como al sistema social al que pertenece y al que desea pertenecer. En ese sentido, la necesidad de comprender este fenómeno requiere estudiarlo desde múltiples disciplinas.

Éste ha sido el reto de Alejandra Navarro Smith, que desde el campo de la comunicación ha asumido: contribuir a la comprensión de un asunto complejo en el que intervienen elementos y variables difícilmente atribuibles y analizables desde un campo de conocimiento. El reto de analizar desde una profesión relativamente nueva una situación social añeja podría contradecirse en una lectura superficial, sin embargo, la apuesta académica profesional que hace la autora es, al menos, provocadora.

La tesis que dio origen a este libro fue ganadora del primer lugar del XIII Premio Nacional de Trabajos Receptivos de Comunicación, nivel licenciatura, del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Esto permite constatar una vez más que existen grandes inquietudes en algunos estudiantes de comunicación y que éstos tienen una especial cualidad para adentrarse en la realidad con mirada crítica y una fina agudeza.

El texto presenta información valiosa para comprender, por un lado, las formas en que puede ser significado y resignificado el trabajo profesional de un comunicador, mediante el estudio y

la investigación, con un “compromiso más allá del campo de la comunicación”, y por otro lado, el fenómeno de la migración desde de la expresión de sus actores.

A pesar de que la migración de mexicanos a territorio estadounidense tiene orígenes remotos, la voz de quienes la viven ha sido raras veces dada a conocer o escuchada. Por ello, este trabajo ofrece una riqueza especial: la posibilidad de mirar detenidamente a los migrantes y los escenarios que construyen, y de analizar sus discursos y sus representaciones a partir de la experiencia misma. Es una invitación a vivir una aventura académica que permite, además, valorar el “ser comunicador” en México.

Alejandra Navarro expone al lector común y, en especial, a los profesionales de la comunicación, un campo en el que aparecen de manera nítida las diferencias del mosaico cultural del país. Diferencias que ayudan a comprender la urgencia de bienestar social que aqueja a un gran número de ciudadanos cuya única opción es convertirse en migrantes.

Invita a adentrarse en la realidad de los migrantes a través de sus relatos, que expresan un antes y un después por las huellas que imprimen a su vida pública y vida privada. Son ellos quienes hablan, son ellos quienes dan significado a su realidad, valoran su condición de pobreza y marginación, y comparten las maneras como sopesan los costos y los beneficios de dejar atrás “el terruño” para arriesgarse y, quizá, no volver jamás. Son ellos quienes deciden asumir los riesgos de aventurarse en un territorio desconocido.

La búsqueda de satisfactores, no sólo materiales, los lleva a adentrarse en otro país y dejar el propio. Se convierten en extranjeros, en extranjeros; habitarán esa tierra nueva, pero ésta no llegará a ser suya. Y si un tiempo después regresan, su “terruño” ya no es lo que era, ha cambiado, ya no es el mismo, y ellos tampoco lo son. Una experiencia que deja huella y los convierte en permanentes extranjeros en su propia tierra.

La autora recupera información disponible respecto del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos; identifica las tendencias y los enfoques más relevantes de las investigaciones realizadas con anterioridad y presenta una crítica desde la pers-

pectiva de los estudios de la comunicación. Esto la autoriza a afirmar que “la dimensión simbólica de la migración permanece poco explorada en comparación con su dimensión económica”. La metodología utilizada en su investigación le permite un acercamiento y una construcción del objeto de estudio, lo cual la lleva a “pensar la dimensión cotidiana de la migración [...] como un proceso de construcción de sentido del tiempo y la experiencia social”.

María Martha Collignon

Advertencia

Para comenzar quisiera reflexionar en quién soy y desde dónde hablo. No olvido que camino por una vereda relativamente nueva que otros delante de mí van abriendo a fuerza de pisadas. El presente trabajo es un esfuerzo por unirme a la construcción de ese campo que llamamos investigación de la comunicación.

Soy un ser que coexiste con las verdades que otros construyen sobre mí y mis relaciones. Estoy en el juego social de construir a los otros para comprender sus mundos; para hacerlo he optado por un camino: la producción de conocimiento y su transmisión, pues ¿de qué sirve el estudio de las relaciones entre sujetos y objetos que dan origen a la dominación, la opresión, la pobreza, la migración, la corrupción si los estudiados no se benefician del análisis que sobre ellos se elabora? Pienso en las categorías de la ciencia hasta ahora llevadas a la práctica, la idea del científico recluido por su propio campo, destinado a la producción de discursos eruditos, y no me veo así. Mi interés va más allá de los límites del campo académico, en dirección del compromiso que establezco con la gente en cada entrevista, cuando me muestran sus vidas y me hacen cómplice de sus maneras de estar en el mundo.

Si los años de estudio nos han enseñado usar herramientas para entender los sucesos de la realidad, y eso a la vez nos da un reconocimiento ante la sociedad —para el ama de casa y el estudiante somos un poco los gurús del mundo, sabios intérpretes de los sucesos cotidianos—, y se nos ha hecho conscientes de que la diferencia social también radica en la diferenciada posesión del

capital cultural (o la conciencia de nuestro estar en el mundo en relación con la naturaleza y a la historia de las acciones y creaciones humanas), entonces creo que nuestro quehacer debería estar comprometido con todos aquellos que todavía luchan contra mundos en donde las oportunidades de desarrollo son escasas y el orden de las cosas enunciado desde el discurso oficial, hegemónico, es diferente al que se experimenta en las realidades de cada día.

Diversificar los lenguajes del conocimiento científico para tratar de incidir en el conocimiento común —el sentido común— de los actores estudiados puede contribuir a entender las realidades y las concepciones que sobre ellos se generan.

Se debe trabajar para disminuir la brecha de conocimiento que separa cada vez más los diferentes sectores de nuestra sociedad, para ser facilitadores de un conocimiento que clarifica las maneras de estar en el mundo y de las instituciones que lo ordenan. El uso cotidiano de las herramientas teóricas y analíticas puede y debe transformar el entorno social.

Así, entiendo que la función de un científico social está incompleta cuando el concepto de producción de conocimiento se limite a la reproducción del propio campo. Es necesario extender los alcances de esta práctica para que el conocimiento producido sea accesible a los habitantes del mundo. Para ello es necesaria la producción de nuevos modos de vehicular la ciencia, lo que implica trabajar con nuevas maneras de codificar las representaciones que sobre el hombre y sus relaciones se elaboran desde las ciencias sociales.

El trabajo de reconocerse a sí mismo comprometido con los demás

En el orden social establecido soy una mujer en un mundo —cada vez menos— de hombres; joven en un sistema regido por adultos, principiante en el campo de las ciencias sociales. Soy consciente de mi entorno y de mis potencialidades. No sería natural que los hombres me sancionaran por ser autosuficiente, por usar huaraches, el pelo largo, aretes y tatuajes en el cuerpo; me intereso por aquellos a los que no se les reconoce la validez de sus puntos de vista por hablar tzotzil, reunirse con amigos en la ca-

lle, ser homosexuales o desempeñar un oficio manual. La forma de violencia que más lastima es la que se gesta en el lenguaje y que engaña cuando, a nivel del discurso, la autoridad promete oportunidades para salir adelante a los que con su trabajo tratan de sobrevivir en la sociedad, mas en la práctica dichas oportunidades se les niegan. Tenemos que trabajar para que no sea así.

La reproducción de este orden social permanece sólo porque nos parece que es natural que así sea. Somos nombrados “nacos”, “flojos”, “hippies”, “peligrosos” o “rebeldes”. Nos resistimos con prácticas que, si bien nos liberan mediante la acción y la palabra, no inciden en el reconocimiento social necesario para que nuestra representación sea incluida dentro del marco de lo aceptable, de lo posible. Es necesario que desarrollemos habilidades para descifrar el mundo que nos ha tocado vivir, tenemos las herramientas de las ciencias sociales para hacerlo; pero es aun más necesario desarrollar estrategias para desentrañar los significados profundos de los discursos que descalifican y excluyen; estamos capacitados para desarticularlos mediante el análisis y sabemos cómo ponerlos en circulación para evidenciar sus contradicciones: para eso somos comunicadores.

Prefacio

—¿Qué traes en tus morrales?

—Escritos.

—¿Políticos?

—Todo escrito es político.

—Subversivo, entonces.

—Todo escrito es subversivo.

—¿Qué dices?

—Que la comunicación es cabrona. Que el que no se puede comunicar se siente inferior.

Que el que se calla se jode.

Carlos Fuentes

La actividad del filósofo individual no puede ser concebida [...] sino en función de la unidad social, esto es, como política, como función de dirección política.

Antonio Gramsci

El proceso de producción de esta investigación ha sido más bien accidentado, discontinuo y lleno de dudas, rectificaciones y reflexiones sobre las preguntas y posiciones epistemológicas que preocupan al ejercer el oficio de lo que se entiende como investigador mediador o analista social; esta dimensión, paralela a los hallazgos empíricos del proceso, tal vez sea el fruto más importante en términos de una formación: ha sido un trabajo difícil (en su dimensión ética) visualizar el ejercicio de tratar de comprender y

traducir las construcciones de sentido del fenómeno migratorio —abstraídas de la interlocución con agentes del campo científico y la convivencia con los actores de la problemática— al código del lenguaje académico, sin perder de vista una postura reflexiva sobre el oficio y de crítica a propósito de la sociedad en que se vive.¹

Por lo anterior, es importante señalar que la decisión de incursionar en el ámbito académico responde a la conciencia de una necesidad de estructuración del pensamiento y del reconocimiento (observación-diálogo-confrontación) del proceso a través del cual los analistas sociales construyen a los sujetos como objetos de su análisis y dan significado a las relaciones de éstos en relación con otros actores, mismos que, desde posiciones diferenciadas dentro de la estructura social, ponen de manifiesto una lucha desigual y distinta por la validez de sus representaciones.²

Para cerrar este punto y comenzar la introducción de los supuestos desde los que se produce un sentido sobre un aspecto del mundo, la cita de Jesús Martín Barbero ayuda a redondear la idea del comunicador como un profesional habilitado para la construcción de “puentes” entre *la realidad y la representación de la realidad*, análisis que cumplen la función de poner en evidencia los *lugares de poder* desde los que, en nuestra sociedad, se ha construido un sentido negativo de la diferencia: lo desconocido es motivo de miedo y exclusión. La descalificación que se hace “del otro” literalmente paraliza la capacidad de diálogo de los actores sociales e impide la construcción de pactos sociales desde las bases. Con este tipo de actores subordinados al poder, es prácticamente imposible lograr las condiciones para hacer válidas las exigencias de las minorías que reclaman a la autoridad la necesidad de una lógica de acceso a los recursos más equilibrado:

El comunicador intermediario es aquel que vive de la división social y que en lugar de trabajar por disolver esa división [...] en lugar de luchar contra esas barreras que se alzan continua-

1. Cfr. Rossana Reguillo, 1997a: 84, y Estanislao Zulueta, 1995.

2. En estricto orden cronológico y para esta investigación, contribuyeron Rossana Reguillo Cruz, Agustín Escobar Latapí, Mercedes González de la Rocha y Guillermo de la Peña Topete.

mente, que se transforman pero que siguen vivas, en lugar de luchar contra las múltiples formas de exclusión, de separación, de humillación, de desvalorización, defiende su oficio. Es decir, establece una comunicación que mantenga a cada cual en su posición.

Por el contrario, el comunicador mediador construye su oficio desde otro lugar [...] Parte de hacer explícita la relación en nuestra sociedad entre diferencia cultural y desigualdad social. Mientras el intermediario oculta la relación que hay entre diferencia cultural y desigualdad social el mediador parte de hacer explícita esa relación [...] no es que reduzca la diferencia cultural a división social [...] No es que toda diferencia cultural no sea sino división social [...] Lo que estamos diciendo es que en nuestra sociedad [...] cada diferencia es ocasión de dominio. Y se articula, se articulan unas a otras, esas formas de dominio a través de las múltiples formas de división, de segregación, de exclusión (Martín Barbero, 1983: 28).

Planteamientos iniciales

Como se puede ver, el acercamiento al campo de la investigación surgió del interés por las formas de producción del conocimiento, y las preguntas iniciales giraron en torno al sentido de la práctica social de la construcción del conocimiento científico: "Qué investigadores para qué sociedad es una pregunta que indudablemente está vinculada a la distribución social del conocimiento" (Reguillo, 1997a: 85). Surgió entonces el reto de darle significado al desarrollo de una investigación trabajada desde un compromiso concreto como el anterior. Después de un periodo de lecturas y documentación sobre el fenómeno migratorio de mexicanos a Estados Unidos, el análisis se centró en las causas que detonaban en los migrantes la decisión de partir.³

3. La idea de elaborar este texto surgió del trabajo realizado con Agustín Escobar para el tercer capítulo del proyecto binacional México-Estados Unidos sobre la migración bilateral, mismo que tenía por objeto investigar los factores de la mi-

En estas condiciones se realizó el trabajo de campo: el contacto directo con los migrantes —ellos y ellas— en el momento de cruzar por Tijuana a San Diego; las visitas a sus hogares y empleos en la urbe y el campo de Los Ángeles; el compartir con sus familiares la angustia de la espera y la administración de los escasos recursos en México, todo ello recayó en la pertinencia de un eje hasta ese momento no explorado: la configuración de las relaciones de poder entre el estado mexicano y los sectores de la población que tienden vínculos, casi tentáculos de sobrevivencia, hacia Estados Unidos de Norteamérica.

¿Qué relación existe entre las representaciones negativas de los migrantes a propósito del *mal gobierno que los mantiene en la pobreza y la ignorancia* y su decisión de trabajar en Estados Unidos? ¿La migración es una acción de resistencia en contra de las condiciones sociales que se les han impuesto en México, y una manera de elevar una voz históricamente negada al *poder saber*, y *poder hacer* en consecuencia?⁴

Ante este planteamiento, en lugar de reconstruir los *por qué* de la migración, importa ahora entender *cómo* los migrantes llegaron a esas justificaciones. No interesa el *por qué* sincrónico sino la evolución en las circunstancias y en el tiempo de esos motivos. Se plantea con claridad un problema de construcción de sentido e interesa aquella que se elabora a partir del lugar que ocupan los actores principales del fenómeno migratorio en la organización social.

La pregunta que orienta el estudio es *¿a partir de qué condiciones de vida y en interacción con quién(es) los migrantes*

gración de México a Estados Unidos. En dicho estudio se plantea que hay dos tipos de causas que motivan la migración: las que surgen de la comunidad de origen (desempleo, bajos salarios, precarias condiciones de vida, y la existencia de una "inercia" cultural a la migración en ciertas comunidades de larga tradición migratoria, sustentada en la consolidación de las redes sociales de migración) y las causas originadas en las comunidades de destino (oferta de trabajo en crecimiento, relación peso-dólar, reunificación familiar, posibilidades reales de mejorar las condiciones de vida, etcétera).

4. Más adelante se presenta cómo es que mediante el trabajo y el esfuerzo por mejorar, los migrantes transforman los atributos negativos de pobreza, ignorancia e incapacidad que se les imponen desde el poder de ambos países, y los transforman en esperanza de progreso y acceso al consumo.

construyen el sentido de la migración en un determinado contexto sociohistórico?

Diseño, métodos, técnicas y corpus del análisis

La investigación se divide en tres etapas; la primera fue el reconocimiento del estado de la cuestión, lo que implicó lecturas y discusiones a propósito de los enfoques principales desde los que se ha estudiado el problema migratorio.

El planteamiento de las propias preguntas y el consecuente trabajo empírico de nueve meses de entrevistas, con interrupciones para su transcripción y nuevos diseño de protocolos, constituye la segunda etapa. El trabajo de campo fue realizado entre enero y septiembre de 1996 en diez comunidades de tres estados distintos: San Cristóbal de la Barranca, Tlacuitapan, Lagos de Moreno, Guadalajara (Jalisco), Tijuana, Tecate (Baja California Norte) y San Diego, Los Ángeles, Valle de San Joaquín, San Francisco (California).

En esta etapa la investigación el objetivo era reconstruir el ciclo de trabajo en Estados Unidos en voz de los migrantes, y se planteó realizar un video en el que se pusiera en práctica una investigación apoyada en lógicas de trabajo interdisciplinar y de difusión mediante recursos audiovisuales.

Se grabaron 32 horas en video, entre entrevistas, espacios y objetos de contexto. Con este material se editó un documental de 52 minutos, mismo que dio nombre a este libro y que constituye el primer producto de la investigación.⁵

Las 105 entrevistas realizadas y luego transcritas, constituyen el corpus para la tercera fase de la construcción del objeto por desarrollar en este trabajo de investigación: el análisis del discurso. En esta etapa interesa ejercitar la parte principal del oficio, el análisis del sentido que el migrante —como actor social— cons-

5. *Mirando el sol. El fenómeno migratorio de México a Estados Unidos* (video), CIESAS/FECA/ITESO/IMDEC, Guadalajara, 1997. La autora agradece a Agustín Escobar, quien avaló el proyecto desde su gestación, y la colaboración de Daniel Medina y José Luis Coronado. Participaron de manera importante Carolina Mauleón, María Luisa Álvarez, Rachel Humpreys, Óscar Serrano y Pablo González.

truye a propósito de su práctica como estrategia de resistencia a las definiciones impuestas por los "otros" en el poder, mismos que le impiden desarrollarse en México.

Contenido

En el primer capítulo se presentan las características de las estructuras económicas de los países industrializados, que originan los flujos migratorios, seguidas de la revisión del estado de la cuestión. Lo anterior permite concluir con la delimitación del campo empírico en esta investigación: la dimensión simbólica de la práctica migratoria, lugar desde el que los migrantes construyen los referentes que dan vida a una identidad cultural concreta.

En el segundo capítulo se desarrolla el concepto de identidad social y su relación con la construcción de sentido a propósito de los sucesos cotidianos. Para ello se definen nociones —como poder, nación, diferencia cultural, proyecto político, hegemonía, legitimación de identidades y construcción de estereotipos— necesarias para comprender el contexto en el que se elaboran los elementos de referencia, que para los migrantes —que libran una batalla simbólica en contra de la negación, la exclusión, la opresión y la explotación de que son objeto por el orden establecido— es el lugar social marcado por el conflicto desde el que se construyen mediante la interacción.

Por último, en el tercer capítulo se analizan las diferentes construcciones de sentido que cinco migrantes relatan a partir de sus respectivas experiencias como tales. El discurso se analiza con base en dos ejes principales —el aquí—allá o el antes-ahora— que atraviesan su experiencia de las relaciones familiares, su representación de las instituciones gubernamentales y de su propia práctica migratoria.

Las conclusiones cierran el proceso de análisis. En el anexo 1 se incluye la sistematización temática de las cinco entrevistas que constituyen el corpus de análisis de este estudio y en el anexo 2 se presenta una breve cronología de los acontecimientos más importantes que caracterizan a la migración entre México y Estados Unidos.

Capítulo I

Migración. Revisión de algunas mediaciones científicas para su comprensión

El conocimiento es la construcción y no el descubrimiento.
Héctor Schmucler

Aquellos que trabajan en teoría social [...] deberían estar preocupados primero y antes que nada en re trabajar las concepciones del ser humano y del hacer humano, de la reproducción social y de la transformación social [...] las teorías y hallazgos de las ciencias sociales no se pueden mantener completamente separados del universo de significados y acciones de las que se ocupan.
Anthony Giddens

Migración e industrialización

Los flujos migratorios actuales se han caracterizado por los numerosos individuos que salen del Sur, es decir, de los continentes en vías de desarrollo hacia los países industrializados. Ellos, según el sentido común establecido a fin de siglo desde las estructuras económicas, tratan de escapar de sus destinos de miseria cuando emprenden su camino a los “nortes” del globo terrestre.

La migración de mexicanos a Estados Unidos no es la excepción, pero se puede añadir un dato interesante que permite caracterizar mejor el fenómeno anterior: la historia de la migración de México a Estados Unidos ya tiene más de 126 años, pues las primeras “idas al Norte” datan de 1872 (López Castro, 1988a: 9-

13), aunque es hasta principios del siglo XX cuando el volumen del flujo migratorio que sale del occidente de México comienza a ser significativo: a partir de 1920, 70% de su composición se genera con población de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Baja California, Durango y San Luis Potosí (García y Griego, 1989).

El aumento de migrantes de México coincide con el principio de la industrialización y el desarrollo del sur de Estados Unidos, factor que originó la oferta de trabajo en aquella nación.

La industrialización y el desarrollo “se conciben como un proceso de asimilación del progreso tecnológico en el nivel de los procesos productivos” (Alba, 1979: 1-21), es decir, son términos que surgen de la dimensión económica y de la estructura productiva de las organizaciones nacionales “primermundistas”, mismas que arriban a la “modernidad” mediante la exitosa instrumentación de este proceso económico y la llegada de sus consecuentes “beneficios”, la relación entre salarios reales crecientes y un consumo de masas equivalente, indicadores que describen el funcionamiento de la estructura económica.¹

Es importante analizar cómo los cambios objetivos en los modos de vida que se introducen mediante la industrialización y el desarrollo —es decir, cambios de carácter económico— se van promoviendo como un patrón sociocultural general construido y respaldado por las instituciones hegemónicas del sistema —desde los grupos del poder económico y político—, que logran a través de “una especie de efecto-demostración la difusión y la legitimación de actitudes y patrones ‘modernos’” (Alba, 1979: 8).

Dichos patrones de explicación de la realidad inculcan los valores y contravalores que sustentan lo que será el inicio de una nueva cultura, la del trabajo y el consumo en las ciudades, y, por lo tanto, del sistema simbólico y de representación que permitirá la reproducción y la permanencia de las relaciones sociales objetivas del modo de producción capitalista.

1. Para una explicación clara del funcionamiento de las estructuras económicas capitalistas y de las condicionantes y consecuencias a las que se enfrentan en su instrumentación los países con economías periféricas como la mexicana véase Francisco Alba (1979: 1-21).

En el contexto mexicano, la instrumentación del proyecto de industrialización y desarrollo periférico en los años cuarenta detona el crecimiento acelerado de las urbes, donde la infraestructura industrial se ha establecido. En este proceso particular se *semantizan* los valores y contravalores del nuevo modo de organización social, de manera que lo “moderno” se relaciona con los beneficios y las características de los modos de vida y consumo accesibles en los lugares que aglutinan la infraestructura industrial, la mano de obra y los productos —las concentraciones urbanas—, y la consecuente desvalorización de los modos de vida rurales y sus modos de vida y producción de autoabasto dan lugar al concepto de lo “no moderno” y, por lo tanto, “atrasado”, “tercermundista”, “pobre”, “indeseable”.

Lo anterior muestra el proceso mediante el cual la dimensión objetiva y material de la sociedad, en este caso la mexicana, construye los mecanismos de su reproducción y permanencia mediante la legitimación de un conjunto de representaciones que la mayoría lee en el sentido del metadiscurso de “lo moderno”, que oculta exitosamente la imposición de los modos de percepción, valoración y acción (Bourdieu, 1987) de los grupos que controlan los capitales, y que, en el caso de México, el modo de producción que avalan y legitiman no ha transformado la totalidad de la estructura económica del país hacia la industrialización y la consecuente modernización en el sentido económico, dada la existencia de una desmedida polarización de los ingresos, del consumo y del poder, elementos de un orden existente desde la independencia de la república mexicana (Alba, 1979: 5), pues desde que los criollos obtuvieron la independencia de los españoles los círculos del poder nunca se abrieron a los grupos más empobrecidos de la sociedad.

La instrumentación del modo de producción capitalista que México realiza, según el desarrollo seguido, es periférico, vale decir, supeditado a un modo de producción central que se origina con anterioridad en Estados Unidos y que incluye a México en el ámbito de su dominación económica y cultural, ésta como efecto de la primera.

“El transplante de dichos patrones [de producción y] de consumo también se puede considerar como reflejo de actitudes y

estilos de vida 'modernos' que se dan concomitantemente con esta específica estrategia industrializadora" (Alba, 1979: 7), que ha generado expectativas de empleo, ingreso y educación entre la población que el sistema ha sido incapaz de satisfacer debido a que el acceso a los frutos de este proceso industrializador es restringido (Alba, 1979: 7-9).

A partir de este marco de referencia surgen diferentes aproximaciones para el estudio del fenómeno migratorio de México a Estados Unidos, entre las que se encuentran: la desigualdad en el proceso de industrialización y desarrollo entre ambos países, los factores de oferta y demanda de los respectivos mercados de trabajo, el establecimiento de las redes migratorias, la adaptación de los migrantes al entorno social, y las motivaciones ideológicas de la migración.

Las anteriores explicaciones se ubican en el análisis del contexto social en el que tiene lugar la migración referida.

Las causas de la migración de México a Estados Unidos

La desigualdad en el proceso de industrialización y desarrollo entre ambos países

Jesús Arroyo argumenta que los patrones migratorios son un fenómeno que tiene que ver con las desigualdades en los niveles socioeconómicos de las poblaciones emisoras-receptoras (Arroyo Alejandro, 1990: 1-5).

Señala que la existencia de una población joven en el flujo indica la rapidez con la que los individuos del medio rural y semiurbano se enfrentan a la falta de expectativas en sus comunidades o en su región inmediata.² Ello tiene que ver con las características de desarrollo local y con el tipo de educación básica y media que están recibiendo los jóvenes en las escuelas, que no les ofrece capacitación específica para desarrollar alguna actividad productiva en el mercado nacional. El promedio de edu-

2. Según las estadísticas que presenta, 17.56% de los migrantes jaliscienses (15% del total nacional en 1990) son individuos de entre 16 y 20 años, y apenas 7% tiene más de 40 años.

cación en las áreas rurales y semiurbanas de fuerte expulsión es de seis años, apenas la primaria.

También se encontraron indicios de que empieza a darse la migración de población con mayor grado de escolarización, individuos con posgrados emigraron por la falta de expectativas de trabajo en el país.

La falta de diversificación de la estructura productiva de las comunidades de origen fue uno de los problemas encontrados. La capacidad de los migrantes para adaptarse a los requerimientos de una mayor diversidad de empleos en Estados Unidos es una muestra clara de sus habilidades y de que existe un potencial desaprovechado en México.

Según una encuesta aplicada durante la investigación, el mercado laboral de las regiones de fuerte expulsión presenta características de monoproducción en actividades poco remuneradas, principalmente en las agropecuarias. Por otro lado, existe poca movilidad ocupacional entre la primera actividad que desarrolla el individuo al incorporarse al mercado laboral y en la que trabaja varios años después.

Para Arroyo, la migración hacia Estados Unidos representa una estrategia de las familias para enfrentar los efectos de las crisis económicas, y mientras algunas mantienen dos o más de sus miembros integrados al mercado de trabajo ya sea formal o informal pero dentro de sus localidades de residencia, otras buscan conservar sus niveles de bienestar a través de la migración de sus hombres e incluso de sus mujeres.

Se puede decir que las comunidades utilizan este flujo migratorio de tres maneras: como una oportunidad de mejorar sus ingresos ante el deterioro general de las condiciones de vida en las poblaciones (entran en esta categoría regiones como Guadalajara y Puerto Vallarta); para producir la demanda de bienes y servicios, en el caso de comunidades con estructuras económicas menos diversificadas (como en los casos de las regiones de Lagos, Tepatlán, Guzmán y Ocotlán), y en Colotlán, Ameca y Autlán, la migración no genera ninguna de las dos situaciones anteriores dada la ausencia de actividades capaces de desencadenar procesos de creación de empleos no agrícolas; por eso la migración se

motiva principalmente por la falta de empleo, como la principal estrategia de sobrevivencia de las familias.

La situación desfavorable que los medios rural y semiurbanos tienen respecto de los grandes centros urbanos de la nación, que ha sido estimulada por el tipo de desarrollo macroeconómico nacional, dificulta que los ingresos generados por la migración puedan transformar la estructura productiva, puesto que dichos ingresos son cíclicos, inseguros y relativamente bajos.

En una obra posterior, Arroyo recupera una parte de las investigaciones que se han realizado sobre el tema; la revisión está clasificada por zonas geográficas (Arroyo Alejandro *et al.*, 1991). Así, el autor reporta que

...se ha detectado que las comunidades rurales expulsoras presentan condiciones de atraso y marginación aunque en ciertos momentos pueden tener crecimiento económico. A lo largo del tiempo, sus condiciones han tenido cambios que no han sido suficientes para frenar el flujo de población que emigra hacia Estados Unidos, que en mucho se debe también a los requerimientos del mercado de trabajo en ambos países (Cornelius, 1988a: 31; 1988b; 1988c; Massey, 1988).

Entre otros factores que contribuyen para que este flujo se mantenga se encuentran los siguientes: los efectos provocados por los movimientos armados que sacudieron al país, tales como la revolución mexicana, que causó una considerable migración hacia Estados Unidos, y más tarde el movimiento cristero, que afectó a la región occidente en general y a Jalisco en particular; el rechazo poblacional de las áreas rurales derivado de una polarización en las condiciones de producción agropecuaria, y junto con ello el bajo nivel de industrialización de las distintas regiones de occidente; el surgimiento de una tradición migratoria en muchas comunidades, que se consolida con el efecto—demostración de los migrantes que retornan, y, por último, las redes sociales que se han podido establecer con el paso del tiempo, particularmente a raíz del convenio de braceros iniciado en 1942.³

3. Véase el anexo 2 de este trabajo, en el que se encuentran algunos de los sucesos más importantes que caracterizan la migración de México a Estados Unidos.

El empobrecimiento de las áreas rurales, su consecuente éxodo de población hacia Estados Unidos y la presencia del migrante como proveedor de ingresos para sus familias y las comunidades expulsoras, conforman un patrón que se observa en varios estados y comunidades del occidente de México (Arroyo Alejandre, 1990: 32).

En Zacatecas, uno de los estados más pobres de este país, la migración hacia Estados Unidos se empezó a manifestar desde finales del siglo pasado al declinar la producción minera. Estudios de caso llevados a cabo en esta entidad, como el realizado por Mines en el poblado de Las Ánimas, abordan el fenómeno del asentamiento de la población migrante en comunidades de la frontera norte de México y en el estado de California, hecho que ha permitido el desarrollo de las redes sociales y una mayor facilidad para continuar la migración hacia Estados Unidos (Mines, 1981).

En este mismo estudio se sugiere que los primeros flujos migratorios se iniciaron en los años veinte y se dirigían a los campos agrícolas, a la construcción de vías para ferrocarril y a la minería. Desde entonces, el flujo migratorio ha pasado por una serie de etapas que tienen que ver con el desarrollo de la comunidad. En el caso de la agricultura, el efecto ha sido claro, desde 1940 las tierras cultivadas de maíz empezaron a disminuir en forma considerable, a excepción de los años en que la migración se ha visto reducida. Tal es el caso de la década de los sesenta, cuando se empezó a sentir el efecto de la operación "espaldas mojadas", puesta en marcha en Estados Unidos. En la comunidad agrícola no se ha dado el proceso de sustitución de mano de obra por maquinaria, sino más bien se ha generado una pérdida de eficiencia al eliminar ciertos procesos en la siembra y cosecha de los cultivos debido a la escasez de mano de obra, que es uno de los principales problemas por enfrentar de esta comunidad expulsora. Incluso, en terrenos planos que antes se cultivaban con métodos tradicionales de arado, han retrocedido en el "nivel de tecnificación" hacia un método más antiguo, como el de quema y roza-tumba, apoyado por el uso de herbicidas y fertilizantes.

Para el caso de Michoacán, existen varios estudios que abundan sobre las condiciones de comunidades expulsoras de migrantes

hacia Estados Unidos, fenómeno que tiene por lo menos cuatro generaciones. En éstas han influido diversos factores, desde el proceso de dotación de tierras y el convenio de braceros que llegó a su fin en 1964, hasta la consolidación de las relaciones de paisanaje y familiares, que han ayudado al mantenimiento de este flujo. Fonseca y Moreno abordan el problema de la diferenciación social en Jaripo, la cual surge con los ingresos extraordinarios que se generan con el movimiento migratorio; los beneficios económicos de las familias de los migrantes que se quedan en el pueblo provocan una concentración de la riqueza, sin que haya logrado todavía trastocar sustancialmente las condiciones de la agricultura como único medio de subsistencia para muchos pueblos (Fonseca y Moreno, 1988: 65-84). Fernández explica que de alguna forma la migración ha sido positiva para el caso de Santa Inés, en donde se ha visto un mejoramiento en la calidad de vida debido a las nociones "modernas" que los migrantes adquieren y que hacen llegar al poblado, en una clara conservación de vínculos con sus lugares de origen; su presencia se hace notoria mediante las mejoras que éstos realizan en obras públicas para su comunidad (Fernández, 1988: 113-124).

En estudios distintos, López Castro señala que uno de los factores de expulsión de esta comunidad es la falta de tierras, las pequeñas dotaciones y la falta de agua suficiente para irrigarlas (López Castro, 1988b: 125-133). Dinerman estudia el impacto que ejerce la migración en una comunidad rural comparando la situación existente en 1960 con los cambios locales de la década de los ochenta, que están interrelacionados con el nuevo patrón migratorio (Dinerman, 1982). El aumento de la migración desde Huecorio hacia Estados Unidos ha determinado que el grupo doméstico esté organizado en torno a la familia extensa, ya que esto les ha permitido conjuntar estrategias para sobrevivir mientras les llegan las remesas, educar a los hijos, que es una tarea difícil, sobre todo a los adolescentes, y organizar el trabajo agrícola familiar.

En su opinión, uno de los impactos más fuertes de la migración es la reestructuración de la agricultura local. El crecimiento demográfico ha provocado que la mitad de las familias no tengan tierras, y de las que tienen, una buena parte son pequeñas dota-

ciones que no exceden dos hectáreas. En estas circunstancias los hombres que regresan consideran el trabajo agrícola poco satisfactorio, por ello una parte de la tierra queda sin trabajar o se renta; además se ha dado un cambio de cultivos tradicionales a más comerciales.

Pero si bien hay algunas excepciones, los ingresos del migrantes no han creado nuevas formas de ingreso, sólo existe un caso de la apertura de un taller de costura que usa mano de obra familiar. Dinerman sostiene que los dólares que llegan a la comunidad no han mejorado la economía local y sí la han hecho más dependiente de este movimiento temporal. En este sentido, la dependencia de la migración como fuente única o suplementaria de ingresos está muy generalizada. En el caso de Acuitzio, un pueblo ubicado al sur de Morelia, López Castro encuentra que la migración, como fenómeno temporal, se vuelve recurrente por la necesidad que tienen los migrantes de seguir manteniendo a sus familias. Esto tendría que ver con la manera en que los migrantes gastan sus ingresos, que se exacerba en las temporadas de retorno. Señala que esto representa una fuga de esos ingresos hacia otros centros regionales y nacionales, pues la demanda de los bienes se vuelve cada vez más sofisticada y no está disponible en las comunidades expulsoras.

Los factores de oferta y demanda de los respectivos mercados de trabajo

Manuel García y Griego estudia a la migración desde el punto de vista de la cantidad de personas que abandonan el país en busca de un mejor futuro en Estados Unidos. Plantea que es importante tomar en cuenta que el porcentaje de migración más alto en la historia de México ha sido 5.7% de la población total en 1930, y excepto en esa fecha, entre 1920 y 1980 ningún otro censo registra que el flujo de migrantes haya excedido 3% del total de la población. Con esto, el autor se pregunta por qué ha emigrado tan bajo porcentaje de mexicanos si las diferencias económicas y de desarrollo en ambos países han persistido, así como la larga tradición de migración laboral masiva desde México a Estados Unidos (García y Griego, 1989).

La respuesta podría estar, argumenta, en el lado de la demanda más que en el de la oferta. Es decir, el relativo bajo volumen de migración observado podría reflejar los límites reales del tamaño del mercado de trabajo que puede absorber a la fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos, en vez de la disminución de la fuerza de trabajo en México.

Los posibles cambios en el flujo migratorio que el autor prevé para los años noventa son: una extremada disminución de flujo motivada por la legislación en contra de la entrada de trabajadores extranjeros a Estados Unidos. Relaciona este flujo con la cantidad de entre 50 mil y 100 mil migrantes anuales. Aunque argumenta que es improbable que, por ejemplo, la ley para la Reforma de la Inmigración (IRCA) pueda reducir hasta 50 mil el número de inmigrantes durante una década, a pesar del refuerzo severo y prolongado que se ha instrumentado para vigilar la entrada de trabajadores mexicanos no autorizados por el Departamento de Inmigración de Estados Unidos.

Dice también que el rango más alto de migración que se puede calcular (entre 300 mil y 500 mil migrantes anuales) estaría en similares condiciones de improbabilidad, ya que el crecimiento considerable de la demanda de la fuerza de trabajo mexicana por parte de Estados Unidos en los siguientes años significaría cambios en la legislación, la misma que permitiría la entrada legal de gran parte de esa fuerza de trabajo. Esto implicaría cambios sustanciales en las actitudes de ambos países respecto de la migración mexicana, y, dice, no hay indicios para pensar que así suceda. Por ello concluye que el flujo migratorio para los años noventa se calcula entre 100 mil y 300 mil nuevos trabajadores anuales.

Ahora, ante la posibilidad de que el gran número de jóvenes mexicanos que se incorporan al mercado de trabajo hagan crecer cada vez más la oferta de la mano de obra en México (Cornelius y Martin, 1993), García y Griego dice que a pesar de que la oferta de la fuerza de trabajo efectivamente tiende al crecimiento, la población de la zona principal de expulsión (los ocho estados ya mencionados) empezará a reducir este crecimiento durante los años noventa: a pesar de que la población nacional en edad de trabajar (entre 15 y 64 años) crecerá en promedio un poco más

de 3% anual, la población joven (entre 15 y 44 años) de la región de los ocho estados y principal fuente de trabajadores para Estados Unidos, crecerá menos de 2% anual durante cada año de la década. Aun más, se prevé que este crecimiento decrezca gradualmente entre 1990 y el año 2010.

Si las tasas de migración durante los años noventa se mantienen en los niveles estimados para 1975-1980, que corresponden a los niveles más altos estimados para los años ochenta, entonces la red de migración a Estados Unidos durante la década de los noventa se puede prever en un tope de aproximadamente 200 mil migrantes anuales.

No hay límites demográficos previsibles para la oferta de trabajadores temporales que tal vez migrarán a Estados Unidos. Por ello, si la demanda de mano de obra mexicana creciera considerablemente durante los años noventa, ambos gobiernos quizá responderían promoviendo la migración temporal para controlar la red de migración dentro de los límites sociales y políticos tolerables. No es fácil estimar los límites del volumen y las características de la migración impuestas por la demografía. De cualquier modo, cuando los límites demográficos del crecimiento y la oferta de migrantes aumenten, probablemente excederán los límites políticos y sociales tolerados para la red de migración de mexicanos a Estados Unidos.

La conclusión de García y Griego, a saber, es que durante algunos años de esta década la oferta de migrantes mexicanos podría ser determinada más por las condiciones económicas de ambos países y los factores demográficos regionales de México, que por las posibles consecuencias de la instrumentación de leyes como la IRCA, que en 1986 legalizó un número inesperado de trabajadores mexicanos que reunían todos los requisitos para ser reconocidos como trabajadores permanentes en Estados Unidos.

El establecimiento de las redes migratorias

Para Wayne Cornelius, la crisis económica de los años ochenta en México afectó a las poblaciones rurales, que sufrieron el incremento de los costos de la materia prima esencial para la agricultura y la crianza de ganado. Al mismo tiempo, los precios de sus produc-

tos (leche, maíz y frijol) permanecieron controlados por el gobierno, y se agotaron los créditos para agricultura que otorgaba la banca gubernamental para el apoyo del campo mexicano (Cornelius y Martin, 1993).

Como consecuencia directa, ciertos tipos de agricultura y ganado se volvieron improductivos. La producción de maíz, leche y carne de cerdo cayó agudamente, al mismo tiempo que los granjeros cambiaban a otras actividades económicas o se volvían dependientes de la migración a Estados Unidos como principal fuente de ingresos.

Desde entonces la agricultura es poco atractiva como medio de subsistencia tanto para terratenientes rurales como para los jóvenes que se muestran muy pesimistas a propósito de la reactivación del campo mexicano, y cuyas posibilidades de migrar son altas en la década de los noventa.

Aunque la diferencia de salarios entre ambos países es grande y la demanda de mano de obra no calificada por parte de empleadores estadounidenses no ha disminuido, la solución de estos factores no reduciría notablemente la migración de pobladores rurales hacia Estados Unidos. Se requiere modernizar las regiones en desventaja y reorientar su economía hacia la exportación. Sin embargo, ello requiere, por parte del gobierno mexicano, una alta inversión para expandir la infraestructura y mejorar los sistemas educativos.

Incrementar el número de trabajos en la agricultura o aumentar sus salarios sin aplicar otras medidas complementarias como el mejoramiento de la agricultura por medio de métodos de irrigación, mayor acceso a créditos u otros, podría tener, sorpresivamente, casi nulos efectos en los índices de migración de las comunidades que por tradición exportan mano de obra a Estados Unidos; además, estudios realizados afirman que los nuevos migrantes buscan trabajos no relacionados con la agricultura, sobre todo en el sector de servicios, y argumentan que regresarían a sus comunidades de origen si tuvieran este tipo de trabajo en o cerca de sus poblaciones.

Por otra parte, las redes sociales, que se fortalecieron con la legalización de muchos de sus miembros residentes en Estados Unidos bajo la IRCA en 1986, representan otro factor de deman-

da importante que influencia el comportamiento de los posibles migrantes todavía residentes en México. En estas comunidades que tradicionalmente exportan mano de obra, se crea y se refuerza de manera constante una cultura de migración internacional, lo que causa que muchos jóvenes prevean al menos un periodo de empleo en aquel país.

Durante la crisis económica de los años ochenta se crearon nuevas redes de migrantes internacionales, que unían zonas urbanas de Estados Unidos con pueblitos de algunas de las zonas más pobres de estados como Oaxaca, Puebla y Guerrero.

Por último, el gran número de jóvenes que se incorpora al mercado de trabajo hace crecer cada vez más la oferta de mano de obra en México, aspecto que contrasta con el casi nulo crecimiento de la oferta de trabajo en este país en el mismo periodo. Respecto a las condiciones económicas en México, Cornelius y Martin argumentan que el millón aproximado de nuevos trabajadores que se incorporará a la fuerza de trabajo en México durante cada año de los noventa creará una continua tendencia a la baja de salarios. Muchas de las áreas con altos índices de migración en el México rural tienen ese excedente de mano de obra, que persistirá al menos por otra generación. Un desarrollo sostenido podría eventualmente reducir las presiones para migrar, pero tomaría muchas generaciones para que se noten los efectos de este proceso.

La adaptación de los migrantes al entorno social

Roger Rouse pone énfasis en el análisis crítico de la corriente adaptacionista sobre la migración, que afirma que la migración es esencialmente un acuerdo al que llegan en conjunto los miembros de un hogar como solución a problemas económicos y para alcanzar objetivos comunes (Rouse, 1987). Los adaptacionistas añaden que los problemas político-económicos regionales, nacionales e internacionales interactúan en diferentes niveles con las cambiantes circunstancias de los hogares y enfrentan a sus miembros a la necesidad de emigrar como estrategia de adaptación a las nuevas condiciones de sobrevivencia.

Ante esta postura adaptacionista, Rouse argumenta que la interpretación del fenómeno pierde su complejidad cuando el

hogar se analiza sin tomar en cuenta las relaciones de poder en que sustenta sus lazos de organización, y que se refleja principalmente en los discursos contradictorios y a veces mutuamente excluyentes que emiten los diferentes miembros respecto de las mismas situaciones.

Añade que los adaptacionistas, al afirmar que los hogares tienen objetivos comunes que se anteponen a los individuales, eliminan de nuevo esta noción de poder que está presente en la estructura familiar.

Explica que estos consensos en los estudios adaptacionistas se deben a los métodos que se emplean en la investigación, que tienen como base un gran número de encuestas estructuradas que se aplican a un vasto número de hogares. Este procedimiento, continúa, deja de lado la dimensión retórica de lo que es dicho (motivaciones y acciones) y no se analizan los modos en que esta información es usada para tratar de establecer la legitimación de posiciones y puntos de vista particulares dentro de una amplia posibilidad de debates.

El autor enfatiza la dimensión y la importancia del estudio de las relaciones familiares cuando alguno de sus miembros emigra; argumenta que la migración, además de no ser la solución total a la economía familiar, complica las relaciones de este núcleo socializador y enfrenta a sus miembros en conflictos cada vez más complejos. Para efectos de su análisis relaciona los objetivos de los miembros de una familia, lo que le permite reconstruir los motivos de la migración para cada uno de los miembros de la familia involucrada en el fenómeno; la metodología empleada por Rouse está apoyada en el análisis de discursos extensivos e informales. Además, contextualiza su estudio con las condiciones económicas del hogar y la comunidad en general, que busca soluciones mediante la reestructuración laboral de los hogares en el contexto de crisis nacional, y los problemas culturales y económicos que enfrentan los migrantes al regresar a sus comunidades de origen.

Agrega que la migración es un síntoma del desarrollo externo a las comunidades de los migrantes, que para ellos significa un mayor número de problemas (no necesariamente económicos, como tampoco la solución a los que ya tienen) y sobre todo, que

los problemas que se presentan al migrar no solamente confrontan a los hogares como colectividades sino que los penetra agregándose como una dimensión más a los problemas individuales que ya existían y generando nuevos conflictos entre sus miembros.

Dice además que la familia no es un lugar en el que la gente actúa colectivamente para enfrentar problemas del mundo exterior, como lo plantea la posición adaptacionista, sino que debe ser vista como una organización en pugna por solucionar a estos problemas, y cuyo punto de vista es disputado de acuerdo con las vivencias particulares de los miembros de la familia.

Por último señala finalmente que la dimensión familiar debe estudiarse como un espacio en el que se objetivan, "a través del discurso de sus miembros, procesos derivados de las estructuras sociales, que corre el riesgo de ser traducido en términos de un discurso estrecho y sin relación con el contexto, al argumentar que surge de la personalidad y el carácter de los individuos".⁴

Las motivaciones ideológicas de la migración

Patricia Morales, por su parte, sostiene que la causa principal de la migración laboral de mexicanos a Estados Unidos se debe a que las clases hegemónicas de ambos países comparten los intereses de acumulación de capital, que se constituye como el fin último del sistema de producción capitalista. Es así como a lo largo de su texto la autora propone ejemplos desde los que se puede interpretar a la migración como consecuencia del modo de organización social y producción capitalista implantado en Estados Unidos, por ser éste el país que ha desarrollado este modo de producción con "mejores resultados" en el orbe.

En tanto persistan los actuales imperativos económicos, a saber: demanda de mano de obra abundante y barata para la agricultura y los servicios en cada vez más sectores de la producción norteamericana, y el desarrollo desigual de las economías de ambos países, lo cual origina diferencia salarial y migración de me-

4. La traducción es literal, "a discursive site in which structurally-derived processes are easily translated into a narrowly-focused idiom of character and personality" (Rouse, 1987: 33-34).

xicanos que buscan soluciones a su desempleo y pobreza, la emigración de éstos continuará. Es una realidad que no podrá ser modificada de raíz con medidas de carácter político y menos aún policiaco, indica.

Agrega que se ha calificado a la emigración de trabajadores mexicanos como una válvula de escape a la alta tasa de crecimiento demográfico y a la excesiva presión de oferta laboral sobre el sistema social y político de este país, pero que esto es una justificación ideológica del problema.

Continúa diciendo que las causas del fenómeno migratorio no son sólo ni de modo principal la pobreza de los mexicanos, pues lo que finalmente cuenta es que las leyes que regulan la producción y distribución de la riqueza social son las mismas para ambos países. Y el capital siempre va a crecer a expensas del trabajador, sin que importe su nacionalidad. No se puede controlar con leyes el movimiento económico.

Argumenta que con la ley Simpson-Rodino no se va a frenar el tránsito de indocumentados mexicanos por la frontera, pero sí se va a explotar más al trabajador indocumentado. No hay solución a lo que no es problema sino fenómeno, que en primera instancia beneficia al sistema económico norteamericano, ya que debido a su grado de desarrollo, es capaz de imponer sus términos de dominación al mexicano (Morales, 1987).

La migración como estrategia de sobrevivencia

Margulis y Tuirán trabajan sobre el caso concreto de la migración de habitantes de Reynosa, Tamaulipas, a Estados Unidos. En su estudio, los autores explican el flujo de la migración a lo largo de la historia. A partir del análisis recuperan seis tipos de factores: laborales, de refugio y de miedo, de oferta y demanda, económicos, demográficos y de control de la migración en la sociedad de destino (Margulis y Tuirán, 1986: 185-202).

Factores laborales. Los procesos de migración que se estudiaron en la zona de Reynosa, Tamaulipas, se inscriben en el marco de una migración laboral que se deriva de una distribución desigual en el espacio del capital y las oportunidades del empleo, consecuencia directa de los problemas socioeconómicos que presiden

las migraciones —internas e internacionales— de fuerza de trabajo en México. Rodolfo Corona y Crescencio Ruiz Chiapetto afirman que la mayor parte de los inmigrantes internacionales no tienen antecedentes de migración interna, por lo que creen que estos dos flujos están compuestos por diferentes tipos de individuos. Argumentan que estos fenómenos están relacionados con el empleo y la reproducción social, en general como procesos dirigidos a la búsqueda, temporal o definitiva de fuentes de trabajo y de supervivencia (Corona y Ruiz, 1982; *cfr.* Arizpe, 1983: 9-34).

Factores de refugio y del miedo. Al inicio del proceso industrializador en México, los procesos de desarrollo socioeconómico eran poco dinámicos y algunas formas de desarrollo con características no capitalistas inhibían la circulación de bienes y personas. Por ejemplo, el régimen de hacienda retenía a trabajadores del agro, y para muchos de ellos la emigración constituyó también un mecanismo para su transformación en trabajador "libre". Recíprocamente, esclavos norteamericanos huían a México desde los estados del sur, en el periodo precedente a la Guerra de Secesión. Entre 1848 y 1873, unos 2,800 peones mexicanos endeudados y cerca de 2,540 familiares de éstos lograron refugiarse en el vecino territorio de Texas.

Factores de oferta y demanda. Desde los comienzos de la migración laboral a Estados Unidos puede advertirse el peso de la migración temporal. Por una parte la temporada de la agricultura en Estados Unidos, y por la otra la contradicción entre atracción y hostilidad, necesidad y rechazo, favorecían los movimientos de retorno y permanecen como clave de una de las bases político-ideológicas presentes en la relación de las estructuras nacionales con los trabajadores migratorios; el racismo ha sido siempre, en el contexto de las migraciones laborales, una coartada de explotación. Las leyes de 1882 y el Acuerdo de Caballeros de 1907 cerraron el paso a la inmigración oriental, que había hecho camino a territorio estadounidense.⁵ Esto estimuló la de-

5. Dentro de la tónica general para favorecer los procesos de acumulación de mano de obra barata, ingresaron ilegalmente a Estados Unidos, entre 1850 y 1880, unos 228 mil ciudadanos chinos (*Annual report*, Servicio de Inmigración y Naturali-

manda de trabajadores mexicanos por parte de las empresas de la costa oeste del vecino país del norte (Bustamante, 1973: 142-143).

Factores económicos. Durante el siglo XX creció en forma notable la migración a Estados Unidos a causa de una fuerte demanda de mano de obra y por las ventajas que, sobre todo para el desarrollo de los estados del suroeste de esa nación, significaba la cercanía de una fuente permanente de trabajadores a los que se podía pagar salarios inferiores a los vigentes en el vecino país.

La mano de obra mexicana tenía ventajas adicionales para los empleadores estadounidenses: el costo de su "producción", es decir, de su crianza y educación, recaía en México, y su número se podía regular —por medio de mecanismos políticos e ideológicos— según los requerimientos y las alternativas que surgían en los diferentes ciclos económicos: en los momentos críticos, el peso social de la desocupación podía ser compartido por el país de origen de los migrantes. Así lo demostraron en forma espectacular las crisis de 1929-1933 y los periodos depresivos de 1954 —operación "espaldas mojadas"— y de 1973-1975.⁶

Factores demográficos. Según los censos de Estados Unidos, la población nacida en México que residía en ese país creció rápidamente durante el siglo XX.⁷

Los datos mostrados en el cuadro 1 sobre la población nacida en México captada por esos censos dan cuenta de las principales tendencias de su evolución.

zación de Estados Unidos, 1976: 86). Los empleadores de la costa oeste solían financiar el viaje de estos inmigrantes mediante contratos que obligaban a vender su fuerza de trabajo durante un determinado número de años (cfr. Corona y Ruiz, 1982).

6. No es ajena a estos mecanismos la legislación de la ley Simpson-Rodino (cfr. Bustamante, 1982a; 1983; Corona y Ruiz, 1982).
7. Esto se relaciona directamente con el elemento de redes de migración, pues la probabilidad de migrar aumenta si se tienen familiares en dicha nación.

Cuadro 1
Población nacida en México que vive en Estados Unidos

Año	Cantidad
1910	219,802
1920	478,383
1930	639,017
1940	377,433
1950	450,562
1960	572,564
1970	789,277
1980	2'199,362 ⁸
1990	4'298,014
1996	6'679,000

Fuentes: para 1980, Oficina de Censos Poblacionales de Estados Unidos (U.S. Census of Population); para 1996, *Censo de población 1980 y 1990* del INEGI, y Encuesta periódica de población de 1996.

Factores de control de la migración en la sociedad de destino. Margulis y Tuirán encontraron que las cifras anteriores están infladas, según lo han demostrado estudios de otros científicos sociales mexicanos. Dicha exageración de los flujos tiene que ver con la política seguida por algunos sectores en el interior de los aparatos de poder del país vecino. Se relaciona con el importante papel que cumplen los trabajadores mexicanos en la economía de los estados del suroeste, tal como lo demuestra su cuantiosa presencia en la actividad económica y su relevancia en el desarrollo de ciertas ramas de actividad económica, y al mismo tiempo, la necesidad política de complacer a sectores de la opinión pública norteamericana y a algunas organizaciones sindicales.

El hostigamiento y las deportaciones (factor de control de los flujos migratorios) junto con el marco ideológico que las acompañan, sirven también para abaratar esas fuerzas de trabajo en el nivel de los salarios directos, pero sobre todo de los salarios indi-

8. Volumen estimado al momento en que se levantaron los censos. No se informa de los flujos intercensales, sólo se expone un aspecto parcial de la dinámica migratoria. Además, un número indeterminado de mexicanos evaden la captación censal, y puede afirmarse que los censos subestiman —pero tampoco se puede conocer con precisión el margen de error— el número de personas nacidas en México. Ello es consecuencia, sobre todo, del carácter indocumentado de un número significativo de inmigrantes (*cf.* Corona y Ruiz, 1982).

rectos.⁹ Lo anterior surge de intereses contradictorios en el interior de la sociedad vecina, que se observan en diversos aspectos de la vida social: se trata de equilibrios complejos y, en última instancia, de una contradicción entre las esferas económica y política que se expresa en el discurso ideológico y en la legislación y que, al compás de los ciclos económicos, contribuye a regular los procesos migratorios (*cfr.* Bustamante, 1982b: 437; García y Griego, 1982: 97; Cornelius, 1979: 111 y ss; Margulis en Cornelius, 1979: 131-135).

Recapitulación

En el apartado anterior se presentan algunas de las posturas principales desde las que los científicos sociales han pensado las motivaciones del fenómeno migratorio; esta breve revisión permite retomar las acotaciones pertinentes para delimitar el campo de interés de este estudio.

Es importante señalar una ausencia en las construcciones de sentido revisadas. En primer lugar, que en los estudios no se consideran la existencia ni las características de una migración ciudad-ciudad, es decir, en el contexto de la industrialización diferenciada entre naciones, en este caso México y Estados Unidos, las condiciones de falta de empleo, pocas expectativas de desarro-

9. Un estudio reciente muestra las razones citadas por los empleadores norteamericanos para preferir a los indocumentados: su disposición a trabajar en condiciones más deficientes de las que serían aceptables para la mayoría de los norteamericanos; su bajo índice de ausentismo, y sus hábitos de trabajo bien establecidos. Además consideran que con los trabajadores ilegales les es más fácil y menos costoso ajustar niveles de producción al cambio económico, ya que aquéllos tienen menos derechos legales para impugnar una decisión de despido y tampoco reúnen los requisitos para exigir indemnización por esa causa. De hecho, "numerosos mexicanos trabajan 'fuera de los libros', es decir, el empleador no paga aportes a la seguridad social y tampoco contribuye a los fondos de compensación por desempleo. Por consiguiente, aun cuando los salarios fuesen idénticos y las condiciones de trabajo similares para los estadounidenses nativos y los trabajadores mexicanos, algunos empleadores seguirían contratando a mexicanos indocumentados porque los empleadores pueden en consecuencia eludir sus obligaciones legales con respecto a la seguridad social y la compensación por desempleo" (*cfr.* Müller, 1984: 11).

llo laboral desde edad temprana y de la creciente pobreza también están presentes, de manera importante, en las concentraciones urbanas mexicanas.¹⁰

Por lo mismo, en la actualidad la migración no se genera exclusivamente de las zonas rurales y semiurbanas, porque no son los factores anteriormente citados de esas regiones la causa inmediata de la migración, sino el fenómeno mismo de efecto-demonstración que presenta a las grandes urbes como los lugares de las oportunidades del trabajo, y la no pobreza por consecuencia.

Esta mediación que hace de las ciudades más industrializadas “los lugares del éxito”, también surte efecto cuando la población socialmente más desfavorecida en las urbes mexicanas accede a este modelo de representación, que en conjunción con los otros factores son motor de la acción migratoria que se dirige a algunas ciudades estadounidenses. Estas últimas, por oposición a las mexicanas, aparecen como las urbes en las que “sí se puede progresar”.

El contexto social que tiene lugar en el marco de un modelo de producción capitalista periférico es una “sociedad subdesarrollada”, espacio a partir del que han salido los grandes flujos migratorios laborales en pos de las tierras construidas con los atributos del “éxito” y la “libertad”. Esta concepción de la migración surge a partir del análisis científico que da prioridad al estudio de las estructuras económicas, y que junto con los sistemas de representación simbólicos, dan origen a la estructura de relaciones sociales que en una sociedad determinada son garantía de su reproducción y permanencia.

Así, los estudios revisados se pueden clasificar de acuerdo con el enfoque desde el que la migración es explicada. El grupo más numeroso de este tipo de trabajos es el que arma toda su argumentación a partir del análisis de las estructuras económicas de las sociedades de origen y de destino; entiéndase con esto que la

10. *Cfr.* Arroyo Alejandro, 1990; Reguillo, 1995. En esta obra la autora argumenta que la falta de oportunidades es principalmente consecuencia del modelo hegemónico de representación de la sociedad, que ha caracterizado a los jóvenes, en especial a los de sectores más desfavorecidos, como sujetos incompetentes para incorporarse a los mercados de trabajo en las ciudades, convertidos en actores sospechosos y sujetos de constante hostigamiento y sanción cuando salen al espacio público, por parte de los aparatos de vigilancia del Estado.

mayoría de los autores explican el fenómeno migratorio como consecuencia de las diferencias de desarrollo en la estructura económico-productiva en las comunidades rurales y semiurbanas mexicanas, las expectativas de trabajo y las necesidades básicas no satisfechas, la educación y el salario no cubiertos, la estructura productiva no diversificada en zonas rurales y semiurbanas en comparación con la instrumentada en los centros urbanos, las expectativas de aumentar ingresos y el efecto que sufren a causa de las crisis económicas, o aquellos que explican la migración como estrategia para mejorar ingresos, para producir empleos con el cual la demanda de bienes y servicios, o como recurso para obtener un empleo con el cual sobrevivir, debido a la poca diversificación de la estructura productiva de la región (*cf.* Arroyo Alejandro, 1990; Arroyo Alejandro *et al.*, 1991; García y Griego, 1989; Cornelius y Martin, 1993; Margulis y Tuirán, 1986).

Sin embargo, la dimensión simbólica de la migración permanece poco explorada en comparación con su dimensión económica. Es importante incursionar en este tipo de estudios porque a través de ellos se pueden comprender los mecanismos mediante los cuales la estructura simbólica da coherencia y garantiza la reproducción y la permanencia de las relaciones sociales, que son la base de la estructura social y de un modo de producción determinados. Aún más, en tiempos como los actuales, el estudio de los aparatos simbólicos que median las acciones de los sujetos en su entorno cotidiano pueden ayudar a reconstruir la relación de fuerzas que media las estructuras económicas, simbólicas y sociales de una sociedad que existe en determinado momento histórico, y con ello generar un conocimiento que explique las causas y las consecuencias de acciones dirigidas desde grupos de poder que están repercutiendo en los modos de vida de una mayoría a la que se le niega la posibilidad de ser, sin que los actores de la opresión —ni los testigos de ésta— interpreten los sucesos a partir de la arbitrariedad de los mecanismos que hacen que funcione este complejo sistema de dominación.¹¹

11. En este tema se sitúa el trabajo de Morales (1987) y de Rouse (1987). También hay pistas para su estudio en los trabajos de Margulis y Tuirán (1986) cuando

En el escenario anterior, sin embargo, hace falta situar al actor principal de la acción migratoria, que para efectos de este estudio resulta imprescindible para comprender la existencia y continuidad del fenómeno migratorio. Las estructuras sociales —sean económicas, culturales o políticas— no determinan la posición y el ámbito de acción de los actores. Estas categorías se deben entender como condiciones para la existencia del orden social, pero nunca como leyes inamovibles ante las que el actor nada puede hacer para cambiar su posición en esa red de relaciones.

El migrante y la significación de su práctica en el orden social

Este estudio, por lo tanto, tiene por interés entender a la migración desde las necesidades de los migrantes, que con su acción transforman las carencias en satisfactores —a manera de estrategia de sobrevivencia más que de mera adaptación al entorno cambiante— y recrean un modo de vivir y de pensar característico en las comunidades que originan los flujos migratorios a Estados Unidos.

El cambio estructural de la sociedad se gesta precisamente en la pugna del *poder hacer* mediante actos —sean de habla o de transformación material—, con los cuales se logra introducir cambios de sentido, de sensibilidad, ante determinados elementos del entorno social; la lucha es por el reconocimiento de otros sectores de la población, en busca de credibilidad y legitimidad de los objetos y valores perseguidos, y de la formación de un bloque social cohesionado simbólicamente en contra de los elementos, las creencias, los valores, estereotipos y prejuicios que justifican la existencia de la explotación, la dominación y la exclusión.

La lucha es en contra de los grupos hegemónicos —que trabajan por el mantenimiento del orden establecido. El fin de este enfrentamiento es el de modificar la estructura de relaciones sociales que enmarca la reproducción de sus prácticas cotidianas.

esbozan el refugio y el miedo como causas de la migración, pero principalmente cuando hablan de los factores de control de los flujos migratorios en la sociedad de destino.

En el caso de la acción migratoria se pone sobre la arena social la pugna entre los migrantes y los grupos de poder, donde los migrantes buscarían el reconocimiento de sus proyectos de vida objetivados en sus identidades migratorias: la superación de un estado de olvido sistemático del que son objeto por parte de las autoridades mexicanas, cuando los reclamos populares que abogan por una vida con trabajo y dignidad han sido ignorados con el paso del tiempo al no propiciarse desde los espacios de la administración pública las condiciones para que dichos reclamos tengan respuesta mediante cambios estructurales objetivos.

Las características de las comunidades expulsoras del flujo migratorio evidencian los contravalores y las contradicciones del modo de producción capitalista. Los migrantes denuncian la existencia de modos de vida en los que no existe el trabajo ni casa ni servicios como los de educación, salud o seguridad social que les garanticen las condiciones mínimas del modo de vida que promete una modernidad largamente anunciada en México.

Como respuesta a sus reclamos y necesidades se les aplasta, se les niega y se les estereotipa como protagonistas de la pobreza, de la violencia, del mal gusto e indeseables. Este proceso de deslegitimación de que son objeto sus demandas, orquestado por los grupos hegemónicos a través de la manipulación del aparato simbólico, dota de contenidos y coherencia a la exclusión material y simbólica que se ejerce sobre los migrantes. Dicho mecanismo de dominación logra presentar este orden de cosas como un estado natural de la estructura social.

Todo ello da como efecto un orden excluyente que logra entonces que el proyecto identitario de los migrantes —el de la persecución de un modo de vida digno— se diluya ante la construcción estigmatizada de los elementos externos de su identidad migratoria, al calificar su modo de vestir, de hablar, de consumir, como características de sujetos “desarraigados” que pretenden sustituir su patria y sus costumbres por otras que tampoco les pertenecen.

De esta manera la estructura simbólica que da sentido y organiza los sistemas de representación legítimos ubica a los actores sociales insertos en las prácticas de migración —tanto en su país

de origen como en el de destino— como sujetos con identidades deterioradas (*cf.* Goffman, 1995).

El prejuicio anterior, entendido como “el grado cero, la forma más elemental y primera que adopta toda lógica de exclusión [...] [y] que sirve para establecer que el grupo humano excluido es causante, directo o indirecto, del trato que recibe” (Delgado Ruiz, 1998: 24), ha sido puesto en circulación para racionalizar la opresión de que son objeto los migrantes en los espacios laborales, sociales, políticos y culturales tanto de México como de Estados Unidos.

Es necesario explorar la dimensión de la construcción social que los otros miembros de la sociedad han adoptado a propósito de los migrantes, ya que esta imagen hace las veces de un prisma a través del cual los actores externos al fenómeno migratorio entienden las acciones de los migrantes, incluso sin conocerlos por experiencia directa.

Este conocimiento de la otredad a través de la mediación del estereotipo dota de una identidad a *ese otro* con el que se interactúa —real o simbólicamente— en el espacio público. De esta manera se crea el espejismo de normalidad y de verosimilitud a propósito del estado de las cosas y de las posiciones sociales en la vida cotidiana.

Éste es el instrumento más potente usado por los aparatos de poder como mecanismo de control social; se orientan las percepciones a favor o en contra del (de los) grupo(s) de actores que “pone(n) en riesgo el orden y la paz social”, “la soberanía nacional” o “la identidad nacional”, como en el caso de los migrantes, que se enuncian por un proyecto diferente al que la historia mexicana les asignó y del que sólo ellos se pueden liberar cuando rompen la atadura a sus tierras y emprenden el viaje a un lugar de promesas.

La identidad, como se puede ver, es un proyecto político cuya eficacia en estos términos

...ha sido ampliamente demostrada por los Estados-nacionales, en sus estrategias de compactación y unificación, en la producción de mitos nacionales, en la definición de caracte-

res, en la creación del enemigo-oponente y símbolos trascendentes [...] [y a pesar de que] en el Estado-nación sólo hay lugar para los iguales [...] las identidades colectivas (profundamente arraigadas en sentimientos y demandas populares) pueden ser pensadas como alternativas en tanto su elaboración supone un proyecto político distinto (Reguillo, 1994: 84).

Todo lo anterior propone pistas para pensar que la composición y la dimensión del flujo migratorio de México a Estados Unidos indican las figuras de éxito que desde determinadas matrices culturales se imponen como modelo para la organización y la acción social, pero sobre todo de una estrategia de resistencia cultural a la exclusión material y simbólica de que han sido y siguen siendo objeto los migrantes.

Es en este contexto de negación y exclusión en el que los migrantes consolidan su proyecto identitario, cuya meta es sustituir las carencias materiales y de reconocimiento social que los ha caracterizado históricamente.

Capítulo II

La transformación identitaria y esbozos metodológicos para su estudio

*Lo "que se es realmente" está dado por la lucha
de transformarse en aquello que se quiere llegar a ser.*

Antonio Gramsci

Construcción de las identidades sociales

Hablar de identidades sociales implica pensar necesariamente en grupos diferenciados por su posición en el espacio social y por el momento histórico en el que viven y se relacionan con otros grupos sociales.

En estas interacciones los sujetos aprenden ciertas normas de comportamiento y se reconocen como parte de un grupo con el que tienen en común condiciones de vida, intereses, expectativas y proyectos de vida, es decir, comparten sus esquemas de percepción, valoración y acción (Bourdieu, 1987). La construcción identitaria es posible mediante el proceso de auto y heterorreconocimiento, es decir, de la puesta en común, y en escena, de las propias características del grupo, pero también, y de manera muy importante, de la construcción que la otredad hace del grupo portador.

La identidad es una relación objetiva que se establece entre su portador y el medio social donde se desenvuelve, una plataforma desde la cual interactúa con los demás, una pieza delicada cuyo funcionamiento requiere de mantenimiento

constante y del soporte material que le dé sentido: la identidad necesita exteriorizarse, objetivarse de algún modo [...] Así, hablar de identidad es hablar de clase social, de grupo, de oficios, de nombres y prácticas cotidianas, de espacios y territorios (Reguillo, 1995: 32).

Planteada de esta forma, la identidad reúne un conjunto de características de pensamiento que grupos históricamente delimitados han construido a partir de su contexto. La función social de la identidad es la de dotar a los sujetos de referentes para relacionarse con los otros que comparten con ellos el espacio cotidiano, en donde cada día se definen los alcances y los límites para la acción de cada grupo que coexiste en una sociedad determinada; “en tanto que se inscribe en el registro de las representaciones, es capaz de orientar y guiar las acciones del grupo portador. Ello no significa, sin embargo, que la acción sea un reflejo de la identidad, sino que la identidad es una mediación para la acción (Reguillo, 1995: 23).

Construcción de sentido y del orden social

Este filtro de acercamiento al mundo, por lo tanto de construcción de sentido —identitario—, está mediado por relaciones de poder. Es decir, la definición y la reconfiguración constantes de la identidad que tienen lugar en la interacción entre actores sociales son parte del proceso de producción y reproducción de un conjunto de creencias y prácticas que ordenan y dan significado a las relaciones sociales, económicas y políticas de un periodo sociohistórico determinado.

El poder, entendido como la “multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes al dominio en el que se inscriben” (Foucault, 1992: 156), es decir, como la red de relaciones de dominación que se establecen en y al interior de todas las dimensiones y escalas sociales, y que por lo mismo “se construye y funciona a partir de *poderes*, de multitud de cuestiones y de efectos de poder” (Foucault, 1992: 157-158. El subrayado es mío) se ejerce desde ciertos lugares y posiciones sociales, sean éstos económicos, políticos o culturales.

De esta manera, la significación que los sujetos elaboren a propósito de su entorno social, depende del lugar que se ocupe en esta estructura de posiciones diferenciadas; la representación del mundo no es la misma cuando se la experimenta desde los lugares de poder —el del explotador, el dominador o de lo legítimo— que cuando se la construye desde el lugar del no-poder —del explotado, del dominado o lo ilegítimo—: éstos últimos, los lugares de la negación social, configuran los contenidos desde los que se racionaliza y se justifica la existencia de la opresión social en las sociedades industrializadas y en aquéllas del “tercer mundo” con aspiraciones a industrializarse y desarrollarse (Delgado, 1998).

La dimensión del poder desde el que se construyen las explicaciones válidas del mundo —la hegemónica— es la que interviene directamente en la construcción y el mantenimiento de los sistemas de representación simbólicos, que permiten a los actores sociales tener una percepción ordenada de la realidad:

...todo aparato de hegemonía que desarrolla sistemas de dirección y dominio de una sociedad, tiende a definir y redefinir constantemente, a través de su lenguaje y de su acción, sus finalidades sociales, su sentido, su forma de interpretar la realidad (Paoli, 1984: 66).

Sin embargo, las significaciones construidas desde determinadas posiciones sociales “no se entienden como [ellas mismas] productoras de un mundo, sino, a su vez, como producidas por ‘la naturaleza de las cosas’”, es decir, en la experiencia de lo cotidiano, los actores sociales no pueden dar cuenta de las estrategias de poderes que definen el orden de la realidad en la que interaccionan y actúan día a día, y juegan el papel social que les es asignado por el orden natural que les ha tocado vivir (Berger y Luckmann, 1994: 117). En este contexto, las acciones cotidianas de los actores ubicados en los lugares del no-poder, paradójicamente, reproducen el orden de una realidad que los niega (Berger y Luckmann, 1994: 117-118).

Ante esta situación de opresión y descalificación, los grupos de referencia se convierten en la única certeza que tienen los

actores sociales situados en las posiciones sociales más desfavorecidas, para pronunciarse con certeza a propósito de sí mismos y del sentido de su existencia en el contexto social. A partir de la construcción de estos sistemas de significación de la realidad los actores sociales instrumentan estrategias de resistencia, en las que, a través de sus elaboraciones discursivas y acciones, echan tierra fértil para que el analista social pueda, con su observación desde fuera, “captar la incongruencia, la contradicción y las pautas culturales que normalmente de manera aporoblemática orientan la vida cotidiana” (Reguillo, 1997b: 5). En estos intersticios del accionar cotidiano se encuentran los insumos para hacer de las ciencias sociales una herramienta que pueda “explicitar los modos y maneras de apropiación, producción y transformación de los significados sociales” (Matterlart y Matterlart, 1987). Es precisamente mediante la comunicación como las prácticas se convierten en medios para la socialización de los actores sociales, que con su accionar legitiman y transforman la dimensión institucional de la sociedad.

Los procesos de interiorización y exteriorización de significados sólo pueden ocurrir a través de la comunicación, que es la puesta en forma de conocimientos, valores, ideas y sentimientos (Reguillo, 1995: 39).

Este trabajo sostiene, entonces, que los actores sociales evidencian con su discurso su constante movimiento entre la tensión de la posición social que ocupan y las posibilidades de modificarla cuando, mediante su capacidad de acción, construyen estrategias de resistencia que les permite resemantizar su posición en la red de relaciones sociales y de los modos de producción en los que se mueven y desarrollan:

Esto lleva a pensar la sociedad como un movimiento continuo, donde los sujetos desde distintas posiciones (por ejemplo, de clase, de género, de etnia) van apropiándose, produciendo y transformando distintos significados sociales. El centro de estos enfoques (socioculturales) lo constituye entonces *la significación*, que se entiende como el proceso de

simbolización o el conjunto de procedimientos mediante los cuales los sujetos dotan, intersubjetivamente, de sentido a la realidad. Así, la etnia, la clase, el género, entre otras, se convierten, analíticamente, en construcciones sociales que orientan y dan forma a los esquemas de representación y de acción. Lejos de pensarse como “camisas de fuerza”, estas categorías sociales son, para el análisis, dinamizadores de la acción social. Condición y producto, causa y efecto de la desigualdad (Reguillo, 1997b: 3. El subrayado es mío).

Las identidades sociales, entonces, se construyen en, y a partir, de relaciones de poder; ello implica que los grupos al margen de los núcleos de poder las elaboren en el marco de procesos conflictivos desde el punto de vista hegemónico, incluyendo los de innovación identitaria y de resistencia cultural (Valenzuela Arce, 1997: 38).

La nación como proyecto de adscripción identitaria

El concepto de identidad que se ha desarrollado hasta ahora es el que Valenzuela denomina “cultural”, que “involucra elementos ‘objetivos’ como el idioma, los mitos o las tradiciones comunes, y los ‘subjctivos’, que son construcciones semantizadas mediante las cuales el grupo establece sus límites de adscripción” (Valenzuela Arce, 1997: 35). Agrega que hay otro tipo de identidad, la “nacionalista”, que se instaure a partir de una “comunidad política imaginada” (Anderson, 1983: 12-16) que requiere la existencia de un proyecto nacional cohesionador que le dé sentido.

Estos conceptos se introducen a propósito de la identidad porque complementan el que se refiere a la identidad social: mientras que este último surge como necesidad de la diferenciación entre actores sociales dada su posición en la estructura social, la identidad nacional necesita, para su existencia, de la homogeneización de todos los habitantes de un espacio geográfico determinado. La identidad nacional se constituye como la capa más externa de la referencia identitaria del grupo de sujetos entre los que existe una unión emocional, que se caracteriza por su sueño de soberanía —de libertad— y por “una profunda camaradería

horizontal” (Anderson, 1983) que despierta entre sus miembros los fervores más encendidos y las acciones más audaces cuando el enemigo la pone en peligro.

El reconocimiento de un Estado-nacional implica, por lo tanto, la anulación de las diferencias culturales, por lo menos en el nivel discursivo; “la nación es una estrategia narrativa, un *aparato de poder simbólico* que produce una continua exclusión de categorías como sexualidad, pertenencia a clase o diferencias culturales” (Valenzuela Arce, 1997: 106. El subrayado es mío). La efectividad de la nación como categoría identitaria radica en su capacidad de cohesionar a los grupos de una sociedad, y a un conjunto de sociedades histórica, social, cultural y económicamente separadas que, como ya se dijo, logran —a través de la producción de un conjunto de mitos de origen, definición de ciertos caracteres, de la creación de los enemigos comunes y del establecimiento de los símbolos patrios trascendentes— conjuntar los elementos que consolidan al Estado-nacional como forma de organización legítima (Reguillo, 1994: 84).

La identidad nacional del mexicano, por ejemplo, está articulada sobre un conjunto de “estereotipos construidos a partir de las imágenes que la clase dominante se ha formado de la clase campesina y de la existencia obrera, del mundo rural y del mundo urbano” (Bartra, 1987: 18). A la identidad nacional la antecede y la soporta “una lógica del juego que se sobreimpone a las expresiones particulares e individuales así como a las circunstancias precisas [...] es el reflejo de un proceso más amplio y de larga duración: las reglas que ordenan y orientan la legitimación del Estado mexicano moderno” (Bartra, 1987: 22).

Así, la identidad nacional coexiste con la identidad social —en una suerte de capas de percepción que se interfieren— mediante la superposición de “un conjunto de ideas, acciones y proyectos orientados a la preservación y fortalecimiento de la nación” (Valenzuela Arce, 1987: 36). El proyecto político implícito en la identidad nacional es claro, y a diferencia del de la identidad social, éste no surge de los intereses y proyectos del grupo portador, sino del grupo interesado en controlar el orden de las relaciones sociales y de los medios productivos de la nación.

Sin embargo, el proyecto nacional debe legitimarse para poder obtener el control de los recursos. En este proceso de legitimación, argumenta Bartra, el discurso nacionalista mexicano ha logrado “traducir la conflictiva social a una polaridad esencial que tiende a trascender las contradicciones al crear toda suerte de procesos mediadores [...] La reconstrucción de un pasado rural mítico se enfrenta al horror real de la sociedad industrial” (Bartra, 1987: 35-36) y con eso justifica los desórdenes sociales provocados por “la veloz llegada de la modernidad y sacudida por la nueva vida industrial” (Bartra, 1987: 34), cuando lo que realmente se oculta —dice— es la complicada red del sistema político, que por todas partes muestra fisuras y negación del ejercicio del poder en favor de la democracia, valor que se encuentra en el origen de la concepción del Estado-nación como forma de organización social.

**Proyectos políticos e identidades:
maneras diferenciadas de pensar y actuar en el mundo social**

En el concepto de identidad nacional se reconocen tres tipologías; de éstas retomaremos la del nacionalismo legitimador, que contrapongo a la del nacionalismo popular:

...existe el nacionalismo legitimador, cuyo objetivo es el mantenimiento del proyecto nacional dominante, pero también existe el ‘nacionalismo popular’ [que] cuestiona al modelo dominante de nación y se orienta hacia un proyecto alternativo favorable a las clases y sectores subalternos” (Valenzuela Arce, 1987: 36).

Lo anterior permite entender en el contexto de la sociedad mexicana la existencia de una concepción de autoridad o gobierno diferente, e incluso opuesta, de una noción de pueblo. La primera está relacionada con atributos negativos que la caracterizan como agente del “mal gobierno”, que se aprovecha “del pueblo” para robarlo y engañarlo, mientras que la segunda representa el conjunto de valores positivos de una “cultura mexicana”, entendiéndose por esto el respeto a la familia y la religión, la confianza y el res-

paldo de la gente conocida, el gozo por la vida, la convivencia con los amigos, entre otros valores. El proyecto de vida de la gente que tiene "la ilusión de prosperar y de mejorar" las condiciones de vida a través del trabajo, se ve obstaculizado constantemente por la acción de un gobierno que interviene, o, mejor dicho, que no interviene en la creación de mejores oportunidades de trabajo para más individuos.

Desde la posición de los migrantes, el gobierno es percibido como una institución que sigue las normas de un sistema de valores que los caracteriza como culturalmente inferiores y, por consecuencia, sujetos de explotación, dada las características de "atraso" de su modo de vida y de trabajo. Esta manera de experimentar su lugar en el mundo hace que los habitantes de las zonas de alta expulsión migratoria aprendan a reconocerse y relacionarse con los demás como sujetos con identidades deterioradas, porque sus representaciones y sentidos del mundo no tienen un espacio dentro del marco de lo considerado legítimo ni de los códigos legales y éticos que vigilan y sancionan el pensamiento y las acciones de los actores sociales (*cf.* Goffman, 1995).

Con esto se puede plantear que la "conceptualización-problematización-del-mundo" es una actividad política en cuanto que se inserta en el campo de la lucha de la definición de lo legítimo y, por consecuencia, en el establecimiento de las normas del accionar, del pensar y del representar la realidad. Dichos sistemas de interpretación de la realidad se "socializan y se transforman en elementos de sentido común" (Paoli, 1984: 18), y se transmiten mediante el lenguaje, que es "la codificación del pensamiento, es una forma de memoria histórica [...] que nos llega después de un largo pasado de transformaciones sucesivas". Ese transcurso de acciones y reacciones sociales ha ido semantizando y resemantizando la lengua. Y con esa lengua expresamos los acontecimientos y las finalidades de la vida cotidiana.

La lengua es un conjunto de "tendencias conceptuales" (Paoli, 1984). Por eso, estudiar el sentido que se construye en el discurso de determinados actores sociales, potencia la reconstrucción del orden social establecido pero que se resignifica y se transforma en su accionar cotidiano.

Lenguaje, aparatos hegemónicos y legitimación de las identidades

Para Gramsci, el lenguaje objetiva los lugares del poder que se construyen en la interacción cotidiana en una sociedad determinada, y su interés se centra en los procesos mediante los que es posible generar una conciencia y una voluntad ético-política que media entre el mundo y la capacidad de los actores que lo conforman, para nombrarlo y reconocerlo como tal. Siguiendo a Paoli se entiende al aparato de hegemonía como:

Un sistema político-cultural de clase, que tiende a cohesionar cada vez más orgánicamente a determinado contingente humano y a imponerle sus finalidades sociales, sus formas ideales de organización político-económica, y por ello mismo, [que] se estructura como un sistema de dirección y dominio. La hegemonía sólo puede existir y desarrollarse en tanto existe un aparato de hegemonía bien organizado, que genera un conjunto institucional y un proceso de transformaciones culturales adecuadas a sus necesidades sociales (Paoli, 1984: 28).

Cualquier proyecto que se considere hegemónico, se compone de elementos culturales particulares y diferentes a los de los grupos sobre los que tratará de ejercer su control y dominio. Por ello en un proceso de legitimación se trata de hacer desaparecer la arbitrariedad de los rasgos particulares de la cultura que se pretende legitimar:

La cultura dominante es la cultura de una clase dominante que, a través de un largo trabajo de legitimación, ha hecho olvidar (a partir de la normalización, sus conceptos del mundo y de la vida) toda la parte arbitraria sobre la que se edifica (Bonnewitz, 1997: 79).

Las explicaciones sobre el mundo social, por lo tanto, son proyectos políticos en cuanto que se elaboran a partir de cierta posición en la estructura social y desde un conjunto de percepciones que no son homogéneas para todos los actores que constituyen dicha

estructura. Los proyectos políticos de las clases hegemónicas se convierten con frecuencia en los proyectos legítimos que modela una voluntad ético-política determinada que permea la interpretación del mundo y las relaciones entre los actores de esa sociedad, y que se objetiva mediante el lenguaje.

Por lo anterior, la legitimación como proceso se finca en el origen de los conflictos entre las clases sociales.

Conflictos que no se entienden como los que se establecen entre clases 'movilizadas' y reunidas que pretenden defender o modificar la estructura objetiva de la sociedad, sino como clases "objetivas", es decir, como el conjunto de agentes ubicados en condiciones de existencia homogéneas que ponen a circular sus representaciones (Bonnewitz, 1997).

El proceso de legitimación, apunta Bourdieu, se logra por medio del trabajo de difusión que los agentes hacen de las representaciones, que se desarrollan inicialmente en el seno de grupos restringidos pero que luego se comunican al resto de la sociedad para lograr el reconocimiento y la aceptación de las mismas (Bonnewitz, 1997: 78). Desde el punto de vista de Reguillo, en este proceso el acceso a los medios de comunicación hace posible la circulación de los discursos en menos tiempo, además de llegar a un número mayor de actores sociales. También apunta que es necesario no perder de vista este fenómeno, pues es en los medios de comunicación donde se está construyendo el nuevo espacio de la discusión y la reconfiguración de sentidos y, por lo tanto, de referentes para la acción (Reguillo, 1996).

Construcción de la diferencia y estrategias de descalificación

En el campo de las representaciones se establece una lucha por el reconocimiento de diversas maneras de sentir y de pensar que coexisten en una sociedad. Esta lucha es desigual en tanto que los actores portadores de una identidad determinada ocupan posiciones diferenciadas —de acceso al conocimiento y a los recursos materiales— en una organización social determinada. En términos de Bourdieu se puede decir que la desigualdad social está

permeada por el capital simbólico acumulado por los diferentes grupos sociales.

Existe, pues, en la base de toda representación, un conjunto de percepciones y valoraciones que orientan las acciones de los actores sociales. La lucha en la sociedad se establece en este terreno: el de la legitimación vía la descalificación de las configuraciones de sentido diferentes e incluso contrarias a las de los grupos hegemónicos.

Así, los procesos de legitimación de las identidades, vale decir, de los proyectos políticos entendidos como modos de vida o de actuar, se establecen en escenarios conflictivos en donde cada grupo busca lograr el reconocimiento del resto de la sociedad. En este contexto, los grupos hegemónicos han logrado definir y descalificar las visiones del mundo que discrepan de las suyas —que generalmente coinciden con lo minoritario, lo pobre, lo excluido de los círculos del poder.

A las otras visiones del mundo se les construye entonces como lo extraño e indeseable porque atenta contra la coherencia de las explicaciones del orden dado; “la forma más elemental y primera que adopta toda lógica de exclusión es siempre el prejuicio, que sirve para establecer que el grupo humano excluido es causante, directo o indirecto, del trato que recibe” (Delgado, 1998: 24).

Lo anterior implica un doble proceso de reconocimiento vía la desacreditación; es decir, en la definición de identidades válidas éstas se establecen por oposición o diferencia a las no válidas. La construcción identitaria se establece en campos de interacción en los que se originan luchas y tensiones propias de los procesos de negociación e incluso de disputa por el reconocimiento de la significación del mundo y de las relaciones sociales.

De esta manera, en la medida que un grupo logra el reconocimiento de los valores y las expectativas que dan sentido a su identidad —sea por la vía de la seducción o por imposición haciendo uso del acceso a los recursos del poder del grupo en cuestión—, legitima sus proyectos y formas de vida en el espacio social.

Esa existencia, la que otorga el reconocimiento de la mirada externa al grupo de pertenencia, autoriza a los sujetos portadores a pronunciarse a propósito del mundo y de los otros grupos que participan en la dinámica social, esto es, facilita la circulación

y el reconocimiento de su problematización del mundo, garantizando con ello su permanencia como productor de orientaciones para la acción y el mantenimiento de un esquema ordenador de la experiencia cotidiana.

Hay, evidentemente, elementos de poder en este proceder, pues la negación de la diferencia evita a las clases hegemónicas entrar al proceso de negociación en el que saltan a la vista las arbitrariedades de los fundamentos de una cultura que se sustenta como “universal” —sobre todo en el contexto de las ciudades industrializadas que se caracterizan por su diversidad cultural.

...en el seno de una misma cultura pueden existir grupos que no compartan las prácticas y las representaciones dominantes. La unidad cultural, que supone la existencia de una cultura idéntica para todos los individuos, lo que precisamente abre el espacio a la diversidad. Por oposición a las sociedades tradicionales, las sociedades industriales se complejizan y los individuos ocupan posiciones diferentes en la estructura social. De esto se desprende la existencia de culturas diferentes. Éstas pueden estar fundadas sobre unas características regionales específicas, como la cultura bretona o la alsaciana, pero también por la pertenencia a grupos sociales diferenciados, como la cultura obrera. Se habla entonces de sub-cultura para designar los componentes y los valores de un grupo determinado en el seno de una sociedad global y de contra-cultura cuando los grupos se oponen a la cultura dominante buscando promover la instauración de nuevas normas culturales (Bonnewitz, 1997: 77).

La diferencia cultural es entonces manipulada desde los grupos hegemónicos, para activar “procesos de significación a través de los cuales se establecen sentidos [...] estereotipos [y prejuicios] La diferenciación cultural [puesta en circulación de esta manera] discrimina y autoriza la producción de campos de fuerza, referencia, aplicabilidad y capacidad” (Valenzuela Arce, 1997: 106) de ciertos actores socialmente posicionados al margen del poder.

El estereotipo es un término aplicado a generalizaciones categóricas basadas en una inadecuada información, sin la suficiente consideración hacia las diferencias individuales; es un patrón de hostilidad contra un grupo o contra sus miembros individuales, mientras que el estereotipo es distinguible del prejuicio sólo por poseer un mayor grado de rigidez. El prejuicio ocurre cuando los hechos y la información con la que se cuenta no es adecuada ni suficiente para evaluar la realidad; es una respuesta simbólica que puede o no manifestarse y que no debe equipararse a la discriminación, aunque ambos conceptos se encuentren íntimamente relacionados. Por otra parte, el estereotipo presenta una parte de la realidad como si ella constituyera la realidad. Los elementos importantes en la validación del estereotipo son la anécdota y la hipostación de rasgos aislados irrelevantes o no representativos, considerados como si fueran aspectos determinantes en la definición del grupo estereotipado.

La discriminación es la otra cara del prejuicio, y se expresa en un trato diferencial derivado del solo hecho de pertenecer a un grupo determinado. La discriminación no es un acto individual sino un *sistema de relaciones sociales* que incluye tradiciones, roles, sanciones sociales y apoyos ideológicos. La línea de demarcación entre grupos dominantes y dominados se establece entre mayorías y minorías; es una delimitación no referida a la dimensión cuantitativa, sino a la *distribución del poder*. (Valenzuela Arce, 1997: 297-298. El subrayado es mío).¹

Delgado Ruiz argumenta que el orden político vigente, fundado en la igualdad de derechos y oportunidades, utiliza ideologías de exclusión —como el racismo y la xenofobia—, echa mano de todas las modalidades de exclusión —como la estigmatización, la marginación, la segregación, la discriminación—, para “naturalizar una jerarquía en la distribución de privilegios y el acceso al poder

1. Valenzuela Arce parte de las definiciones que Ackerman y Jahoda hacen del prejuicio y del estereotipo, pero no cita las obras en donde dichos autores desarrollan los conceptos referidos.

político y el bienestar económico que los países llamados democráticos no estarían, bajo ningún concepto, en condiciones de legitimar” (Delgado, 1998) por otros medios.

Lo que interesa centralmente es entender cómo la producción de representaciones negativas a propósito de ciertos grupos sociales, detona mecanismos de reactivación identitaria que refuerzan, recrean o inventan modos de accionar social que permiten a los actores sociales trascender los atributos negativos que les son impuestos desde el poder.

El presente estudio aborda la migración de mexicanos a Estados Unidos como la acción en la que la lucha social toma la forma de lucha simbólica, y en la que los actores oprimidos actualizan sus competencias para modificar su relación con la sociedad que los oprime, y esboza —primero mediante la resignificación de su situación en la estructura de relaciones sociales y luego con su acción— los nuevos modos y mundos posibles para el reconocimiento social y público de sus saberes y haceres.

En su acción de partir, de migrar, los actores que dejan atrás “el terruño” nos hablan de una toma de conciencia ante la ineficacia del sistema político, económico y social, que ha olvidado atender sus necesidades de subsistencia —y las de millones de familias— que dijeron “basta” y se fueron de México porque no tenían la oportunidad de salir adelante.

La migración es una forma de resistencia de sujetos que no están de acuerdo con la configuración del mundo que se les ofrece como “natural” desde las estructuras de organización de su sociedad. Al abrir nuevos caminos de supervivencia la migración se convierte en un acto que tiene por objeto vencer las condiciones sociales de pobreza, opresión y negación de que son objeto. A través de su acción, los migrantes se escapan de los mecanismos de control del sistema de organización social y económica de México y construyen de nuevo la esperanza de forjarse un lugar en el futuro.

De los conceptos al estudio del fenómeno migratorio

El planteamiento se centra en la dimensión cotidiana de la migración, que se puede analizar como un proceso de construcción de

sentido a través del tiempo y la experiencia social. Este sentido o valoración que los actores sociales asignan a su práctica migratoria es el motor que posibilita la permanencia y continuidad de la misma. Por ello, es importante estudiar la significación —objetivada en el discurso— que construyen los migrantes en la interacción social, sobre la que se edifican las justificaciones de “partir al norte en busca de oportunidades”.

Así, el sentido de la migración que interesa es el construido por los migrantes en el contexto de sus condiciones de vida, producto a su vez de unos sistemas de organización políticos y culturales. Mediante una práctica social —la migratoria—, este conjunto de actores amplía el ámbito posible de su existencia y del poder hacer, que a su vez se sustenta en un conjunto de creencias, valores, cuestionamientos y demandas sociales: es una acción a través de la que los actores sociales no hegemónicos de la sociedad mexicana pueden transformar sus condiciones de vida.

Por lo tanto, la migración puede ser analizada como un proceso en el que sus ejecutantes van adquiriendo, por medio de su experiencia laboral y de vida en Estados Unidos, las competencias y el saber para alcanzar el “objeto de deseo” que anhelan —el del progreso— y, al mismo tiempo, construir una nueva identidad que les permita diferenciarse de los estereotipos de la pobreza y la inferioridad que les habían sido impuestos en México.

En este proceso, la mirada crítica que existía con anterioridad hacia el gobierno se refuerza con la idea de que la autoridad es el verdadero enemigo del pueblo, pues al proteger los privilegios de unos pocos no permite el desarrollo de todos los habitantes de la nación.

El problema se plantea claramente relacionado con la construcción de sentido; para ello, se retomará aquel problema que se elabora a partir del lugar que ocupan los actores principales del fenómeno migratorio en la organización social, es decir la de los migrantes mismos.

Entonces interesa responder ¿a partir de qué condiciones de vida y en interacción con quién(es) los migrantes construyen el sentido de la migración en un determinado contexto sociohistórico?

Algunos supuestos

En este estudio, el lenguaje se analiza como un producto de comunicación en el que “es posible encontrar las huellas y las marcas de la identidad que remiten necesariamente a un *nosotros* frente a los *otros* [...] [y en el] que cristalizan a manera de visión del mundo un conjunto de significados objetivamente estructurados en el que es posible encontrar objetos, valores y relaciones [de poder]” (Reguillo, 1995: 32).

Al analizar el discurso de los migrantes se pretende aportar elementos de conocimiento para entender las implicaciones simbólicas que mantienen en movimiento a los flujos migratorios actuales desde México hacia Estados Unidos, al poner en evidencia las construcciones de sentido que los migrantes, mediante la recreación de su identidad, garantizan la reproducción de esta práctica históricamente situada.

Finalmente, el supuesto fundamental que orienta la pregunta es que el tiempo juega un papel muy importante en la significación que los migrantes construyen a propósito de su propia práctica migratoria. Existe un cambio entre la valoración que el migrante hace, especialmente las mujeres, a propósito de los beneficios materiales que se obtienen por trabajar en Estados Unidos, en su primera estancia allá y, después de trabajar toda su vida en el vecino país, cuando la migración cobra un carácter definitivo y establece su residencia en alguna ciudad estadounidense.

En el análisis de las entrevistas se buscarán los significados a propósito de las relaciones sociales que dan sentido a la migración y alrededor de las que se organiza la vida cotidiana de los que viven en Estados Unidos; interesan también los cambios en la percepción de las instituciones mexicanas a partir de la experiencia de vida y de trabajo de aquel lado y los modos diferenciados de concebir la práctica migratoria.

Capítulo III

Migrantes. Análisis de sus reconfiguraciones simbólicas

A los veinte años, Serafín Romero agarró para el norte, le dijo a su gente sálganse de aquí, este país no tiene remedio, el PRI es razón de sobra para largarse de México [...] ¿Cómo esperas que te respetemos? ¿Por qué tuviste que ser pobre y desgraciado? Pochos, les dije, descastados. No se pongan del lado del enemigo. Se rieron de mí. Si del otro lado es peor, México es el lugar del enemigo. Del lado mexicano hay más injusticia, más corrupción, más mentira, más pobreza [...] Nos obligaste a justificarnos, a negarte, afirmar todo lo que tú no eres para ser nosotros. Ser alguien. Ser del otro lado.
Carlos Fuentes, *La frontera de cristal*

El análisis que se presenta a continuación es el resultado de la observación y del análisis de las entrevistas, llevados a cabo durante el trabajo de campo. Sin embargo, fue necesario realizar un cuidadoso proceso de clasificación y selección de las entrevistas, con el objetivo de armar los perfiles del proceso de la migración. Mediante este recorte se presentan, a través del análisis del discurso, cinco maneras de concebirse migrante en relación con la experiencia de vida y de trabajo en la migración.

El texto está organizado a partir del análisis del antes (aquí) y el después (allá) que los migrantes construyen desde cuatro ejes: relaciones familiares y amistosas, organización de su vida cotidiana, percepción de las instituciones y conceptualización de su práctica migratoria.

Cinco modos de ser migrante

La coincidencia de partir a Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo coloca a distintos sujetos en la posición del migrante. Pero las experiencias y las historias particulares dan origen a configuraciones de sentido con diferentes etiquetas y contenidos. Así, a continuación se exponen y confrontan las experiencias y representaciones del migrante que parte a Estados Unidos, del que trabaja allá, del que regresa a vivir a un México añorado, y de los que se inscriben como habitantes del primer mundo y del progreso.

El que se va en busca de su futuro

El caso que se presenta es el de Zenaido, un joven de 23 años originario del centro occidente del país, de la comunidad alfarera de Tonalá, en Jalisco. En el momento de la entrevista nuestro informante se encontraba en la Casa del Migrante¹ en Tijuana, en donde esperaba la noche para intentar cruzar la frontera ilegalmente por cuarta ocasión desde su llegada (*cf.* Krotz, 1998).

En Tonalá él contaba con el ingreso de su trabajo en el sector industrial para sostener a su familia, recién fundada. Sin embargo, en su opinión las condiciones laborales y económicas a las que tenía acceso no le permitían asegurar el futuro que quería proporcionarle a su esposa y a su hijo recién nacido, por lo que decidió "darle un cambio a su vida" probando suerte en Estados Unidos.

Para su objetivo, cuenta con la ayuda económica de su hermano, que ya se encuentra trabajando "del otro lado". Las indicaciones son claras: Zenaido debe contactar a un "pollero" para

1. Las casas del migrante son instituciones que ofrecen alimentos, camas, baños y ayuda en general a los migrantes que intentan cruzar ilegalmente la frontera de México con Estados Unidos. Están ubicadas en los principales puntos de cruce ilegal de la frontera norte del país. En el momento del trabajo de campo de esta investigación, la Casa del Migrante en Tijuana era administrada por Gianni Fanzolatto, sacerdote italiano dedicado a proteger y atender a los migrantes internacionales en todo el mundo.

que lo cruce por la frontera y lo “deposite” en el domicilio del hermano, donde éste pagará la cuenta.

Sin embargo, los intentos de burlar a “la migra”² que ha realizado han sido en vano. Pero el tonalteca no se da por vencido, no lo desaniman los malos tratos de que ha sido objeto durante sus detenciones. Cada vez que lo descubren piensa en su esposa y en su bebé para no “quebrarse”: ellos esperan recibir noticias suyas y unos cuantos dólares que los ayuden a sobrevivir mientras él regresa.

El que va y viene trabajando de sol a sol

El segundo caso corresponde a un hombre que, a diferencia de Zenaido, fue naturalizado estadounidense por sus padres desde su niñez. La seguridad de transitar libremente por la frontera le permite a Macario hacer de México el centro de su vida sentimental. A sus 47 años, Macario trabaja en empleos agrícolas cuyo tiempo y duración varían según el tipo de siembra y maduración de frutos y vegetales de los ranchos agrícolas que se encuentran a todo lo largo del valle de San Joaquín, en California. Cuando el trabajo se acaba, por el frío, él regresa a México para estar con su familia y a sembrar maíz en su parcela.

Cuando niño, vivió el proceso migratorio como hijo que acompaña en las labores agrícolas a los padres, recibiendo a cambio un pago menor al de los adultos. Ahora, el empleo que heredó le permite mantener a su familia y pagar los estudios universitarios de sus cuatro hijos radicados en Morelia, Michoacán, de donde él y su esposa son originarios.

Se ha cansado de buscar modos de subsistencia en México para ya no tener que migrar y vivir en soledad durante sus largos periodos de trabajo en Estados Unidos. Sin embargo, sus intentos han fracasado debido al deteriorado contexto económico y comercial que ha prevalecido para los trabajadores del campo durante toda la historia del México moderno.

2. Nombre genérico popular con el que se designa a los agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización y a los agentes de la Patrulla Fronteriza, enemigos simbólicos del migrante. Un solo agente puede ser llamado “un migra”.

Ahora que tres de sus hijos han cursado estudios universitarios y después de haber trabajado durante toda su vida de sol a sol en una tierra que lo etiqueta como un extranjero indeseable, piensa que todavía puede juntar un dinero para regresar a México y “poner un negocito” en su ciudad de origen. Ese ha sido un sueño que no ha podido realizar durante los últimos 20 años de su vida.

Las mujeres de la vida triste

En la comunidad rural de Tlacuitapan, municipio de San Juan de los Lagos ubicado en la región de Los Altos de Jalisco, nació y vive Josefina, nuestra tercera informante. La historia de la migración en su familia se ha perdido en el tiempo. A los 17 años, ella y sus hermanos se fueron a trabajar a Estados Unidos en empleos urbanos; su labor se desarrollaba entre las paredes blancas y la asepsia de un hospital en Los Ángeles.

A diferencia de sus hermanos, ella permaneció sólo tres años allá antes de emprender el viaje de regreso “a su libertad”, quería estar de nuevo entre sus gentes, regir su mundo de acuerdo con sus costumbres. Por eso cuando se casó y su marido se fue al Norte, ella tomó la decisión de no seguirlo a la vida del encierro y a la esclavitud laboral que la esperaba del otro lado de la frontera.

Doce años han pasado desde el día de su boda; los hijos están creciendo y su decisión de permanecer en México ha significado para ella la incertidumbre del regreso anual de su marido y el remordimiento ante el distanciamiento emocional en su matrimonio.

Para ella la vida en México es la misma para todas las casadas, mujeres muy solas con una existencia que, según dice, es verdaderamente triste. Por eso ahora aconseja a cuanta casadera le presta oídos:

Vete, vete con él, porque es una vida muy dura para una sola estar aquí y él allá. Muchos hombres se van para allá y se olvidan. Y así tenemos el temor todas, de que no vuelva aquel hombre, que se quede allá. Y uno se quedó con una pila de criaturas.

Para Josefina, la migración ha significado la oportunidad de construir su propia casa y hacerle arreglos cada año, pero también que su marido se ausente durante ocho meses del año sin pensar en regresar a trabajar a México por “una miseria de sueldo”.

Hace unos meses, una noticia desde Los Ángeles la hizo llorar: su hermano el más pequeño fue detenido y apresado por vender droga en la calle.

Ellos quieren ganar dinero, pero ahorita mi hermano está en la cárcel; apenas había empezado él, bien chiquillo, pero a esos los embaucan más fácil. Es que ellos se van de aquí del rancho y qué van a saber. Pos les va mal.

Al final de la utopía, la realidad de la vida cotidiana

María Elena pasó por todas las etapas anteriores: el cruce de una frontera que divide la carencia de la abundancia; el trabajo sin descanso, que roba la vida, y el regreso al Michoacán rural de los recuerdos que surgen en la voz y en el color de la piel.

Lo que hace diferente a la cuarta historia del resto de los casos es el regreso y posterior asentamiento, esta vez definitivo, en Estados Unidos. María Elena es hija de la más ferviente seguidora de la Virgen de Guadalupe radicada en Los Ángeles y tía de más de 40 sobrinos que han nacido en la misma ciudad estadounidense.

La casa que compraron entre su madre y ella, con su sala bien amueblada, la cocina grande, el patio donde se tienden los chiles rojos a secar, la reproducción de la huerta de México en “la yarda americana” y las casitas para los hijos, que ya empiezan a edificarse en el resto del terreno sembrado de árboles frutales y arbustos olorosos. Todo se estremece cada diez minutos con el *subway* que, según el ruido, pareciera correr por la mitad de la casa. El *freeway* que se distingue desde la terraza de la casa de María Elena anuncia la frontera de East LA, en donde ella, su madre, uno de sus hermanos con su esposa y sus dos hijos viven desde hace diez años.

Para María Elena la utopía del dinero verde y el progreso de las comodidades se han transformado en elementos de todos los días. Ella ha pasado de la euforia de juventud —que en la ilusión del ahorro ha rendido frutos al reunificar a toda su familia en Los Ángeles— al desencanto, pues su idea de familia ya no opera en la realidad: aunque todos sus hermanos y hermanas están ubicados en el mismo espacio geográfico y se han logrado colocar en “sus buenos trabajos”, el tiempo de trabajo no deja lugar para la convivencia y la renovación de los vínculos afectivos y de apoyo, por lo que María Elena percibe que la unión familiar se ha deteriorado.

La primera ilusión, la de ayudar a la familia, se ha volcado sobre su sobrina que habita en la misma casa. Para María Elena el único futuro es el de la adolescente, extensión de sí misma, de su juventud y de sus ilusiones. Aparte de ello, la vida de la “michoacana-estadunidense” no tiene sentido. El trabajo no le ofrece más futuro que la rutina de seguir limpiando las habitaciones de los estudiantes que acuden por millares a la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), y la unión familiar que antes daba sentido a su existencia, ahora deteriorada, le ha hecho olvidar la “costumbre de construir ilusiones y de mantener la fe en la posibilidad de alcanzar un futuro mejor”, pues si ya llegó al lugar del progreso y éste no le proporcionó lo esperado, nada le queda.

La empresa en el origen de un nuevo horizonte social

Manuel Ortiz nació en Degollado, Jalisco, y aprendió de su padre el oficio de agricultor. Desde los siete años le ayudaba a cultivar alfalfa, garbanzos, pepino, caña y a cuidar a los animales que, junto con la cosecha, eran el medio de subsistencia de la familia, integrada por 11 miembros. A pesar de la relativa bonanza del rancho del padre, Manuel migró a la ciudad de México a los 13 años y desde entonces se empleó en trabajos relacionados con el negocio de la comida.

Al principio trabajó en taquerías y después en la zona de Garibaldi vendiendo birria, pozole y carne asada en el Mercado

de los Mariachis. Pasaron dos años antes de que su actividad laboral se inscribiera en el mercado formal de la economía, y finalmente, ingresó como empleado en Tortillerías Elorio, donde permaneció durante ocho años al frente de diferentes cargos administrativos que le permitieron aprender contabilidad y observar de cerca los procesos de organización de una "compañía".

La esperanza de "aprender a progresar" lo hizo migrar nuevamente, esta vez a Estados Unidos. Cuando llegó a Los Ángeles comenzó a trabajar de lavaplatos; durante los primeros años observó el modo de organización de su nuevo espacio de acción y vio que se podía ahorrar. Seis años después, algunos de sus hermanos ya trabajaban en Los Ángeles, y a los diez años de la llegada de Manuel abrieron el primer restaurante de la familia.

Los ahora nueve restaurantes El Pescador propiedad de la familia Ortiz son la causa de que toda la familia se encuentre viviendo y trabajando del otro lado de la frontera norte de México. Este hecho no ha implicado la desunión de la familia, ahora con más de 60 miembros; la mayor satisfacción para Manuel es que todos se encuentren involucrados en el negocio construido con base en el esfuerzo y la organización familiar.

Para Manuel el reto más importante es enseñarles a las nuevas generaciones "a buscarse" en vez de mandarse los saludos; a ayudarse sin importar la naturaleza del problema, y a mantener la costumbre de hablar el español. Y esto se logra, dice, en las reuniones que organizan en vez de sentarse a descansar enfrente del televisor o de irse de viaje en las vacaciones.

La familia en el discurso de los migrantes

En los cinco casos anteriores, la migración es construida como la estrategia para asegurarle a la familia un bienestar futuro; y, por lo tanto, poco claro o inaccesible en México. La familia, como institución, constituye el núcleo de sentido de la acción migratoria: de ella surge la necesidad de ir en busca del progreso, del bienestar, y a ella regresan los frutos de la acción migratoria objetivados en dólares, bienes de consumo y oportunidades de trabajo y de mejores condiciones de vida en Estados Unidos.

El progreso y el futuro como motor de la separación del matrimonio

Los casos anteriores también presentan una manera de relación del migrante con la familia durante los diferentes momentos del proceso migratorio. Durante las primeras idas al Norte (el caso de Zenaido) la promesa del progreso es el pacto que hace posible que los esposos asuman los fuertes costos de la migración, objetivados en el riesgo del cruce y las condiciones de una vida seminómada en el caso de los hombres, y la responsabilidad de los hijos y de la organización de los hogares en México por parte de las mujeres. Este “progreso” implica la separación familiar temporal mientras se mejoran las condiciones objetivas de vida mediante el aumento del ingreso y del nivel de consumo previos a la separación del matrimonio.

Las marcas de la migración en la relación de pareja

Pero el plazo de la reunificación puede no llegar durante 12 años, como en el caso del matrimonio de Josefina. Para ella, el compromiso asumido en el inicio del proceso migratorio de su marido cambió cuando vio crecer a sus hijos sin la presencia del padre y sintió a su marido más alejado en cada regreso.

En este caso la esperanza de la reunificación de la familia se ha perdido para siempre, pues los proyectos de los esposos se han vuelto incompatibles: él encuentra en Estados Unidos los medios de subsistencia que le permiten mantener a su familia “con dignidad”, y ella, al contrario, valora más la vida “suelta” que tiene en México sin las presiones que imponen los horarios del trabajo en la rutina de la vida diaria.

Desplazamiento de la valoración de los costos/beneficios de la práctica migratoria desde el seno familiar

En los dos casos anteriores, el tiempo desplaza la valoración de los costos/beneficios de la migración. El valor del dinero y del “progreso” que motiva la separación de los matrimonios —y de las familias— pierde importancia en la medida que los efectos de la separación se hacen presentes en la relación entre migrados y no

migrados. El arrepentimiento ante la decisión tomada por Josefina evidencia que con el paso del tiempo la familia separada pesa más en su sistema de valoración que la vida de "encierro" que tendría en Estados Unidos si se hubiera ido con su marido cuando se casó:

Quando me casé me dijo que se iba a ir él primero y que yo me iba a ir después para que estuviera allá con él. Pero yo ya había ido y le dije que no, porque ya sabía lo que era allá. Ese encerramiento, estar nomás encerrado uno. Le dije: "no, yo aquí me quedo", y dije que no. Yo fui la que tuve la culpa de no irme, y ahora me arrepiento porque ¡allá estuviéramos diario juntos! y aquí estoy sola yo [...] una vida muy sola. ¡Y así todas!, es una vida muy triste.

Los ahorros logrados tampoco eliminan la tristeza que siente por no haber logrado la reunificación familiar en México o en Estados Unidos después de 12 años del ir y venir de su marido:

El dinero que manda él no rinde tanto porque él manda lo que puede, él se tiene que mantener allá además de mantenernos a nosotros. Y luego con la vida tan dura aquí, tan sólo con los gastos de los doctores, no digamos para comer. Ahorita con una enfermedad o cualquier imprevisto no creas que rinde mucho.

Este desplazamiento valoral que ocurre con el tiempo en el que el peso simbólico que se asigna a los beneficios materiales se desplaza a la toma de conciencia de los costos en la relación familiar de los migrantes, también se presenta en los casos de las familias que se reunifican en Estados Unidos.

Las familias que deciden vivir en territorio estadounidense aprovechan a todos los miembros que están en posibilidad de ingresar a los mercados laborales para aumentar sus niveles de ingreso. Por ello, en el inicio del ciclo de vida de la familia en Estados Unidos, cada trabajo obtenido representa una señal de éxito, por lo que la tendencia es tratar de buscar tantos empleos como la resistencia y la duración del día lo permiten.

De este modo, los miembros familiares se insertan en rutinas de trabajo muy pesadas o demasiado largas, por lo que el tiempo de descanso y de convivencia familiar queda supeditado a este tiempo "productivo". La reflexión de María Elena a propósito del proceso en el que su familia cambió su lugar de residencia para buscar el "éxito y el progreso" evidencian también un cambio de significación en el contenido de estas categorías.

Antes, cuando la mayor parte de su familia vivía en México, el éxito del trabajo y los ahorros significaban para María Elena "ayudar" a la familia de "aquel lado". Con el tiempo, el contenido de la misma categoría cambió su significado de ayuda económica que se envía a México para la sobrevivencia al de ayuda económica para lograr la reunificación de la familia en territorio estadounidense. Cuando esto se logró, el resultado que debió operar era el de tener cerca a su familia unida, como la que dejó en México cuando partió en busca de un empleo en Estados Unidos.

Sin embargo, la estructura de organización del trabajo en la sociedad de destino no les permite reproducir las rutinas de relación familiar que antes se realizaban. Por lo tanto, el esfuerzo de María Elena por ver a su familia reunida nuevamente no se vio recompensado con los tiempos de convivencia y las muestras de reconocimiento que ella esperaba tener como muestra del éxito de su empresa. Por lo tanto, la ausencia de la unión familiar expresada en los términos anteriores son para ella signos negativos que interpreta desde el sistema valoral previamente incorporado de la cultura mexicana.

Debido a lo anterior, en el después de la migración —el presente de María Elena— el éxito material no tiene sentido sin el destinatario previamente construido para ese progreso: la familia. Ella no puede ayudar más a sus hermanos porque ya todos se encuentra en su misma posición de oportunidades de trabajo y de niveles de ingreso. El éxito inicial en su proceso migratorio, la consecución de un empleo en Estados Unidos, pierde el sentido cuando la "michoacana-estadunidense" no es capaz de trasladar el producto de su trabajo cotidiano a otro objeto que no sea el mantenimiento de la unión familiar, pues no le interesan las categorías de "atesorar riqueza" o progresar en la escala de tra-

bajos a los que podría acceder mediante la educación o la capacitación técnica.

Es así como para María Elena resulta incompatible el sistema de valoración propuesto por la organización social en México —que tiene como base el concepto de una relación familiar de apoyo— con el que encuentra en la sociedad estadounidense —organizado con base en el ascenso en la escala social mediante el trabajo y el esfuerzo individual—. Ella no concibe el progreso para sí misma y por ello se siente desilusionada de la propuesta que el modo de organización social de Estados Unidos le propone. El recuento de la migración de su familia se resume en las siguientes líneas:

Alejados, fríos. Es el problema que ha habido en la familia, como una distancia muy grande entre nosotros. Algo tiene este país que al más unido lo desune. No hay mucha unidad como antes. Éramos una familia muy unida, ya no.

Pero me fui acostumbrando, me fui haciendo al molde de aquí, aunque ya no tengo las ilusiones que tenía antes [de vivir en Estados Unidos] para prosperar. Ya no. Como que ya espiritualmente ese hábito me lo he saltado. ¿Es un hábito, verdad? Pues me sacudí ese hábito y lo dejé, y ahora estoy trabajando pues nomás por trabajar. Porque yo no tengo una ilusión de decir que trabajo para atesorar. Yo ya no veo futuro, no veo que adelante haya un futuro. Sólo vivir, medio vivir, como estamos ahorita.

La riqueza material como sentido del trabajo propuesto por el modo de acumulación capitalista, no representa para María Elena un modelo válido a seguir. En el fragmento anterior ella menciona que cuando se acostumbró a la vida en Estados Unidos “se le quitó el hábito de tener ilusiones”, actividad que relaciona con un plano espiritual de la existencia. Por lo tanto, la vida en Estados Unidos representa para ella una vida sin motivaciones espirituales. Lo anterior podría significar que las condiciones de vida allá cambian algunos valores de los migrantes mexicanos, como por ejemplo, el de la unión familiar por el del éxito individual.

El sinsentido de la vida de María Elena, ese vacío con el que describe su futuro, se puede entender cuando se contrastan, por un lado, la representación del modo de vida en Estados Unidos, anteriormente explicada, y, por otro, el que se propone desde una matriz de la cultura popular mexicana, anclada en valores relacionados una fuerte influencia religiosa, tales como la unión familiar, la riqueza espiritual y humana, la búsqueda de la felicidad, el apoyo desinteresado.

Así, la organización de la vida en la sociedad estadounidense que propone figuras de éxito simbólicamente opuestas a las aprendidas en México (individuo *versus*. Familia; bienes materiales *versus* bienes espirituales) hacen que María Elena no se visualice como un sujeto exitoso dentro de la sociedad que, paradójicamente, conforma su contexto de acción en su presente.

La organización de la vida cotidiana en la estructura de la sociedad estadounidense

Ante el análisis anterior resulta interesante pensar en las condiciones del éxito que Manuel Ortiz, el restaurantero, dice haber logrado a partir de la migración de toda su familia a Estados Unidos.

El concepto de “organización” es clave en la construcción de sentido que él hace del nuevo contexto social en el que se desarrolla, pero también como la característica que les ha permitido, a él y a su familia, insertarse con éxito en la misma:

Aquí me ha gustado mucho porque es un país organizado. Para la gente organizada es fácil salir adelante, pero para la gente desorganizada es muy duro, es un látigo. Si se es organizado pronto se adapta, si no, se tienen problemas. Mi familia es organizada y con la unión que tenemos hemos salido adelante.

Manuel Ortiz, al igual que María Elena, coloca a la familia en el centro de la construcción del sentido de la vida y del trabajo. La diferencia de la percepción del éxito o el fracaso de la migración para la familia radica en el proyecto desde el que se interpretan

las acciones de los miembros familiares: mientras que para María Elena el proyecto principal era la reunificación familiar, para Manuel Ortiz lo era el trabajo organizado por la familia. Como resultado, cuando los familiares de María Elena se insertaron en la estructura económica de Estados Unidos, el proyecto familiar se pospuso como forma elemental de sobrevivencia material: era necesario pensar primero en comer y pagar la renta que en visitar a la madre o a la hermana.

El hecho de que Manuel Ortiz haya podido tener más elementos de control sobre el proyecto familiar se debe a que éste se construyó a partir de un proyecto laboral propio. El trayecto laboral previo a su llegada a Los Ángeles jugó un papel importante en esta relación de sucesos, pues le permitió a Manuel darse cuenta de la importancia de su integración a "la organización" del modo de producción capitalista, a través de la creación y el desarrollo de una empresa.

Como consecuencia de lo anterior, los Ortiz han podido organizar el tiempo de reunión de la familia una vez que los negocios de su propiedad están consolidados. La lógica de operación de los restaurantes El Pescador permite a los empleados más antiguos y destacados el ascenso y el acceso al conocimiento de la organización de la empresa familiar, y la consecuente responsabilidad de su funcionamiento en las festividades durante las que la familia de Manuel renueva sus vínculos, que reproducen algunas tradiciones mexicanas y el concepto de la vida de los abuelos.

Es así como la propiedad de los medios de subsistencia o la dependencia del empleo para la subsistencia marcan la diferencia en el modo de organización de la vida cotidiana para los migrantes que deciden radicar en Estados Unidos. En el primer caso se encuentran los Ortiz, que encarnan las figuras del éxito mediante sus negocios productivos y su familia unida. Por el contrario, cada miembro de la familia de María Elena depende de una empresa diferente y, por lo tanto, de un empleador distinto; por lo mismo, los tiempos de convivencia familiar, diversión y descanso no coinciden con las fechas especiales para la segunda familia.

Se puede prever, entonces, que los hijos de estos dos tipos de familias mexicanas en Estados Unidos —futuros ciudadanos

“mexico-estadunidenses”— se integrarán de modos diferentes a la sociedad de destino de acuerdo con su pertenencia a núcleos socializadores que los construyen como exitosos —desde el punto de vista de la familia como unidad productiva, en el caso de los Ortiz—, o no-exitosos —desde una familia que opera sólo como unidad de consumo, en el caso de la familia de María Elena—. Sin embargo, la exploración de estos factores es tema de otros estudios.

Cambios en la percepción de las instituciones sociales

La migración en cuanto práctica que posibilita la inserción de los actores en la sociedad estadounidense, fundada a partir de conceptos de organización y funcionamiento distintos a los de la cultura materna, permite a los migrantes entender —y tener una posición respecto de— las instituciones creadoras del orden social en México.

Por ejemplo, la experiencia de casos de migrantes masculinos en el desempeño de sus trabajos en Estados Unidos les permite construir y exteriorizar una noción del gobierno mexicano más compleja y articulada que aquélla generalizada en la cultura popular que caracteriza a los gobiernos como opresores, autoritarios y sujetos de impunidad.

Macario Farías habla de su experiencia en una iniciativa de trabajo en México, que fracasó debido al contexto económico de alta competitividad generado por las políticas económicas impuestas por el gobierno, y el subsecuente desamparo que experimentó ante la escasez de recursos, tecnología y conocimientos para hacer de su idea un negocio rentable en estas condiciones. El agricultor, migrado desde su infancia, se expresa como sigue:

Muchas veces he tratado de conseguir un trabajo en México. Pero es que el gobierno no nos ayuda. Nosotros quisimos poner una granja como en el año setenta, y pues más o menos íbamos cuando de pronto, en un momento dado, los puercos ya no tenían precio y no sabíamos por qué.

Después se supo que el gobierno permitió la importación de mucha carne. Así es que allá ya no querían los puercos ni

regalados, y uno ya con los gastos hechos y a perder dinero. Y pues se quiebra, se quiebra cualquier negocio así.

Y ya que tiene uno la facilidad pues no le queda de otra que regresarse al Norte, porque no encuentra uno otra salida. Porque allá no hay préstamos o pues, si se quiebra el negocio, uno pueda encontrar otro trabajo. A mí nunca me ha tocado la suerte de tener uno por allá.

El “nosotros” desde el que habla Macario coloca al gobierno en el lugar del enemigo común, que ayuda sólo a ciertos sectores de la población —los que sí pueden desarrollar sus empresas en el marco de alta competitividad—, en los que ni él ni los demás migrantes están incluidos.

La única opción que le queda a Macario es recurrir al trabajo seguro representado por los ranchos agrícolas de California, a los que vende su fuerza de trabajo sembrando y cosechando alimentos.

La experiencia de la organización del trabajo en Estados Unidos ha permitido a Macario darse cuenta de que en México los préstamos para “ayudar al campo” no logran los mismos resultados que los que se otorgan en Estados Unidos. Desgraciadamente, el discurso de Macario no permite ir más allá en el análisis para saber a qué elementos se refiere cuando realiza la comparación entre los préstamos mexicanos y el sistema de crédito estadounidense.

En el mismo tono, Manuel Ortiz, el restaurantero, responsabiliza al gobierno mexicano de generar la incertidumbre económica —producto de la inestabilidad política de su sistema de organización—, que anula la posibilidad del regreso de los migrantes con planes de invertir en México:

Yo tenía un sueño de regresar y poner un negocio allá, de invertir. Y de hecho ya lo iba a hacer. Pero entra la desconfianza. Desgraciadamente el sistema de gobierno no es muy placentero para ir uno a invertir allá. Cuando vi que los que invertían perdían todo su dinero, y después de analizar la situación, lo vi difícil. El plan era poner un restaurante en una hacienda, en la que iban a caber como unas mil personas.

Pero algo me dijo que no era el camino, y a lo mejor si más adelante el gobierno da confianza y hay un interés que se vea de verdad, no pido que gane uno mucho, pero que por lo menos no se pierda, por qué no regresar. Como México lindo y querido nada se compara.

Lo anterior refuerza la idea del enemigo común, en el que no se puede depositar la confianza. Sin embargo, Manuel introduce la idea de "sistema", que, a diferencia del planteamiento de Macario, implica la existencia de una red de organización política, social y económica en la que no se puede confiar cuando se es migrante y se quiere regresar al país de origen.

De manera indirecta, el planteamiento también culpa al sistema político de no permitir a los migrantes desarrollar sus proyectos y habilidades dentro de su propio territorio y ambiente cultural.

Por otro lado, pero como parte del mismo sistema de opresión social que opera en México, la policía mexicana es otra institución temida que surge en el discurso de "los que se fueron". Su elaboración corre a cargo, nuevamente, del género masculino, en particular de aquellos que regresan cada estación para estar con sus familias. Macario habla al respecto:

Aparte del poco caso que nos hacen en el Consulado mexicano, uno también tiene muchas quejas de, por ejemplo, la policía mexicana. Todo el camino que va uno para allá con cositas que lleva, a lo máximo una televisión o una grabadora para su familia, todo el camino lo van molestando a uno. El gobierno pasado sí quitó unas garitas, y para las comunidades de aquí hicieron una cosa que se llamó Ley Paisano o algo así, que nos quitó un poco el problema. Pero es que cuando va uno para allá, nomás entra uno a México va uno temblando porque en cada revisión, aunque no siempre, le bajan a uno que ochenta, cien, doscientos dólares para poder pasar.

La relación que los migrantes construyen entre la policía mexicana y las prácticas de soborno y robo que ésta realiza, reitera en ellos

la representación de un orden social que los perjudica a ellos y a sus familias, ya que los recursos o bienes materiales que obtuvieron con el esfuerzo del trabajo honesto, les son arrebatados por sujetos que abusan del poder que les da portar el uniforme de la institución que debería protegerlos en vez de hostigarlos.

A partir de lo anterior se puede entender cómo desde la experiencia social del migrante —que interviene de manera definitiva en la elaboración de una representación negativa de México y la consecuente decisión de abandonar la patria— se concibe a la policía y al gobierno como instituciones que actúan para proteger a los privilegiados y castigar a los que menos tienen.

En cambio, la elaboración discursiva que el migrante hace sobre la policía de Estados Unidos coincide con las características esperadas de una institución que vigila el orden público. Manuel Ortiz opina al respecto.

Aquí sí se puede confiar si ve policías; se siente uno protegido en lugar de tenerles miedo. Si uno no le busca no le hacen nada, y en cambio sí lo protegen.

En su concepto de la policía estadounidense, aparecen claramente las funciones ausentes de la policía mexicana, que es deficiente, intimidada, detiene a los transeúntes sin razón y, es más, se le caracteriza como algo de lo que hay que cuidarse en vez de recurrir a ella para pedir auxilio.³

La ausencia de representaciones femeninas en este contexto de ideas llama la atención, pues la práctica migratoria no parece

3. En el caso de Manuel Ortiz, "la migra" ya no es una amenaza, pues él ya goza de los beneficios de ser un sujeto "legal" en aquel país. Por su parte, en los testimonios de migrantes que esperaban cruzar en la frontera o que cruzaron por primera vez y se encontraban trabajando en San Diego o en Los Ángeles, "la migra" tiene connotaciones positivas cuando la comparan con los abusos que han sufrido por parte de la policía mexicana: "su trabajo es echarte del país. Te toman tus datos y te devuelven a la garita..." Sin embargo, sí encontramos casos de maltrato físico y verbal en contra de mexicanos por parte de agentes de la "migra", o narraciones en las que los migrantes temen que los miembros de la familia con los que viajaban juntos fueran deportados por garitas diferentes para prevenir que intenten cruzar de nuevo.

generar —por lo menos en los casos analizados en este estudio— una producción discursiva por parte de las mujeres a propósito de las figuras públicas relacionadas generalmente con el campo de la política, monopolizado por el género masculino. Esta situación delimita a las mujeres al ámbito de lo privado, al reproducir una estructura que las excluye —originada en su condición de género— de la actividad pública tanto en México como en Estados Unidos.⁴

La escuela y el acceso a las oportunidades

De todos los casos presentados, el migrante estacional es el único que habla explícitamente de las oportunidades que se abren por medio de la educación, probablemente porque el precio de su bajo nivel escolar (no terminó el primer año de secundaria) ha sido el de tener que dejar cada año a su familia para ir a trabajar a aquel país:

Yo tuve pocas oportunidades para el estudio, mis papás no se preocupaban tanto por eso, y aunque se preocuparan, no tenían los medios para sostenérmelos. Influía mucho que las familias eran numerosas, por eso era más difícil en otros tiempos. Ahora que veo a muchos que se traen a sus hijos a trabajar para acá y me doy cuenta que de aquí no salen y acaban la vida como uno anda aquí. No le veo mucho futuro a eso.

Cuando mi padre falleció, yo seguí viniendo a trabajar para acá, por la facilidad y porque no tenía ni un capital ni un rancho ni un negocio ni una carrera para hacer superar a los hijos allá.

Por eso entre mis proyectos ha estado siempre la educación de los hijos [...] el año pasado se me recibió la más grande y en este año ya se me reciben dos muchachos más. Una vez

4. Existen estudios que aportan datos para pensar en una transformación de esta situación en México, donde las mujeres adquieren conciencia de la importancia de su participación en las organizaciones civiles para hacer valer sus derechos ante un gobierno corrupto y negligente que se trata de desligar de sus obligaciones para con los ciudadanos (véase Reguillo, 1996, y de Garay, 1996).

terminado eso quisiera poner un negocito allá para quedarme definitivamente con mi familia. Quiero estar con ellos, pero ya que los tenga más o menos realizados.

Para Macario la educación de sus hijos es un capital —simbólico, en términos de Bourdieu— por el que ha valido la pena invertir toda su vida de trabajo en el “otro lado”. Para él, tener una carrera permite el acceso a las mismas oportunidades a las que se puede acceder con dinero, tierras o algún negocio.

La realización de sus hijos también tiene que ver con los estudios, por eso para Macario es importante regresar a México sólo cuando este proceso concluya, pues debido a su experiencia de trabajo previa en México, nada le asegura que obtendrá un empleo o sacará frutos del negocio que pueda echar a andar.

El discurso sobre la migración

Como se ha visto, las historias de migrantes nunca son iguales, pues cada una se configura a partir de características específicas; sin embargo, en los cinco casos seleccionados se pueden reconocer experiencias que permiten construir ideas similares de la migración, de acuerdo con el lugar desde el que los actores establecen su relación con esta práctica social y la experiencia que hayan acumulado dentro del ciclo del trabajo en Estados Unidos.

Así, mientras que la migración, para el recién casado tonalteca, Zenaido, significa la esperanza de construir un futuro promisorio para su familia, para Josefina, en Tlacuitapan, tiene un concepto angustioso de la migración, pues ésta le ha arrebatado la cercanía emocional de su esposo, y el padre a sus hijos, además de haberle robado la libertad a su hermano, seducido por las redes del narcotráfico en Estados Unidos.

Del mismo modo, para Manuel Ortiz, el restaurantero y empresario exitoso, la migración de toda la familia a aquel país significa el inicio de una vida con nuevos horizontes, oportunidades y retos por superar, y en cambio, para María Elena, empleada de mantenimiento en la UCLA, la misma situación significa el desdibujamiento de las certidumbres que le dan sentido a la exis-

tencia cotidiana y que la sumen en el vacío de un contexto cultural con el que no comparte las representaciones de lo deseable.

Por último, para el agricultor naturalizado estadounidense desde niño por sus padres, Macario Farías, la migración ha significado una vida de virtual esclavitud en el trabajo agrícola de Estados Unidos. Ha sacrificado la convivencia familiar porque no ha podido conseguir un trabajo que le dé para mantener los estudios de sus hijos, para los que espera un futuro diferente al de él.

En las líneas anteriores se ha visto que en todos los casos la experiencia de la vida migratoria diluye las utopías del progreso debido a la pesada cotidianidad que marca la existencia de los migrantes mexicanos, pues sus rutinas laborales son extenuantes, viven en una soledad difícil de sobrellevar y tarde o temprano los desilusiona la incertidumbre de alcanzar una vida mejor allá conforme pasa el tiempo.

A continuación se presenta una cronología que describe los momentos del proceso migratorio, producto de las observaciones realizadas durante los meses del trabajo, muchas de ellas registradas en el video *Mirando el sol*, al que ya se hizo referencia en el primer capítulo.

Fenomenología de la migración o “Qué más quisiera yo que quedarme”

En la Casa del Migrante, en Tijuana, el tonalteca espera a que caiga la noche. Éste será su quinto día en la frontera después de haber llegado con la intención de cruzar “al otro lado”. Cuatro veces ha intentado pasar la frontera hacia Estados Unidos; pensó que sería fácil, pero el Operativo Guardián o *Gatekeeper*⁵ le

5. El Operativo Guardián es una iniciativa del gobierno estadounidense que aumentó el presupuesto de la Patrulla Fronteriza; se traduce en un mayor número de agentes y mejor tecnología para impedir el cruce ilegal de migrantes. La primera etapa del Operativo Guardián se instrumentó a finales de 1995 en la zona de San Diego-Tijuana, que, según sus propios datos, en esa época era la zona de mayor número de cruces ilegales (60%) de todo el país. El aumento de vigilantes, la construcción de una triple barda de metal, los sensores de movimiento y calor enterrados entre las veredas y en lo alto de los cerros permitieron el éxito de la

hace difícil continuar adelante. El joven de ojos brillantes y tez morena nos narra cómo trató de cruzar.

En la garita de Otay esperamos, intentamos cruzar desde antier en la noche y no pudimos, tuvimos que esperar todo el jueves y tampoco, hasta ahora. Intentamos cruzar en la madrugada, pero después de dos horas de andar por el cerro nos agarraron, eso fue como a las cuatro.

Esa misma noche, en otra vereda, dos jóvenes se perdieron en el camino, a uno lo persiguió "la migra" y en el intento de huir cayó en un precipicio de 20 metros y murió instantáneamente. Del que se logró esconder nada supieron sus familiares ni en Los Ángeles ni en Guadalajara. Tiempo después su cuerpo fue encontrado en un cerro, agazapado, con una bolsa de plástico que le cubría el dorso y las piernas. Murió de frío y de hambre.

Para el tonalteca la sobrevivencia en su lugar de origen es cada vez más difícil. Los bajos salarios lo empujaron a buscar alternativas de trabajo; la experiencias narradas por sus familiares en el Norte lo animaron a partir. Se despidió de su esposa y sus hijos, quienes ilusionados esperan su regreso y el beneficio económico que un tiempo de sacrificio les traerá. Es por ellos que el tonalteca no se da por vencido y volverá a intentar burlarse de "la migra".

Sé que vamos a recorrer cerros, que van a ser más de dos días caminando, pero si se puede, va a valer la pena.

A sus 23 años está seguro de que aunque es privilegiado por tener un trabajo, éste no vale nada en México, ha perdido la esperan-

operación: lograron desplazar el escurridizo flujo migratorio de la zona urbana hacia el despoblado, donde en teoría sería más fácil "detectar a los infractores, atraparlos y regresarlos a México". Sin embargo, el escarpado terrero hace difícil la detención de los migrantes, lo que ha provocado en muchos casos la muerte de aquellos que logran burlar la vigilancia. El saldo del Operativo Guardián es negativo para los migrantes ya que aumenta el riesgo de cruzar y eleva las cuotas de los guías o "polleros" (véase el anexo 2).

za de poder mejorar su nivel de vida aunque trabaje 12 horas diarias.

Mi vida no era mala. Vivía bien, trabajaba, pues, y ganaba bien.⁶ Sino que simplemente con lo que gano allá no voy a poder sobrevivir mucho tiempo, no podía hacer nada allá con el sueldo que ganaba, allá a futuro no iba a hacer nada y decidí darle un cambio a la vida, si se puede mejorarla en algo.

La desconfianza en la administración pública, “en el gobierno”, dicen ellos, es recurrente entre la gente que elige el destierro laboral. Esta concepción ha sido construida a partir de la exclusión de que son objeto simbólica y objetivamente por parte de las autoridades de la nación: a nivel de discurso, el gobierno siempre promete mejorar los servicios de salud, educación, vivienda y crear más y mejores trabajos. Sin embargo, en la práctica son pocos los beneficios que reciben; las tendencias de globalización económica y el libre mercado han ensanchado la diferencia entre ricos y pobres. Cada vez es más difícil el ascenso en la organización social y económica para aquellos que cuentan con menos recursos.

En contraste, quienes “saben del Norte” afirman que si se trabaja, en aquella nación se progresa. Los que se van a trabajar lo hacen en serio, duplican su esfuerzo con la esperanza de que los beneficios hagan lo mismo. La ilusión de los que se van es poder regresar algún día a México con un capital que les permita comprar una casa o poner su propio negocio.

Carpinteros, panaderos, albañiles, cajeros, secretarias, cerrajeros, obreros, tianguistas, madres solteras, campesinos, plomeros, jóvenes, meseros, maestros, taxistas, herreros, estudiantes, camioneros, intendentes, empleadas domésticas, profesionistas, entre muchos otros sectores de la población, tienen en común la experiencia de la dificultad para salir adelante y la desagradable sensación de que fueron y siguen siendo engañados con la ilusión del

6. El hecho de tener un trabajo ya era una ventaja en abril de 1996, a un año y cuatro meses del “error de diciembre” de 1994 y la consecuente devaluación del peso.

discurso oficial del progreso. También cada vez es más frecuente que gente de estos sectores se vayan al Norte a buscar un empleo que satisfaga sus expectativas de sobrevivencia en el corto plazo, y de seguridad para su familia en el mediano y el largo plazos.

Sin embargo, a pesar de los beneficios económicos del trabajo en Estados Unidos, el destierro no deja de ser una condición dolorosa impuesta por las circunstancias, el testimonio de un campesino que ha trabajado allá por más de 20 años resulta revelador:

Qué más quisiera yo que quedarme en México, señorita, pero es que allá el gobierno no controla absolutamente nada, y al campesino siempre nos tiene abajo.

Agrega que ellos quisieron poner un negocio en México, iniciaron con una granja de puercos “y sí iba bien. Pero de repente los puercos ya no tenían precio y no sabíamos por qué”. Luego se enteraron de que habían importado mucha carne de Estados Unidos, “y ya nadie quería nuestros puercos ni regalados, y nosotros ya con los gastos hechos, y a perder dinero. Y se quiebra cualquier negocio así”. Él piensa que el gobierno no les dejó otra salida y por eso tuvieron que ir a “buscar la vida” allá.

Los hijos dejados en México crecen mientras el dinero llega: comen, visten. Luego se compra el terreno y se construyen uno a uno los cuartos de la casa propia. Pero a pesar del beneficio material, *ellas* no justifican la distancia y la vida en soledad. No las consuela el dinero ni la comunicación constante con sus esposos por medio de cartas, mensajes que traen los que regresan, llamadas telefónicas, regalos y todas las muestras de afecto que reciben desde “el Norte”.

Con el tiempo las mujeres se dan cuenta de que será muy difícil reunir a la familia nuevamente. Las experiencias de soledad, las dificultades para educar a sus hijos, para sacar adelante sus hogares, y el distanciamiento emocional con sus maridos las hace pensar que probablemente su modo de vida no es el que hubieran escogido: éste es el caso de María.

María tiene 60 años. Ella recuerda que su marido no la consultó antes de irse a trabajar a Estados Unidos. Cuando jóvenes,

ambos se conocieron en Tlacuitapan. Él era "laborista" y cultivaba maíz, tenía una o dos vaquitas y como quiera vivían bien, según ella lo recuerda. De chiquillo, él había ido muchas veces a Estados Unidos, luego se hicieron novios y nunca habló sobre seguir yendo a trabajar "al otro lado".

Nos casamos así nomás, sin preguntar nada. Él quería irse al Norte por progresar, por hacer algo. Yo le decía nomás que 'horrara su dinero. ¡Nunca hizo nada!

Durante los primeros cuatro años, el marido le mandó dinero cada mes.

La casa era de telar y la compuse, le eché bóveda. Así iba y venía, me escribía y me mandaba dinero. Pero se fue cambiando. Me mandaba decir que yo era una mujer mala. Ya no quiso saber nada de su familia. 'Orita tiene 18 años que no ha vuelto y que no me manda ni un cinco.

Después de suspender la ayuda económica, el esposo de María se llevó a su hijo primogénito para que lo ayudara. De recién que se fue, el muchacho le mandaba dinero a su madre. Después el padre "le fue cambiando las ideas y orita [el hijo] ya va a tener nueve años que ni una carta escribe".

María se quedó sola en México con tres hijas, una de las cuales ya está en California. Su yerno se casó en Estados Unidos para arreglar sus papeles, su hija no toleró la situación y se divorció. María recuerda que, antes de partir "al Norte" su hijo

...lavaba, ayudaba a planchar a la gente. Pero está muy cara la vida. Es que ella tiene dos niños y es muy altiva con ellos. Quiere darles un buen trato y aquí no se los puede dar. Aquí todo está muy caro y ino hay trabajo! Por eso mi hija se fue a Estados Unidos con unas amigas. Ya está trabajando bien y me manda para sus hijos.

No obstante las experiencias de abandono, María sigue creyendo que en el Norte se encuentra la solución a las carencias que experimentan las familias de su comunidad.

Son contadas las personas que les pasa eso que me ha pasado a mí. Porque aquí la gente ha progresado mucho con el Norte. Porque la gente manda dinero y compran terreno, y luego ganado, y luego sus casas y muy arregladas... no, aquí está bien el pueblito. Es un pueblito chiquito pero aquí vive la gente de lo que se gana en el Norte. La gente aquí es gente viva, que entiende. Son contaditos los que están tirados al vicio como mi marido.

Durante los años de migración acumulados, la soledad o el desencanto provoca en las mujeres reflexiones que cuestionan el papel del hombre como referencia en la familia, como elemento de reconocimiento social. Al principio del ciclo migratorio las mujeres ven partir a sus hombres mientras piensan que la separación será temporal. Muchas están dispuestas a sacrificarse un tiempo mientras ahorran para salir adelante, el problema es que a veces ellos se van para no volver.

Para los hombres, la migración es la posibilidad de mantener su papel de proveedores del hogar. Buscan un trabajo que les permite mantener a la familia, construir o ampliar la casa, pagar la educación de sus hijos y, en general, responder como su familia espera que lo haga. Este poder, la figura del éxito, también es un motor que alimenta las expectativas de quienes emprenden el viaje en busca de trabajo en Estados Unidos.

La gente se sigue yendo tratando de encontrar mejores condiciones de trabajo, ingresos más altos. No los detienen ni el control fronterizo ni las leyes que les niegan los beneficios sociales de salud y educación para ellos y sus hijos. No los amedrentan los rancheros estadounidenses que "cazan indocumentados" del otro lado de la frontera, a quienes la ciudadanía estadounidense inviste del poder para atacarlos; los migrantes, legales o no, han sido caracterizados como una amenaza a su seguridad laboral y económica.

Vivir lejos de la geografía conocida, la gente querida, la lengua materna, las costumbres, las fiestas, los paseos de los domingos por las calles de los pueblos o ciudades, es el precio que los migrantes deben pagar por tener menos oportunidades para sobrevivir dignamente en México.

Es así como entre la carencia y las estrategias de supervivencia, el esfuerzo y la explotación, el éxito y el fracaso, la esperanza y la añoranza, los encuentros y los desencuentros, se configura el universo de sentidos, siempre contradictorios, que orientan las acciones de los migrantes y de sus familiares.

Conclusiones

La constitución del proceso migratorio

La migración se puede entender como un proceso en el que se distinguen diferentes etapas por las que el migrante transita de acuerdo con la experiencia que acumula en el trabajo y la vida en Estados Unidos. Dicha clasificación no tiene divisiones concretas ni estáticas; tampoco son necesariamente consecutivas. A estas etapas corresponden tipos de migrantes.

La clasificación que se presenta a continuación intenta sintetizar, a partir del contacto con el actor de la migración, los ejes profundos de sentido que configuran su representación y práctica en el viaje del “exilio laboral”:

- “Los hijos de migrantes” o “la construcción de la utopía”. En este grupo se incluye a los más jóvenes de una comunidad; entran en contacto con un conjunto de representaciones a partir de las que identifican a la migración —y a Estados Unidos— como el medio para tener acceso al bienestar económico y a los beneficios del primer mundo. La noción de “hijo” es una metáfora que se refiere al proceso en el que los niños se socializan, entre otro conjunto de valores y normas, con las representaciones que surgen de la práctica migratoria de parientes, amigos o miembros del grupo de referencia.
- “Los que se van en busca de la utopía”. Esta categoría incluye a los sujetos que parten por primera vez a Estados Unidos en busca de trabajo y que ven en la migración la posibilidad de acceder a un orden social diferente, y que con su acción de autoexilio violentan la normalidad establecida para ellos

desde los círculos del poder político, económico y cultural de su sociedad de origen. Estos son los sujetos de la utopía, pues parten en busca de situaciones que parecen mejores pero que en realidad no existen, pues las utopías no describen al mundo como es sino como se piensa que es (Krotz, 1998).

- “Los que van y vienen trabajando de sol a sol” o “la normalización de la utopía”. Es la mayoría de los migrantes. Los sujetos que caben dentro de esta categoría son los que se insertaron en la estructura productiva estadounidense y le dedican su vida laboral. Son sujetos que cambiaron de sociedad, de la mexicana a la estadounidense, pero que no dejan de trabajar bajo la lógica de la sobrevivencia familiar. Ellos son «los eternos migrantes», que constituyen la mano de obra abundante y barata que el sistema de producción capitalista necesita para mantenerse (Delgado Ruiz, 1988).
- “Los que se regresan” o “el fin de la utopía”: En esta categoría, en este estudio únicamente representada por mujeres, se incluye a los sujetos que después de algunos viajes al Norte deciden no formar parte de una estructura social en la que la vida cotidiana se subordina a su papel de trabajadores productivos. En el orden de ideas presentado, éstos son los sujetos que se dan cuenta de que la utopía de la sociedad estadounidense como lugar del éxito y la abundancia no es tal si se consideran las características de la vida cotidiana en aquel país.
- “Los que no regresan” o “el asentamiento”: Aquí caben los migrantes que después de experimentar la vida y el trabajo en Estados Unidos, deciden cambiar hacia allá su lugar de residencia. La característica común entre sus integrantes es la desconfianza en la capacidad del gobierno mexicano para mantener una economía estable que les permita desarrollar su proyecto de vida y un sistema político basado en la honradez de sus funcionarios. Éstos son los sujetos más golpeados por las condiciones de vida en México y los que difícilmente depositarán nuevamente su confianza en la organización de la sociedad mexicana.

Identidad de los migrantes, ¿cambio o reforzamiento?

A continuación se presenta una síntesis de las características del proceso de recreación identitaria de los migrantes. Para ello se utilizan los conceptos trabajados en el capítulo teórico y el del planteamiento del proceso migratorio.

Ya se dijo que la identidad posibilita la construcción de un conjunto de sentidos sobre la realidad que se experimenta desde un lugar determinado en la red de relaciones sociales, y la construcción del mundo que se elabora a partir de ese conjunto de explicaciones que justifican y vuelven cotidianas las normas para la relación social.

En este contexto, existe un estado previo a la identidad del migrante, el de los actores que viven en México bajo condiciones de trabajo y de ingreso deterioradas por la importancia que se ha dado a las ciudades —y el consecuente abandono del campo— desde la óptica del proyecto industrializador, que se agudiza con la existencia de un sistema político corrupto y autoritario, que se ocupó, durante cada sexenio, de hacer parecer que México mejoraba su economía cuando en realidad la estructura económica favorecía sólo a las elites empresariales. La reproducción de actos de soborno, del clientelismo, del fraude, ampliados desde las estructuras de las instituciones del poder político en México, generaron la bancarrota de las empresas administradas por servidores del estado, lo que trajo por consecuencia el déficit en las finanzas públicas, que entre otros factores se reflejó en las crisis económicas inauguradas en 1984, que golpearon cada vez con mayor fuerza a las clases media y popular de la nación.

Es evidente que la sobrevivencia en México se volvió cada vez más difícil para los sectores que no entraban en el juego del poder económico ni del político. Por lo tanto, el futuro fue —y sigue siendo— cada vez más incierto para estos actores situados en los lugares del no-poder. Sin embargo, la explicación, que desde este plano social se conformó a propósito del deterioro de las condiciones de vida en México, apuntaba hacia la naturaleza corrupta del gobierno mexicano, sin que los fundamentos del proyecto

industrializador se cuestionaran ante las pruebas de las contradicciones de este modo de producción; es decir, se dio por hecho que el progreso se encontraba *de facto* en las ciudades, y que lo que estaba fallando era una condición de democracia para instrumentarlo con éxito. Por eso se siguió reforzando el estereotipo del trabajo campesino como improductivo, indeseable y, con el tiempo, como estereotipo y lugar de la pobreza, que prevalece hasta este momento.

El proceso de desgaste de la identidad campesina, que se generalizó debido a la difusión del proyecto modernizador en México a partir de los años cuarenta, resignificó el uso que se hacía de las redes migratorias establecidas desde los programas de braceros instrumentados en esa misma década. Éstas se complicaron en la medida que además de constituir una estrategia de sobrevivencia económica, también funcionaron como estrategias de sobrevivencia simbólica, pues podían operar una transformación de la pobreza y del atraso de los actores sociales oprimidos en México, mediante la persecución del progreso y el subsecuente acceso al consumo —propuesto como figura del éxito del modelo capitalista— mediante su trabajo en Estados Unidos.

Este punto es clave para entender los mecanismos simbólicos mediante los que la migración permite la transformación de los actores, que transitan de un estado de lo indeseable a lo deseable, según el modelo de representación propuesto desde el imaginario social hegemónico, “que sólo existe [en el caso de la migración] en cuanto que es designado y llenado de contenidos por parte de la mayoría o del poder administrativo excluidor» (Delgado Ruiz, 1988: 24-25).

Así, la única posibilidad para los migrantes de trascender la concepción deteriorada que sobre sí mismos se sigue reproduciendo en el México que los oprime, el de la “pobreza y el atraso natural” de sus comunidades “no modernas”, es acceder al progreso a través de la migración y mediante su inserción en una sociedad democrática que les garantiza la igualdad de oportunidades para el progreso, imposible de lograr en el país de origen, particularmente cuando las ciudades mexicanas dejan de ser lugares de promesas (Cfr. Roberts y Escobar, 1996.)

De este modo la transformación identitaria ocurre principalmente en el plano de las acciones. Como ya se mencionó, la condición para el inicio de este proceso de cambio es la existencia de una relación con la sociedad —una identidad— previa no deseada, que se puede franquear debido a la posibilidad de tener acceso a las figuras del éxito establecidas en las sociedades industrializadas.

Se puede decir, entonces, que la práctica migratoria plantea la posibilidad de transformar la identidad mediante la superación del estado de desigualdad en que se encuentran los migrantes en la sociedad de origen.

Sin embargo, en los casos que se presentan en este estudio, se puede ver que los sujetos no se colocan en una posición diferente a la de opresión social que históricamente han ocupado en México, porque, paradójicamente, la sociedad de destino, que los atrae mediante el discurso del progreso, los necesita en la base productiva de su estructura económica, donde las condiciones de trabajo y de salarios son las más bajas en su estructura social. Es precisamente esta “trampa” de la migración lo que hace aparecer a Estados Unidos como el lugar del éxito y del bienestar económico: representación que hace posible que se mantenga y refuerce la disposición del trabajador a aceptar un salario mínimo y condiciones de trabajo por debajo de las legalmente aceptadas, homologables a las de su posición en la sociedad mexicana antes de migrar. A pesar de lo anterior, la migración como alternativa de vida sigue seduciendo a muchos mexicanos, que sólo después de muchos años de trabajo “al otro lado”, se dan cuenta de que en realidad su posición en la estructura de relaciones sociales en Estados Unidos no se construye con base en el tan proclamado concepto de igualdad.

Sólo el caso de Manuel, el restaurantero que desarrolló empresas propias en Estados Unidos, puede tomarse como ejemplo de un cambio de posición en la estructura social como consecuencia de una acción migratoria que es posible de acuerdo con los horizontes de sus referentes —identitarios. Sin embargo, el éxito no sólo depende de lo anterior sino también de la ruta laboral previa en la que Manuel incursionó antes de su llegada a Los Ángeles: el hecho de haber transitado del trabajo agrícola

rural al trabajo en el sector de servicios del sector informal de la urbe más grande de México, y de ahí al plano formal en la misma rama laboral, le permitió, al después migrante internacional, acceder a una representación de éxito y entender su lógica para posicionarse en un espacio social superior al de su identidad campesina inicial, mediante el desempeño de un trabajo como el que se practica en los restaurantes.

El caso anterior, sin embargo, no es la regla en la mayoría de la población de migrantes en Estados Unidos. Es necesario tomar en cuenta que el éxito de Manuel Ortiz fue posible en el contexto de un momento económico, social, cultural y político que existía cuando llegó a Los Ángeles en 1973. Las condiciones anteriores habían cambiado en el momento de la entrevista (1996), factores que pueden obstaculizar el ascenso social de un migrante recién llegado a Estados Unidos.

Así, se encuentra que la identidad, es decir la relación del actor "migrante" con su entorno social, puede reforzarse en la medida en que su condición de dependencia de los capitales económicos y políticos no se modifica con su acción de migrar, o puede transformarse cuando el actor en cuestión se relaciona con los otros actores desde un nuevo lugar que construye a partir de su ascenso en la estructura económica y en la red de relaciones sociales como consecuencia.

Con lo anterior puede entenderse cómo el proceso migratorio marcado por la utopía del progreso opera como un modelo de representación construido desde las estructuras económicas de las naciones ricas —en este caso Estados Unidos—, que necesita reproducir un conjunto de valores y prácticas que legitimen el reclutamiento de un numeroso grupo de trabajadores no especializados que, dadas las condiciones de presión económica y simbólica de que son objeto en México, "están dispuestos a ocupar puestos laborales precarios, inseguros, agotadores o insalubres que los obreros ya establecidos y los nativos ya no aceptan".

Comunicación y conciencia política

Lo que los migrantes pueden lograr con su exilio laboral es la transformación de los significados que constituyen su universo de

referencia en México —plano de la identidad y de la interacción social—, pero también, y como consecuencia de lo anterior, proporcionan pistas para reinterpretar los sistemas simbólicos que dan coherencia a las relaciones sociales en el marco del modelo de organización social que permite la reproducción del modo productivo centrado en la acumulación del capital —plano de la estructura social y de las instituciones.

En este contexto, la comunicación —entendida como el proceso de construcción e interpretación intersubjetiva de la realidad de acuerdo con un conjunto de referentes que constituyen el universo simbólico de sujetos históricamente constituidos y posicionados—, posibilita la reinterpretación de la experiencia social de los migrantes, que se manifiesta a través de una conciencia política compartida.

Para los migrantes, la búsqueda comienza cuando se convencen de que el orden social en México les es impuesto mediante mecanismos de dominación que las instituciones gubernamentales producen y mantienen vía la negación y descalificación de sus condiciones de vida, situación que obstaculiza su esfuerzo por mejorar y salir adelante. Así la migración se constituye en la única forma de superar la invisibilidad social que los ha caracterizado en México.

Sin embargo, en la base del modo de organización social de Estados Unidos —al que se dirigen— también existen mecanismos de control social. La dominación en la sociedad de destino, por lo tanto, sigue estando presente, aunque los mecanismos para ejercerla son menos evidentes que en México, pues se manifiestan como prácticas construidas con atributos del éxito y del acceso al poder, entendidos como: la acumulación de recursos económicos, el aumento en el nivel del consumo y la consolidación de una trayectoria laboral en el sector productivo de la economía.

Los migrantes conceptúan la diferencia entre los procesos de dominación en México y en Estados Unidos como una cuestión de democracia, atributo que legitima la dominación en el sistema de la nación anglosajona; en México no existe y, por consecuencia, el modelo de producción no funciona bien. Por el contrario, Estados Unidos les ofrece la posibilidad de acceder al éxito con

el mismo porcentaje de probabilidad que a cualquiera de los habitantes de aquella nación.

Lo que el concepto de igualdad —implícito en esta noción de democracia— esconde es el complejo sistema de dominación construido desde la estructura económica de la nación estadounidense, que ha logrado caracterizar a los actores de la migración mediante atributos de inferioridad cultural que racionalizan su explotación económica, su exclusión del sistema político vigente y su opresión en la escala de relaciones sociales; condiciones que posibilitan el control social sobre la población de mexicanos en Estados Unidos y el mantenimiento de un orden en el que —algunos anglos blancos— buscan mantener el control de las instituciones políticas, económicas y de aquellas en las que tiene lugar la socialización de los sujetos.¹

La gran paradoja en esta investigación es que en el proceso de persecución de un nuevo lugar social, caracterizado con atributos de bienestar y progreso, los migrantes se inscriben en un modo de organización que —en el final del siglo XX— los ha establecido como los actores enemigos del sistema de organización, representación que justifica su opresión y explotación, vía la descalificación cultural de que son objeto.

En estas condiciones, es evidente que las estructuras económicas de nuestras sociedades de fin de milenio han reforzado y legitimado los mecanismos que aseguran su permanencia. Lo que resulta preocupante dados los argumentos de descalificación de la diferencia y la consecuente intolerancia a las diferencias culturales sobre las que se edifican.

El estudio de la construcción de estos sentidos pasa necesariamente por los procesos de comunicación que reproducen las condiciones sociales de opresión en las que viven los migrantes en Estados Unidos, pero que, simultáneamente, posibilita la impugnación de esas mismas a través de la interacción de los migrantes en la sociedad de destino.

1. *Cfr.* Velez-Ibañez, 1996, especialmente el capítulo 1. El autor propone que la lucha histórica de los mexicanos en Estados Unidos ha sido en contra de la identidad que se les ha tratado de imponer al equiparar su valor al de una mercancía necesaria para el desarrollo económico de aquel país.

Así, comunicación y cultura son conceptos clave para entender cómo los migrantes, a pesar de lo ya expuesto, dotan de sentido a la migración y construyen el lugar de la utopía —Estados Unidos— como un espacio social que les ofrece posibilidades para mejorar sus condiciones objetivas de vida, a pesar de que los sueldos que reciben en esa sociedad tampoco les permiten trascender el plano de la sobrevivencia.

El migrante mexicano se constituye de esta forma en un actor que trasciende las fronteras nacionales y sociales en busca de un mejor lugar en el mundo. Éste es el poder simbólico de la migración; el trabajo en Estados Unidos devuelve la confianza que la sociedad nacional ha negado a los migrantes, poder ser alguien que transforma su entorno mediante su acción cotidiana. La comunicación de su experiencia de vida hace posible que la realidad de este sector social sea exteriorizada y salga a la luz pública como una versión más de los hechos, y que con ello ésta se vuelva real.

En el ejemplo de la migración es visible la pugna por el reconocimiento de las experiencias intersubjetivas. En el campo de la comunicación se libra la batalla por el reconocimiento que otorga el poder de enunciación y de construcción del problema. Los procesos culturales que podemos observar en la actualidad como la subinformación sobre las causas que obligan a los migrantes a partir, los móviles políticos en la construcción del migrante como ilegal y los ataques por parte de rancheros y menores estadounidenses a migrantes mexicanos, hacen pensar en la construcción del estereotipo del migrante mexicano en el vecino país del Norte. A pesar del drama humano en las historias cotidianas de los migrantes, ante los ojos de muchos, éstos encarnan la figura del enemigo del que hay que defenderse.

En la comunicación se encuentran algunas pistas para entender cómo se construyen los imaginarios sociales y cómo éstos a veces nada tienen que ver con las experiencias de los actores en cuestión. Acaso también en el estudio de la comunicación social se encuentren maneras de contrarrestar los procesos de estigmatización de sujetos que no están en posiciones del poder.

Es tarea de las nuevas generaciones de comunicadores producir materiales proveedores de datos que evidencien las contradicciones de los estereotipos y cuestionen el valor de sus fundamentos. Esta investigación y el video realizado pretenden ser trabajos que caminan en esta dirección: mapas en donde los actores del estudio se puedan reconocer a sí mismos y a los otros con los que también interactúan en un tiempo y lugar específicos. La herramienta etnográfica es clave para que estos resultados no sean la reproducción de los estereotipos sino propuestas para hacer lecturas diferentes de nuestras realidades cotidianas.

Anexo 1

Sistematización temática de las cinco entrevistas analizadas

Zenaido López, obrero, 23 años, originario de Tonalá, Jalisco, fue atrapado por la policía fronteriza y regresado a México durante dos noches consecutivas. Entrevistado en la Casa del Migrante en Tijuana.

La familia

¿Qué le pasa a la familia cuando la gente se quiere venir?

¿Qué le pasa a la familia? Pregúntale qué le pasará. Uno está acá y no sabe si su esposa come o no come... sus hijos están enfermos... no sabe nada.

Cómo es posible que nosotros piésemos en dejarlos, botarlos allá como animales, para venir a luchar acá, donde te están tratando igual, peor que animales, a nosotros mismos.

El trabajo

¿Tú ya tienes trabajo asegurado en Estados Unidos?

Va a ser en una tienda donde venden tortas.

¿Sabes quién es el dueño?

No, no sé.

¿Quién te contactó con ese empleo?

Mi hermano.

¿Sabes cuánto te van a pagar?

Sé que a cinco dólares la hora. No sé si ya estando allá.

¿Por cuánto tiempo?

Pues te ponen a prueba tres días. Si te ven que pasas la prueba haciendo el trabajo que se necesita, ahí te dejan el tiempo que ellos quieran o que tú decidas.

¿Con quién vas a vivir?

Con mi hermano.

¿Eso es en dónde?

En Long Beach.

El cruce de la frontera

¿Cómo estuvo?

Pos estuvo muy feo, aparte la noche que pasamos fue terrible, por el frío que no dejaba, pues así no dejaba en paz, y todavía la forma que nos trató la migración.

¿Cómo fue?

A rempujones, así se está uno escondiendo, y llegan y te paran y te rempujan a la camioneta. Ya están allí con movimientos bruscos, pues te empiezan a esculcar.

¿Y luego qué?

Pues nos llevan, nos llevaron a Chula Vista, de ahí pidieron datos, que firmáramos la deportación, y ya nos sacaron aquí en Tijuana; gracias a Dios no nos mandaron tan lejos.

Migración a Estados Unidos

¿Y por qué decidiste venir?

Pues una por estar con mi hermano, y otra, para mejorar el tipo de vida que llevaba allá.

No era tan mala... Vivía bien, trabajaba pues, y ganaba bien; sino que simplemente con lo que gano allá, no voy a poder sobrevivir mucho tiempo, no podía hacer nada allá con el sueldo que ganaba, allá a futuro no iba a hacer nada y decidí darle un cambio a la vida, si se puede, pos mejorarla en algo.

¿Cómo has tratado cruzar?

Por la garita de Otay esperamos, intentamos cruzar desde el miércoles en la noche y no pudimos, tuvimos que esperar todo jueves y tampoco, hasta 'ora, en la madrugada intentamos cruzar como a las dos de la mañana y pos como a las cuatro nos agarraron.

¿Hasta cuándo vas a tratar?

Las veces que se pueda, no me voy a dar por vencido, tarde que temprano voy a estar allá, una de tantas veces voy a lograr pues entrar hasta allá.

¿Sabes el tipo de geografía que vas a encontrar en Tecate?

Sé que vamos a recorrer cerros, que van a ser más de dos días caminando, pero si se puede, va a valer la pena.

¿Cuántas cosas traes contigo?

Me vine sin nada, la pura ropa.

¿Y qué comida vas a llevar para el camino?

Pues lo indispensable, los "coyotes" nos dan comida por lo regular, y llevamos cosillas, así para cuando nos pega el hambre, para irla pasando pues.

Macario Farías, trabajador agrícola, 40 años, originario de Morelia, Michoacán. Ha trabajado temporalmente en Estados Unidos desde su niñez. Fue entrevistado en su descanso durante la recolección de repollos en el Valle de San Joaquín, California.

La familia

Oiga, y ¿qué problemas ha tenido con su familia si está tan lejos?

Pues hay varios problemas, porque siempre la señora está sola allá. La tiene que hacer de padre y de madre y luego pos muchas veces aquí, no por el simple hecho de que ya uno está aquí ya está uno ganando mucho dinero. Pues como ahorita hay días así, no piden mucho y no gana uno mucho dinero. Pero sí hay que pagar todo de todos modos: gasolina, comida, renta. Y aquí pos gana uno en dólar pero también gasta uno en dólar, así es que no es mucha la ventaja aquí; nos rinde cuando los mandamos para allá.

Y su familia allá ¿cómo trabaja?

No pos ahorita todos están estudiando. Yo tengo cinco de familia y pos tengo una muchacha ya de 23 que ya se tituló también. Y ya de ella ya no tengo problema pos ya está trabajando, ya es una ventaja. Y como le digo ya en este año me salen otros dos de la escuela y ya siento que voy de salida.

El trabajo

Pos yo realmente, yo ya casi no he podido conseguir trabajo en México. Me desespero y me vengo para acá. Y aquí ya sé que sí hay. Si se acaba aquí, pos voy con otro ranchero, otra compañía. El chiste de aquí pos es saberse mover a varias partes.

Entonces sí ha tratado de conseguir trabajo allá en México...

¡Oh sí! Sí, pero pos principalmente el gobierno no ayuda. No pos sí quisimos poner una granja como en el año setenta y pos sí más o menos íbamos. Pero resulta de que en un momento dado los puercos ya no tenían precio y no sabía uno por qué. Después se supo que llevaban mucha carne de aquí [Estados Unidos] para allá [México]. Así es que allá... pos allá ya no querían los puercos ni regalados, y ya uno ya con los gastos ya hechos, y a perder dinero. Y pos se quiebra cualquier negocio así. Y ya uno que tiene la facilidad dice "pos ya me voy otra vez al Norte", porque no encuentra uno otra salida. Porque allá pos no hay préstamos; o que pos si ya quebró en ese negocio pos a ver dónde. Y un trabajo [en México] pos tampoco, no me ha tocado la suerte todavía.

Aquí estamos ahorita aproximadamente 25 o 26 personas para esta cuadrilla, de las cuales pos la mitad tiene papeles y la mitad no. Pero aquí es el mismo trato, aquí no hay discriminación que digamos: tú traes y no traes [documentos legales de trabajo], aquí no se echa de ver quién trae y no trae, aquí todos vamos ganando lo mismo porque es en conjunto: unos cortando, otros empacando, otros cargando, pero el precio es el mismo y se paga por cajas. Entonces en el volumen que hay de cierta cantidad de cajas eso se paga y se reparte, y no... en esa cuestión no se nota ni quién sí tiene papeles y quién no.

Oiga, y ¿cómo viene la gente a trabajar?

Pos cada quien en sus carros. Antes había transportación pues por las compañías y los rancheros, pero ya se acabó eso también.

¿Por qué?

Pues por las aseguranzas, me imagino yo, porque cobran mucho cuando pasan los accidentes y todo eso que tienen que pagar los patrones, y así ya no, ellos ya se quitan esa responsabilidad de la gente. Ya tiene uno que buscar como pueda uno. Muchas veces paga uno *ride* con los mismos compañeros o le hace uno el sacrificio de comprar uno su carrito. Porque de aquí... si se acaba aquí el pedido dicen "pos ahora vamos a otro rancho, pos hay más", y ya uno mismo tiene que irse como uno pueda.

Y ahorita, por ejemplo, ¿qué van hacer? Ya se acabó el trabajo y...
Bueno pos, si se acaba aquí, pos muchos sí tienen su familia aquí, se conforman con lo que alcanzaron a juntar, a coleccionar del desempleo, y muchos seguimos pensando "de aquí sigue Salinas, California", o "luego se viene la fruta para con Fresno", otras partes, y pos se van a seguirla, a seguirla otra vez, pos a buscar dónde hay trabajo.

Y los que no tienen papeles ¿tienen algunos problemas?

Pues, prácticamente aquí en el campo, no. El chiste es nomás que quieran, que les guste el trabajo y ahorita con facilidades se consiguen papeles chuecos, micas, y así. Al ranchero no le importa, a él nomás se presenta con la identificación, digamos, y nomás.

La vida

Yo soy de Morelia, Michoacán, y me trajeron [a Estados Unidos] pos por la necesidad. Yo seguí viniendo ya después de que él [su padre] falleció, pues ya me seguí viniendo por la facilidad. Y otra cosa, por que para uno de no tener pos, digamos, ni capital ni, digamos, un rancho, negocio o tener una carrera para hacer superar a los hijos, es muy difícil allá [en México], trabajando uno solo.

No, pues yo... yo casi desde muy chico me migraron mi papá y ya trabajaba, nomás que, pues yo tengo mi familia en México. Yo aquí ando solo. Y este... pos esta vida aquí, no crea, es muy pesada para uno porque con el mínimo no alcanza uno a pagar la renta, la comida y el carro, ya muchos gastos. Y yo este... pos tengo todos mis hijos en la universidad, ya están por graduarse todos, pos es mejor que se queden allá con su título y ya, para mí es más fácil.

¿Y por qué no decidió traerse a su familia para acá?

Pues porque me estaban respondiendo, y me han respondido, para el estudio. Ya ahorita creo que ya van saliendo ellos adelante también. Y es una vida pues más, digamos: un profesional allá pues se hace difícil. Para qué tiene necesidad de estas situaciones; a veces, pues digamos, hay veces que la suerte implica mucho para pasar malos momentos por acá también.

Los mexicanos

¿A usted le ha tocado alguno de esos malos momentos?

Pos nomás una vez, pero porque se descuida uno. Sale uno muchas veces en la noche o algo así, pues que hay muchas pandillas, y eso sí, me golpearon alguna vez también; por querer robarme nada más.

¿Quiénes lo golpearon?

Pues aquí mismo; no pues no supe ni quién. Son personas que están cuidando sobre todo a los que ven que son trabajadores, que saben que los viernes reciben su cheque, van a cambiar a cierta tienda. Ésos nomás están cuidando; porque ellos saben que traen dinero y... Pues son cosas que pueden pasar allá mismo también, en México, ya ve que también allá no se escapa uno de eso.

¿Eran americanos?

No, de la misma raza de uno también. O sea que pos... hay muchachos pos que vienen y no les gusta mucho trabajar. Y ya ve cómo está la juventud, de que se meten a las drogas. Pos simplemente no les gusta trabajar y están viendo, buscando en la calle

a ver qué está mal puesto. Antes sí tenía uno un concepto de aquí no se peleaban las cosas; que no había muchos rateros, pero, ya ve, los tiempos han cambiado también.

El gobierno

Aquí va uno al Consulado pero no le toman a uno mucho en cuenta. Aparte de eso uno también tiene muchas quejas de, por ejemplo, la policía mexicana. Todo el camino que va uno pa'llá con una cositas que lleva uno; lo máximo una televisión, una grabadora para su familia, todo eso; en el camino lo van a uno robando. Antes pos ya el gobierno pasado sí quitó unas garitas y aquí las comunidades hicieron una cosa que se llamó "ley paisano", algo así, que ya nos quitó un poco eso, pos digamos que ya cuando va para allá y no más entra a México, que es de uno, va uno ya temblando porque cada revisión... supongamos que muchas veces no le hacen a uno nada, pero sí, luego le piden que ochenta, que cien, noventa, doscientos dólares y "pásale y pásale".

El regreso a México

¿Cuáles son sus proyectos?

Pos los míos, los más rápidos, es, por ejemplo, en este año ya se me reciben dos muchachos más. Y ya una vez que ya pueda hacer algo, pues, hacer un negocito allá y ya estarme allá con mi familia.

Entonces ¿piensa regresar a México?

Yo sí, definitivamente, en mi *particulariedad* sí.

¿Por qué?

Pos es que ya me pasé toda la vida aquí y quisiera ya estar con ellos. Pero con ellos pos que ya estén más o menos realizados.

Las oportunidades

Y usted ¿qué preparación tuvo y qué posibilidades hubiera tenido allá en México?

No, pos este... muy pocas. Es que los papás de antes no se preocupaban tanto por [la educación] y aunque se preocupara no tenían también los medios. Luego familias numerosas y todo eso, pos estuvo más difícil en otros tiempos. Y ahora pos también veo yo que muchos papás se traen a sus hijos a trabajar aquí mismo, pero yo veo que de aquí no salen también, o sea, acaban la vida como uno anda aquí. No le veo mucho futuro.

Y su preparación ¿cómo fue?

No pos nomás la primaria y un año de secundaria. Y pos no, ora sí que pos solo uno no puede tanto gasto que implica la educación, pos no, no se puede, pero... En ellos me veo reflejado.

Josefina, ama de casa, 32 años, nació y vive en Tlacuitapan, Jalisco. Ha ido a Estados Unidos a trabajar pero no se quiso quedar a vivir allá. Su marido es migrante y se encontraba trabajando en Estados Unidos. Fue entrevistada en su comunidad de origen, en los portales de la iglesia.

La familia

¿Cuáles son las mayores dificultades a las que se enfrenta una mujer sola, cuando el marido anda allá en Estados Unidos?

Pos sus hijos, la educación y todo. Como yo: soy madre y padre a la vez, porque él nomás viene cuatro meses, entonces ellos [los hijos] no le hacen caso a él. Como él se enoja, dice que por qué no le piden permiso ellos. Yo le digo que ellos nomás están acostumbrados a mí, porque él viene y ellos nunca le dicen “papi, ¿me dejas ir a tal parte?”, no. Nomás yo. Entonces él un día vino y estaban chiquillos; nomás tenía dos o tres días y le pegó a uno. Y éste le dijo “nomás a eso vienes, a pegarme”, y desde entonces nunca les pega. Y bien no les invita nada pues dice “¿cómo?, si nomás estuve un tiempcito nomás con ellos”, dice, ¿no? Entonces yo la hago de todo, de papá y mamá, y tengo que, asegún él, una ventaja. Pero es muy duro estar sola uno y educar a sus hijos. Todo se acaba. Ya no nos llevamos tan bien como de recién casados. Él está acostumbrado a andar solo. Cuando él viene, él es por su lado y yo por el mío porque ya se acostumbró él a estar solo.

Yo quisiera que el tiempo que está él aquí anduviera conmigo y no, porque él está acostumbrado allá itodo!; ya no es igual.

El trabajo

Aquí los muchachos nomás trabajan, pos de... los que tienen trabajo, pos trabajan el campo. Que siembran, que tienen sus animalitos así, y vacas y eso. Es con lo que viven las personas que tienen, y los que no tienen, por eso van a buscarle al Norte. Aquí pues engordan sus becerritos y eso. Los señores y los muchachos casi de aquí no... pues claro que les dan sus papás y eso; pero es de lo que se mantiene aquí uno, de la sembrada, y este año no va haber sembrada porque no van a levantar cosechas de lo que no ha llovido ni nada.

¿Como a qué edad se fue usted a Estados Unidos?

De 17 años.

¿A dónde se fue y en qué trabajaba, cómo le iba?

Pos bien, yo digo que bien, porque trabajaba en un hospital. Trabajaba con dos hermanos míos, entonces pos sí estaba agusto.

Y ¿cómo la trataron cuando estuvo allá?

A mí, bien; yo digo que bien, porque sí trabajé en ese hospital y pos estábamos dos hermanos y la señora que era mayordoma y sí era buena. Yo me llevaba allí muy bien con ellos.

La vida en México

Y usted ¿cuándo se casó, cómo fue que su esposo decidió irse al Norte?

No pues él ya se iba, siempre había ido. Yo lo conocí aquí, porque él es de aquí y vino él y nos casamos y él se fue y yo ya me quedé esperándolo. Me dijo que me fuera con él pero yo le dije que no, porque yo ya había ido, ya sabía lo que era la vida allá: ese encerramiento, estar nomás encerrado uno. Le dije "no, yo aquí me quedo". Y aquí yo ya me alivié y tuve a unos cuatitos y ya menos me quise ir. Y ahora a las que se quedan, cuando se casan y le dicen al marido me voy a quedar, yo les digo "no, váyanse porque es duro estar aquí uno solo y él allá".

Y ¿cómo le rinde el dinero, sí le rinde bien lo que manda él?

Pues no, no te creas, porque pues él le manda a uno pues lo que puede, y porque él también se tiene que mantener allá, y mantenernos a nosotros. No y 'orita la vida tan dura aquí, tan sólo con los doctores, ya no digamos... pa' comer, pos como quiera. Pero 'orita una enfermedad o una cosa así, es bien dura, no creas que rinde mucho.

Y ¿cada cuándo viene su marido?

Viene en octubre y se va en febrero. La mayoría de tiempo se la pasa allá. Viene cada ocho meses; dura ocho meses allá y cuatro aquí. Nomás esta vez le rogué, porque el día que él llegó yo me alivié, tuvimos una niña y se quedó. Le dije "quédate más tiempo, porque diario que has estado allá..." Él ya viene cuando el niño ya tiene seis meses, cuatro meses. Entonces él ni se iba a ir con las inocentes, pos viene cuatro meses, ya está aquí los niños grandes, ¿no? Y nomás ésta última le tocó estar aquí a él. Le dije "quédate". Cómo que sí estaba acostumbrado con la niña y sí se quedó. Nomás 'ora se fue en junio y, según, viene en octubre, porque allá nomás son temporadas, temporadas de ocho meses, allá y por eso viene. Y yo me doy de santa que digo que viene, porque hay unos que duran hasta años pa' venir, y él sí, gracias a Dios; tenemos 12 años de casados pero cada año viene él. Pa' qué me voy a quejar. Otras mujeres me dicen "no te quejes, unos ya no regresan". Pos sabrá Dios, cualquier día me toque a mí, que ya no vuelva; porque aquí muchos han dejado a sus mujeres. Muchos hombres se van pa'llá y se olvidan. Y así tenemos el temor todas, yo pienso, de que ya no vuelva aquel hombre, que se quede allá... y uno se quedó con una pila de criaturas.

La vida en Estados Unidos

Allá era un encerramiento y nomás de trabajar, a su casa de uno. Y está uno acostumbrado aquí, que ando muy libre. Yo de muchacha... aquí andas pa'rriba pa'bajo y no hay necesidad de pedir permiso para salir, y allá sí, porque allá es muy diferente la vida a la de aquí. Y sabes a dónde puedes salir, no hay necesidad de pedir permiso a nadie. Pero allá, allá sí. Si trabajas sí gana uno su dinero y eso, pero es muy duro allá.

Él les está arreglando papeles [a los hijos], pero él dice que si se los arregla no se los va a llevar, dice que es nomás para cuando ellos estén grandes. Dice que no se los quiere llevar porque si se los lleva ise le van a echar a perder allá! Sí, porque allá es otra clase de vida. Allá no se les puede pegar, como que allá son más libres los niños. Y aquí no, aquí todo lo de uno. Que uno les dice "mira esto, lo otro"; allá no...

Los gringos

Estuve tres años, tres años allá estuve. Cuando estuve en San José, estuve con un hermano, pero cuidaba niños. Mi cuñada era americana, la mujer, y ella me dejaba los niños y yo se los cuidaba. Allá no trabajé, no más acá. Me vine a Los Angeles y sí fue donde trabajé, pero sí, para qué voy a decir, sí son buenos.

Migración a Estados Unidos

Cuando se fue su marido por primera vez, ¿qué le dijo?

Me dijo que él primero se iba a ir y que yo me iba después para que estuviera allá con él. Pero antes no había de eso: que de tanto que se iban las mujeres con ellos. Se casaban y uno se quedaba aquí. Pero él sí me decía que me fuera y yo dije que no. No él sí quería, decía "¡vente para acá!" Y como yo ya estaba esperando [un bebé], que para que naciera allá, que esto y que l'otro. Y yo dije que no. Yo fui la que tuve la culpa de no irme. Y ahora me arrepiento, porque ¡allá estuviéramos diario juntos! y aquí estoy sola yo... una vida muy sola, ¡y así todas!; es una vida muy triste.

Pos mis hermanos fueron los primeros que he sabido que se van, que se van y pos a la vez ellos dicen que bien. Pero no, no les ha ido muy bien, allá ellos.

¿Por qué?

Pos ellos porque quieren ganar dinero y como ahorita tenemos un hermano en la cárcel, lo agarraron vendiendo [droga], y ahorita apenas había empezado él... Bien chiquillos que los embarucan. Bien chiquillos se van ellos de aquí, del rancho. Qué van a saber ellos... y pos le fue mal.

El regreso a México

Dice él que no se queda aquí. Que él no va a trabajar aquí. Dice “a ganar una miseria aquí, yo no me quedo”. Por eso para él su máximo es el Norte. Nomás apenas llega y ya llega hablando “y cuando me vaya, y cuando me vaya”. A veces le digo “pues mejor no vengas”. Pos sí. Porque nomás está uno con el susto, y él diario ha dicho.

La casa

Hicimos nuestra casa, poquito a poquito. Él me mandaba y yo lo juntaba; así cada año. Y todavía le seguimos haciendo una cosita cada año.

María Elena, intendente en la Universidad de California en San Diego, 36 años, nació en Michoacán y vive en Estados Unidos desde hace más de 20 años. Fue entrevistada en la casa de su madre, ubicada en East L.A.

El trabajo en México

Teníamos una huerta de mangos, pero para esto, yo, como siempre trabajaba, yo le había dado un dinero a mi mamá que me lo guardara a mí. Y me pagaban cada año donde yo estaba trabajando. Estaba guardando mi dinero como para que pudiera lucir, para que pudiera hacer uno algo. Y cuando estaban vendiendo la huerta, ella con ese dinero la compró, y ese año nos fue muy bien, entonces yo dejé de trabajar para ayudarles a atender lo de la venta del mango cuando fue la cosecha, y ahí sacamos mucho dinero, tuvimos que comprar unos mueblecitos que no teníamos, y cositas... que le dimos un arreglito a la casa. Pos para eso ya fue un buen principio como de levantarnos para arriba. Y cuando teníamos dinero cuando ellos se venían, pues yo de ahí agarré una parte de ese dinero para venirnos, no recuerdo si 800 pesos...

El sacrificio

¿En qué año?

Sesenta, sesenta y cinco; no... antes del 60. Como en el 58, 59; sí, el dinero valía mucho cuando nos venimos. Para mí lo que yo más extrañaba no sólo que no tenía trabajo, porque pronto trabajé, pero para mí no era todo en la vida.

Y yo tenía planes de no volver más [a Estados Unidos] duré otros seis meses. Pero a los seis meses me volví a ir porque veía la diferencia del sueldo de México al sueldo de aquí y decía "me voy a sacrificar otro tiempo para ayudar la familia, y un año nomás".

Ése era mi sacrificio que iba a hacer: un año solamente venir a trabajar, y, según yo, iba a guardar todo el dinero para poder salir adelante. Me vine. Volví a empezar a trabajar y otra vez extrañando México, como empezando de nuevo, como la primera vez extrañaba mis amigas, las tardes que salía uno al jardín a tomarse una nieve; seguía llorando.

El futuro en Estados Unidos

Y pasó el tiempo y me fui acostumbrando. Me fui haciendo al molde de aquí, y a tanto que ya 'orita ya no extraño. Si voy a México, pos qué bonito, muy bien. Pero si no voy ya me da lo mismo. Me da tristeza no ir, no poder, porque de todos modos la raíz... pero ya no tengo las ilusiones que tenía antes como para decir "¡ay, para prosperar!" No, ya no, como que ya espiritualmente ese hábito lo he soltado, es un hábito, ¿verdad? Ah pues lo he saltado ese hábito, lo sacudí y lo dejé.

Y ahora estoy trabajando pues nomás... ya nomás como que... yo no sé si nomás por trabajar, porque yo no tengo una ilusión de decir "¡ay, para atesorar!" Yo ya no veo futuro, yo no veo futuro. Yo no creo que adelante haiga un futuro. Trabajo para vivir, solamente. Medio vivir como estamos ahorita, eso.

Las amistades

Mis amistades que tengo aquí, pues... Algo tiene este país, que tiene cosas muy buenas, pero a la vez malas también, porque al más unido lo desune, yo no sé por qué, porque yo tenía antes... tenía recuerdo, más amistades como con más armonía y ahora son con-

tadas las amistades que tengo; ya no, ya no es tanto así como antes. Yo no sé a qué se deba.

El dinero en Estados Unidos

¿Podría ser el trabajo?

Yo no sé, quizá la rutina, el cansancio, no sé; puede ser, puede ser. Yo trabajé cuidando un niño en Chula Vista; me pagaban 30 dólares por semana y yo veía la diferencia de 30 dólares por semana a 300 pesos que ganaba en México por el mes, "¡uy no!, aquí lo multiplico". Me fue gustando porque ya ganaba más. De ahí nos venimos a Los Ángeles y desde que llegamos empecé a trabajar en UCLA [Universidad de California en San Diego], ya fue otro cambio de vida más diferente. Yo ya veía dinero, ya tenía interés al dinero. Cuando empecé a trabajar en la universidad me pagaban a 1.30 [dólares] la hora. Para mí era mucho porque allá ¿cuándo había ganado tanto?, en la quincena 130 [pesos], ¡nombre! Era demasiado lo que yo estaba ganando. Y así fue como yo le fui agarrando amor al país y al dinero, y fue como nos fuimos quedando y hasta 'orita...

La vida en México

¿Cuáles son esas cosas de México que se perdieron?

Uuuuh... yo para mí, cada ocho días nos íbamos a la playa, yo extrañaba todo eso, yo extrañaba mis amigas: que salíamos en la tarde a platicar afuera en la calle, nos sentábamos, ahí hacíamos juegos como niñas, pero una vida muy sana, muy bonito, nos acostábamos a la una, dos de la mañana ahí jugando y un ambiente bonito, feliz. Y eso era lo que extrañaba.

Tengo presente ese día que estaba cumpliendo años y mi mamá había hecho una comida, y estábamos toda la familia festejando el cumpleaños con la comida.

Yo era muy joven, tenía apenas iba a cumplir 20 años cuando vine y pos en esa edad está uno muy... ¡ay! con todo su gusto completo, con todas sus inquietudes, pero otros deseos ¿cómo se dice?, sueños, otros pensamientos. Yo pensaba que Estados Unidos era muy, ¡ay! No era como yo lo pensaba. Yo vine aquí y

para mí fue un encierro, mi sufrimiento fue como si me hubieran aventado a un pozo, a un calabozo, porque yo me sentía triste, me sentía extrañando lo mío, extrañaba mi México y México y México. Mis amigas, mi novio que había dejado y que tanto lo quería, y yo decía "ya perdí todo en la vida, ya para mí esto aquí ya no es vida". Pero pasó un mes, dos meses y yo lloraba, no encontraba salida. Duré siete meses. A los siete meses yo regresé a México.

Las comodidades

¿Qué ventajas tiene vivir aquí?

No pues sólo el trabajo, el trabajo; las comodidades también, que no lava uno como en México; nosotros venimos acá y encontramos muchas comodidades, que también eso... si quería planchar, bueno, y si no, de las máquinas sale la ropa que nomás le pone uno un suavizador, le ponen delicado para la secadora y te sale la ropa como planchado. Y no es necesario plancharla. Y veíamos todo eso y pues un cambio muy diferente. Quizá fue lo que nos fue absorbiendo para acá, fue lo que nos fue sentando, aplastando, pero ¿qué más?

La casa

Acá [en Estados Unidos] hicimos lo que no hubiera tenido allá: algún ahorro, porque allá [en México] pues... le hubiera hecho a la casa algo, pero no le hubiera podido hacer tanto como le hicimos acá, incluso como ésta ya se pagó. Es un buen principio pues para sobrevivir. Digamos, en caso de que hubiera la necesidad de venderse, ya de ahí sale algo.

La familia en Estados Unidos

Puedes percibir los planes de tus hermanos, ¿hacia dónde se dirigen?

No, porque cada uno es diferente, ya todos tienen su casa, su familia, y pues no, lo de ellos ya está muy... sólo ellos.

¿Qué problemas familiares hay, problemas que en México no se hubieran dado?

Estamos un poco alejados, fríos, ese es el problema que ha habido en la familia, como una distancia muy... lo que te comentaba, algo que tiene este país que al más unido lo desune, no hay mucha unidad como antes, éramos una familia muy unida, ya no.

Los gringos

La sociedad americana ¿cómo te ha tratado?

Bien, para mí han sido honestos, quizá he topado con gente buena, o no sé. Pero, sí, para mí han sido buenos algunos. Recuerdo ahora una, ¿te acuerdas de la Ana que vivía por donde vivíamos en Santa Mónica? [le pregunta a su mamá] Era como racista, no nos quería nada, incluso le dio en pegar a mi hermana cuando estaba chiquita, la más chiquita. Siempre le pegaba y siempre que yo llegaba del trabajo la encontraba llorando. Y yo le preguntaba a mi mamá "por qué llora". "Pues ya le volvió a pegar a esta niña", decía ella. Y yo: "pero, ¿por qué dejan que le peguen?" "Nosotros no podemos hacer nada, acuérdate que ellos son americanos y nosotros no podemos hacer nada". Ni le podía decir nada a mi mamá, porque a ella no le gustaba, y la señora no nos quería. Un día que me cansé, llegué y la sacudí del greñero, le pegué. "Vaya y dígame a su mamá que yo le pegué, dígame que venga". ¡Yo no sé si me tuvo miedo!, no le dijo a la mamá, no volvió. Después iba: "¿le permites que juegue?", y yo le decía: "¿y ya no la peleas? Si vas a jugar bien y no peleas, sí. Si no, yo te pego", porque siempre le estaba pegando, siempre le pegaba. Decía mi mamá "no, no quiero problemas". Pues yo no quiero, pero se los buscan, ni modo. Ya ves, si nos vamos, nos vamos por algo. Es la única persona que vi con mucho odio, con mucho coraje.

¿Cómo ves la situación actual, cómo ves la situación de la frontera en cuanto al Operativo Guardián de la patrulla fronteriza?

Pues sí ha aumentado demasiado mucho, y con más dureza, con más... como más brusco; antes no estaba así, yo no sé por qué, para mí está muy mal, pero qué vamos a hacer, son ellos que mandan.

Migración a Estados Unidos

¿Cómo fue cuando llegaron la primera vez?

Llegamos a la terminal en Tijuana; pos como no conocíamos a nada ni a nadie, ahí estuvimos hasta que amaneciera. Llegamos como a las tres de la mañana. En eso llegó un señor a buscar a una familia que venía de Colima. "Pues seremos nosotros, de allá venimos". "No, es una señora que trae a su familia". "Pos nosotros venimos con la familia", y pues ya hicimos amistad. Estuvimos platicando. Nos dice "si quieren yo los llevo a mi casa mientras amanece bien para que busquen donde se vayan", pues él de muy buena voluntad. Pero su hermana muy mala, nos recibió mal y tuvimos que estar al pie de la casa en un tejabancito. Nosotros tuvimos que comprar un bracero para hacer ahí los alimentos que nos íbamos a comer, pero la señora no nos quiso ahí, tuvimos que rentar. Buscamos una casita de renta, pero dormíamos en el suelo ahí sin más que taparnos y sin más nada.

Teníamos miedo, pos ignorantes, quizá la ignorancia, o quizá el tontismo. No, nadie acataba comprar una cobija trayendo dinero, nadie acataba comprar un colchón o juntar unos cartones para tendernos. Nos daba miedo. "Si nos llevan a la cárcel porque estamos haciendo eso", pensábamos. Yo no sé. Para mí era ignorancia o de tontos que estábamos, muy tapados todavía. Y yo para mí, ahí también veíamos sufrimiento porque, pos para mi no era una vida muy que digamos ¡qué felicidad!

Ahí estuvimos como unos dos meses, porque luego nos dieron los pasaportes, fácil muy fácil. En cuanto trajimos las actas de nacimiento y fuimos a la línea nos dieron los pasaportes, pero teníamos miedo de venirnos para acá [a Los Ángeles] por la emigración, pos no conocíamos y teníamos miedo, pero al final nos venimos a trabajar.

¡Ah! y la familia que se quedó en México, teníamos que mandarles para la escuela, para la comida, para que vistieran, para que calzaran; eso, teníamos que estar cada vez mandándoles su diario y después nos los fuimos trayendo poco a poquito, hasta que se vinieron todos y no quedó ninguno, y aquí estamos.

Los documentos legales en Estados Unidos

¿Y cómo conseguiste la mica de residencia?

Casándome con un señor que le tuvimos que pagar para que me hiciera el favor, y rápido, gracias a Dios, rápido en menos de tres meses yo ya estaba emigrada y de allí fue que también mi familia, yo pedí a mi mamá, con los hijos solteros; los emigraron a todos ellos así.

Esperanza

¿Cuál es el plan a futuro para ti? ¿Cómo ves lo que estás haciendo, hacia dónde vas?

Lo de la niña [su sobrina], sus estudios de la niña, su preparación para ella, pues ya mi futuro es ella.

El regreso a México

¿Pensarías regresar a México?

Ahorita no, quizá con el tiempo, pero no sé. Pero planes de decir que me voy, creo que no, porque para mí sería muy duro otra vez, ya todo lo de antes ya quedó atrás, y ya para empezar de nuevo... quién sabe.

Manuel Ortiz, restaurantero, 40 años, originario de Degollado, Jalisco. Reside en Estados Unidos desde hace 23 años. Fue entrevistado en uno de los restaurantes de su cadena El Pescador, en Los Ángeles.

Del campo a la ciudad

Mi papá era agricultor y yo también [en Degollado, Jalisco] Desde los siete u ocho años yo le ayudaba. Teníamos unas tierras con agua y también nos iba bien porque cultivábamos todo: zanahoria, alfalfa, garbanzo, pepinos, caña; teníamos animalitos, nos iba bien pero a base de ese esfuerzo.

Aunque trabajábamos en la agricultura, mi papá tenía en la mente la escuela para nosotros; pero éramos agricultores.

Nosotros somos una familia fácil de adaptar a cualquier situación o sistema. Mi papá siempre tuvo organización en el rancho y no sufrimos tanto. Cuando llegamos a la capital [ciudad de México] pronto nos integramos, mi papá era organizado y pronto nos acomodamos a la organización que había ahí.

Yo trabajé en taquerías con mi abuelito [cuando migró al Distrito Federal a los 13 años] Después trabajé en Garibaldi vendiendo birria, pozole, carne asada, en el Mercado de los Mariachis. Después, duré ocho años trabajando en Tortillerías Elorio, a la que le debo mucho porque aprendí contabilidad, a organizar una compañía, a hacer auditorías; fui encargado de almacenes, en una sucursal de la misma me enseñé a manejar gente, que es muy importante.

Todos trabajábamos, nos iba bien, hasta que llegó el momento que sentí que la capital nos ahogaba, nos iba absorbiendo. Ya era tiempo que “el pájaro volara” a buscar nuevos horizontes, metas, ilusiones.

Migración a Estados Unidos

Emigré a los Estados Unidos con la ilusión que todos los que emigramos de un lugar a otro, a ver qué aprendemos a progresar. Después de ocho años de trabajar en Tortillas Elorio [en el Distrito Federal] emigré a los Estados Unidos. Primero vino un hermano [que él mandó llamar] todavía no existían los negocios. Como a los seis años ya emigraron más; como a los diez años que abrió el negocio vinieron a apoyarme [los demás] Con la unión todo se puede lograr; divididos, no.

Llegué sin nada y tuve la suerte de llegar [a Estados Unidos] y al otro día ya tener trabajo de, voy a decirlo, llegar de corbatita, quitártela, doblarte las mangas y lavar platos y ollas. Fue duro, pero bonito.

El país de las oportunidades

Cuando llegué a este país visualicé como una ventana muy clara en donde yo podría lograr mis ambiciones, donde podría desarrollar mis inquietudes y progresar, ¿por qué no? Vi un país de oportunidades.

Aquí me ha gustado mucho porque es un país organizado. Para la gente organizada es fácil. Para la gente desorganizada es muy duro, es un látigo. Si es organizado pronto se adapta; si no, tiene problemas.

Escogí 100 cosas y fui eliminando las que no me gustaban, hasta quedarme con una y dedicar todo mi tiempo y esfuerzo a visualizar lo que más me gustaba. Y vi que esto tenía futuro y que se podía progresar. Fui formando mis propias ideas, mi propio menú, escribiendo, y dedicado íntegramente a una sola cosa, a lograr mi meta.

Y ya que junté dinero y que consideré que estaba capacitado para abrir un negocio, lo abrí. Ahora tenemos nueve restaurantes de nuestra propiedad, uno para cada hermano.

Los primeros tres años fueron duros, trabajar 15, 16 horas diarias, los siete días de la semana, los 365 días del año. No vacaciones. No fiestas. No bautismos. No nada. Única y exclusivamente sacar adelante el negocio. Hoy en día no quiero decir que todo esté logrado, pero en parte nos sentimos a gusto pues económicamente ya no tenemos problemas.

Sus empleados

He tenido [como empleados] dos o tres muchachos de la capital y no me han respondido, entonces casi toda la gente es del estado de Jalisco, gente que tiene muchos deseos de trabajar, en vez de causar problemas te ayudan a salir adelante y salen adelante ellos, porque todos los que vienen a trabajar con nosotros caen en tierra buena.

La conexión a los trabajos se realiza por recomendación. Unos recomiendan a otros, y depende de los trabajadores que tiene uno, pues si es buen trabajador y él recomienda a alguien es casi seguro que salga igual.

No es fácil que uno agarre a alguien que llega nomás a pedir trabajo y de hecho, sí uno se lo da, si tiene buen aspecto físico, en el modo de hablar, de expresarse, cuáles son sus deseos, sus metas, qué es lo que pretende, y si dice: «mi primera ilusión es ayudar a mis padres, a mi familia», entonces sí vale la pena, pero si dice «quiero juntar lana para irme acá o allá» y cómo se desen-

vuelve, entonces uno ya está viendo que hay que tener tantito cuidado. Depende de las metas, para juntar para un negocio, para continuar la escuela y esas cosas, vale la pena darle la oportunidad. Ésa es la manera en la que vamos seleccionando la gente y de hecho no tenemos problemas.

El trabajo en nuestros restaurantes es un proceso. Les doy la oportunidad de que vayan caminando hacia adelante. No me gusta que se estanque nadie, y más que dinero, lo más valioso del trabajo es que aquí aprenden de todo. No hay secretos para nadie, de mis empleados, tres o cuatro han abierto sus negocios, los he apoyado, los he conectado, les he prestado mercancía para que inicien.

Los documentos legales en Estados Unidos

Cuando llegué aquí arreglé todos los documentos y no ha sido mucho sufrimiento, porque si uno busca la manera de organizarse no sufre tanto.

Tengo unos ocho o nueve meses que adquirí la ciudadanía [estadunidense] No fue fácil pero ya se logró.

La vida en Estados Unidos

Aquí en los Estados Unidos hay presiones, es un sistema que te hace trabajar y trabajar. Aquí en este sistema no hay para atrás sino para adelante. En México y en Estados Unidos son dos maneras de vivir completamente distintas.

Las ventajas para nosotros es que vivimos muy desahogada-mente, el país es más organizado y, sobre todo, no tiene una tanta desconfianza de... no hay tanto vandalismo, aunque se dice mucho pero en realidad no es tanto.

Les aconsejamos [a sus empleados de los restaurantes] que cuiden su dinero, que el dinero que se gana aquí es muy sacrificado, incluso les ofrecemos juntarles el dinero para que cuando ellos quieran salir de vacaciones o ir a visitar a sus familias a México tengan su dinero.

Los orientamos sobre cómo deben organizarse: si quieren comprar un carro, cuál es el primer paso, que no anden quemando

do llanta, que no anden con la música alta para que no llamen la atención de los policías, etc. Muchos consejos, la gente que llega con nosotros llega a tierra fértil.

La familia

Ver a toda mi familia aquí para mí es una satisfacción enorme, verlos a todos juntos y que no se haya desviado ninguno y tenerlos a todos involucrados en el negocio. En vez de lo que fuera fácil, por ejemplo, irme a Las Vegas en mi cumpleaños en donde me van a atender como rey, o lo que sea, mejor me quedo con la familia, porque la familia es la familia. Mejor me tomo el tiempo para hacer la comida, invitar a los hermanos, los sobrinos, para que se pase el día de un cumpleaños, o alguna otra ocasión, para que siga la costumbre de vernos juntos y darle ejemplo a la nueva generación.

Ese elemento [la organización] ha sido bueno para nosotros. Mi papá es humilde pero organizado, en el hogar está el ejemplo, por eso la familia es organizada. Estamos enseñando a las nuevas generaciones que el valor más importante es que nos busquemos en vez de decir "salúdeme a los primos, a los tíos o a los abuelitos". En nuestras reuniones no se habla inglés, solamente español, para hacer sentir bien a mi papá y a mi mamá.

Siempre nos ayudamos, si alguno tiene problemas lo ayudamos a que salga, ya sea económico, moral o espiritual, ésa es mi satisfacción más grande. Porque nos cuesta el tiempo que deberíamos estar viendo la tele, y en vez de eso nos dedicamos a organizar reuniones para tener junta a la familia.

El gobierno en Estados Unidos

Por ejemplo el gobierno no es lo que se dice. Aquí uno sí puede confiar si ve policías, se siente protegido en vez de tenerles miedo. Si uno no le busca no le hacen nada, y en cambio sí protegen.

Desconfianza en el gobierno de México

Yo tenía un sueño de regresar y poner un negocio allá [en México], invertir, y era un hecho que lo iba a hacer. Pero entra la desconfianza. Desgraciadamente el sistema de gobierno no es muy placentero para ir uno a invertir allá. Cuando fui, vi que los que invertían perdían todo su dinero, y después de analizar la situación, lo vi difícil. Era un restaurante en una hacienda, en el que iban a caber unas mil personas, pero algo me dijo que no era el camino, y a lo mejor si más adelante el nuevo gobierno da confianza y que haiga un interés que se vea, que no que gane sino que no pierda, ¿por qué no? Si "México lindo y querido" nada tiene que ver con las demás cosas.

La vida en México

Es una vida más suelta, sin tantas presiones. Cuando uno llega a México se siente como suelto, no sé, es otra sensación. Y nos gusta cómo es la gente, llegar a una plaza a comprar un mango, a vivir ese movimiento bonito de la gente, entonces sí extraña uno muchas cosas.

En México yo tuve lo más bonito de mi vida, la capital o en México. Tengo recuerdos muy bonitos. Cada que tengo oportunidad regreso... las costumbres. Yo admiro a México, o sea su artesanía, toda su cultura, sus museos, sus balnearios. Creo en México todavía y creo que algún día a lo mejor nos volvemos a levantar.

Anexo 2

Una breve cronología de la migración de México a Estados Unidos¹

	México	Estados Unidos
Siglo XIX	Parte del territorio mexicano pasó a ser de Estados Unidos. Físicamente la frontera no existe en ese momento y los mexicanos no encuentran obstáculo alguno para pasar al país vecino.	
1880-1920	<p>Muchas personas pudieron viajar desde la meseta occidental de México hasta el suroeste de Estados Unidos con relativa facilidad gracias al desarrollo de las vías de comunicación.</p> <p>La construcción de vías férreas permitió a los mexicanos viajar a Montana, Wyoming, Utah, Colorado, Idaho, Illinois y Washington.</p>	<p>Los inmigrantes mexicanos jugaron un papel muy importante en la construcción de las vías férreas en el suroeste de Estados Unidos, llegaron a representar 70% de las cuadrillas; tan sólo en 1908 fueron contratados 16 mil de ellos con destino a los ferrocarriles.</p> <p>Incluso después de que se terminaron las vías principales, los mexicanos continuaron siendo contratados para construir las líneas secundarias y para mantener y reparar las mismas. En esta época, el suroeste de Estados</p>

1. Construida a partir de Gustavo López Castro, 1986: 567-588.

	México	Estados Unidos
1880-1920	<p>El campo mexicano se convirtió en un sitio inseguro económica, política y socialmente debido a la lucha de facciones que se desató después de la revolución de 1910, junto con la proliferación de gavillas y bandoleros.</p>	<p>Unidos empieza a experimentar un fuerte desarrollo económico basado en la agricultura.</p> <p>Fueron tres los aspectos que hicieron a esta región estadounidense el principal abastecedor del país:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Los ferrocarriles (aseguraron el transporte de alimentos a las ciudades). 2) Los nuevos sistemas de riego (hicieron posible la apertura de miles de hectáreas para cultivo). 3) La mano de obra mexicana (abundante y mal pagada, limpió terrenos, sembró, regó y cosechó los productos agrícolas que en 1929 representaron 40% del total de la producción de verduras y frutas en Estados Unidos). <p>La industria y el campo estadounidense necesitaban suplir a sus trabajadores que habían marchado a la primera guerra mundial: de esta manera los migrantes mexicanos resolvieron sus problemas de ocupación y seguridad y el capital norteamericano obtuvo fuerza de trabajo.</p>

	México	Estados Unidos
1880-1920	<p>En 1917, “la población de Gómez Farías (Michoacán) se vio obligada a salir cuando debido a la grave sequía de 1917 y la devastación de la economía social que propuso la incursión del bandolero Inés Chávez García en su pueblo se encontró la gente ante un dilema: o salía la gente a buscar sustento o literalmente morir de hambre. Algunas familias fueron a refugiarse a Zamora o a La Piedad pero muchas de ellas encontraron la solución yéndose a Estados Unidos, posibilidad que se abrió gracias a los viajes que, hacía algunos pocos años, habían realizado tres vecinos del lugar y otros más de pueblos cercanos. Al cabo de dos años los que se fueron empezaron a regresar pero algunos jefes de familia continuaron viajando periódicamente a trabajar al vecino país norteño”.²</p>	<p>El gobierno estadounidense legalizó el flujo para admitir temporalmente a la mano de obra mexicana mediante un programa especial que terminó en 1921.</p>

2. La investigación de la que se obtuvo la información se realizó en Gómez Farías, municipio de Tangancicuaro, situado en el noreste de Michoacán en una región sumamente fértil y bien irrigada, con clima templado y un régimen de lluvia regular que va desde junio hasta octubre (López Castro, 1986a: 575).

	México	Estados Unidos
1929	<p>Comenzó el auge agrario con la repartición de la tierra para los campesinos por parte del gobierno. Ambos acontecimientos arraigaron por algunos años a los emigrantes en sus propios asentamientos.</p>	<p>Surge la crisis y emergen pronunciamientos para restringir la inmigración y en oposición al empleo de mano de obra mexicana, argumentando que los mexicanos ocupaban puestos que correspondían a los ciudadanos norteamericanos agobiados por los crecientes índices de desempleo.</p> <p>El gobierno norteamericano encontró entonces a quien culpar de por lo menos parte de la crisis y organizó repatriaciones masivas de mexicanos.</p>
1939-1945	<p>Las exportaciones aumentaron ciento por ciento, incluyendo la producción manufacturera y la agropecuaria. La segunda guerra mundial vino a ser la coyuntura que propició este espectacular crecimiento económico que permitió que el producto nacional creciera 7% en promedio anual.</p> <p>Los principales centros urbanos, especialmente la ciudad de México, concentraron la oferta de empleo, por lo que se inició la migración interna</p>	<p>En esta misma década Estados Unidos entró a la segunda guerra mundial, por ello su fuerza de trabajo fue enviada a los frentes de guerra o absorbida por la industria bélica, que pagaba los salarios más altos.</p>

	México	Estados Unidos
1880-1920	<p>del campo a la ciudad. Los empleos no eran muy estables: la mayoría de las ocupaciones disponibles eran en la rama de la construcción, que requería de grandes contingentes, pero una vez finalizada la obra, creaba nuevos desempleos. El dinero obtenido por las exportaciones se destinó a inversiones que sustituían la mano de obra en la producción. Con esto, empezó a declinar la creación de empleo en los centros urbanos e industriales, lo cual, junto con la explosión demográfica y la “revolución verde”, polarizó a los productores agrícolas en muy ricos, por un lado, y muy pobres, por otro. Se volcó la demanda de empleos hacia el sector de servicios, el que desde luego fue incapaz de absorberla.</p>	
Programa Bracero	<p>Muchas familias rurales se encontraban sin tierras, compitiendo por jornales en una economía que se ocupaba poco de la crisis agrícola, menos por los empleos y mucho por las ganancias.</p> <p>Los gobiernos de Estados Unidos y México firmaron un acuerdo mediante el cual trabajadores mexicanos podían ingresar a aquel país con la finalidad de suplir temporalmente a los trabajadores norteamericanos: es el Programa Bracero, que estuvo vigente desde 1942 hasta 1964.</p>	

	México	Estados Unidos
	Este periodo se caracteriza, por lo tanto, por el establecimiento de redes de reclutamiento oficial que llevaron a los trabajadores mexicanos a las empresas estadounidenses. En realidad lo que Estados Unidos necesitaba era mano de obra y productos estratégicos, que México le proporcionó, mismos que importó para su proceso de industrialización. A partir de esto se explica que aunque la guerra terminó, los programas de braceros continuaron hasta 1964.	
1954		En plena vigencia de los convenios de braceros tuvo lugar la tasa más alta de aprehensiones y deportaciones de migrantes mexicanos registradas hasta entonces en Estados Unidos.
1964-1987	A partir de 1964 no existe regulación oficial para el movimiento migratorio y ocurre que los empleadores anglos emplean a capataces latinos para contratar trabajadores indocumentados para sus empresas, con lo que consolidan redes de reclutamiento muy eficaces y ahorran gastos de diferencia salarial, seguro social, condiciones de seguridad en el trabajo, etcétera (<i>cfr.</i> Martin, 1986).	
1996	Estas características se han reproducido hasta nuestros días, aunadas a la estigmatización de que han sido objeto los migrantes en un discurso político que los construye como la causa directa de las recesiones económicas del sur de Estados Unidos. Un ejemplo claro de lo anterior es la actitud racista que Pete Wilson, gobernador de California en 1996, ha promovido mediante las propuestas de ley que ha enviado al Congreso de ese estado para su revisión y aprobación. Entre éstas es famosa la Ley 187, que proponía la supresión de los servicios de educación para los hijos de migrantes no autorizados. Fue aprobada y aplicada en este mismo año.	

	México	Estados Unidos
2000	<p>Migrantes mexicanos son “cazados” por rancheros cuando intentan cruzar ilegalmente la frontera; éstos justifican sus acciones con el discurso de la defensa de su país en contra de los invasores. Las persecuciones inician aproximadamente en mayo a todo lo largo de la frontera. El 22 de julio un grupo de menores de entre 14 y 17 años persiguen y lastiman a un grupo de ancianos trabajadores del campo que residían legalmente en aquel país. El 25 de julio de 2000 un tribunal en Estados Unidos castiga a dos rancheros de Arizona que “cazaron” ilegales mexicanos y los privaron de su libertad ilegalmente. Para ellos se pidió una indemnización de un millón de dólares (<i>La Jornada</i>, 23 y 25 de julio de 2000).</p>	

Bibliografía

- Aceves Lozano, Jorge (coord.) (1996). *Historia oral, ensayos y aportes de investigación*, CIESAS/La Casa Chata, México.
- Alba, Francisco (1979). "Industrialización y migración", en *Indocumentados. Mitos y realidades*, El Colegio de México, México.
- Anderson, Benedict (1983). *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, Londres.
- Annual report* (1976). Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos.
- Arizpe, Lourdes (1983). "El éxodo rural en México y su relación con la migración a los EUA", en *Estudios Sociológicos*, vol.I, núm.1, El Colegio de México, enero-abril.
- Arroyo Alejandro, Jesús (1990). "Migración rural y semiurbana de Jalisco hacia Estados Unidos y desarrollo regional", en *Carta Económica Regional*, año 2, núm.11, Instituto de Estudios Económicos y Regionales/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, marzo-abril.
- Arroyo Alejandro, Jesús *et al.* (1991). *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional de Jalisco*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Bartra, Roger (1987). *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México.
- Bean, Frank *et al.* (1990). *Undocumented migration to the United States, IRCA and the experience of the 1980s*, RAND Corporation/Urban Institute Press, Santa Mónica/Washington.

- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1994). *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bonnewitz, Patrice (1997). *Premières leçons sur La Sociologie de P. Bourdieu*, Presses Universitaires de France, París.
- Bourdieu, Pierre (1987). "Estructuras, hábitos y prácticas", en Giménez, Gilberto (comp.), *La teoría y el análisis de la cultura*, SEP/Universidad de Guadalajara/COMECOSO, Guadalajara.
- Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.
- Bustamante, Jorge A. (1973). "El delito de ser espalda mojada", en López y Rivas, Gilberto, *Los chicanos, una minoría nacional explotada*, Nuestro tiempo, México.
- (1982a). "El proyecto Simpson-Mazzoli para el control de la inmigración de trabajadores mexicanos a EUA", en *Informe*, volI, núm.3, CEESTEM, Tijuana, julio-diciembre.
- (1982b). "La migración mexicana en la dinámica política de las percepciones", en *Investigación demográfica en México-1980*, Conacyt, México.
- (1983). "La política de inmigración de EUA: un análisis de sus contradicciones", en *Estudios Sociológicos*, núm.1, El Colegio de México, México.
- (1994). "Migración de México a Estados Unidos; un enfoque sociológico", en *Seminario internacional. La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, Secretaría de Relaciones Exteriores/ Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México.
- Certeau, Michel de (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, ITESO/Universidad Iberoamericana, México.
- Cornelius, Wayne A. (1979). "La nueva mitología de la emigración indocumentada mexicana a los EUA", en *Indocumentados. Mitos y realidades*, El Colegio de México, México.
- (1988a). "Los migrantes de la crisis: the changing profile of mexican labor migration to California in the 1980s", ponencia para la Conferencia de Población y Trabajo en Asentamientos Regionales, El Colegio de Michoacán, Zamora, 28-30 de noviembre.

- (1988b). "Migrants from Mexico still coming and staying", en *Los Angeles Times*, Los Ángeles, 3 de julio.
- (1988c). "Implementation and impacts of the U.S. Immigration Reform and Control Act of 1986: a comparative study of mexican and asian immigrants, their employers and sending communities", mimeo, San Diego.
- Cornelius, Wayne A. y Jorge A. Bustamante (eds.) (1989). *Mexican migration to the United States, origins, consequences, and policy options* (Dimensions of U.S.-Mexican relations, vol.3), Center for U.S.-Mexican Studies/Universidad de California en San Diego, San Diego.
- Cornelius, Wayne A. y Philip Martin (1993). *The uncertain connection. Free trade and Mexico-U.S. migration*, Center for U.S.-Mexican Studies/Universidad de California en San Diego, San Diego.
- Corona, Rodolfo y Crescencio Ruiz Chiapetto (1982). *Migrantes internacionales con y sin antecedentes de migración interna*, CIENET, México.
- Crane, Keith et al. (1990). *The effect of employer sanctions on the flow of undocumented immigrants to the United States*, Program of Research on Immigration Policy/RAND Corporation/Urban Institute, Santa Mónica/Washington.
- Delgado Ruiz, Manuel (1998). "La ciudad anterior. Mito, memoria e inmigración", en *Ensayos sobre hábitat y cultura*, Centro de Estudios del Hábitat Popular/Centro de Investigaciones Estéticas/Facultad de Arquitectura-Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Diaz-Briquets, Sergio y Sidney Weintraub (1991a). *Migration, remittances, and small business development: Mexico and Caribbean basin countries*, Westview Press, Boulder.
- (1991b). *The effects of receiving country policies on migration flows*, Westview Press, Boulder.
- Dinerman, Ina (1982). *Migrants and stay-at-homes: a comparative study of rural migration from Michoacan, Mexico*, Center for U.S.-Mexican Studies/Universidad de California en San Diego, San Diego.

- Durand, Jorge (coord.) (1996). *El norte es como el mar*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Eco, Umberto (1995). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Gedisa, Barcelona.
- Escobar Latapí, Agustín (1995). "Reestructuración en México y Estados Unidos y migración internacional", en *Revue européenne des migrations internationales*, vol.11, núm.2, Université de Poitiers, Poitiers.
- Fábregas, Andrés (1986). *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*, La Casa Chata, México.
- Fernández, Celestino (1988). "Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés, Michoacán", en López Castro, Gustavo (ed.), *Migración en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Fonseca, Omar y Lilia Moreno (1988). "Consideraciones histórico-sociales de la migración de los trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: el caso de Jaripo", en López Castro, Gustavo (ed.), *Migración en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Foucault, Michel (1992). *Microfísica del poder*, Piqueta, Madrid.
- García y Griego, Manuel (1982). "La comisión selecta, la administración Reagan y la política mexicana sobre indocumentados, un debate en transición", en Meyer, Lorenzo (comp.), *México-Estados Unidos*, El Colegio de México, México.
- (1989). "The mexican labor supply, 1990-2010", en Cornelius, Wayne A. y Jorge A. Bustamante (eds.), *Mexican migration to the United States, origins, consequences, and policy options* (Dimensions of U.S.-Mexican relations, vol.3), Center for U.S.-Mexican Studies/Universidad de California en San Diego, San Diego.
- Giddens, Anthony (1984). *The constitution of society: outline of the theory of structuration*, University of California Press, Berkeley.
- Goffman, Erving (1995). *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorroutu, Buenos Aires.
- González de la Rocha, Mercedes (1993). "El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de Los Altos de

- Jalisco”, en Tapia Santamaría, Jesús (comp.), *Las realidades regionales de la crisis nacional*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Krotz, Esteban (1998). “Utopía y anti-utopía al fin del milenio”, en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Procesos culturales de fin de milenio*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro Cultural Tijuana, Tijuana.
- López Castro, Gustavo (1986a). “Migración temporal a Estados Unidos en una comunidad rural mexicana”, en *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina/Cenep-El Colegio de México, México.
- (1986b). *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- (1988a). “Presentación”, en López Castro, Gustavo (ed.), *Migración en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- (1988b). “Migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán”, en López Castro, Gustavo (ed.), *Migración en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán (1986). “Migración a los Estados Unidos de Norteamérica”, en *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*, El Colegio de México/Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México.
- Martín Barbero, Jesús (1983). “El oficio del comunicador” en *Una década en la formación de comunicadores sociales*, Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga, Montevideo.
- Martin, Philip L. (1986). *Ilegal immigration and the colonization of the labor market*, Center of Immigration Studies, Washington.
- Massey, Douglas (1988). “Economic development and international migration in comparative perspective”, en *Population and Development Review*, vol.14, núm.3, Nueva York, septiembre.

- (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Alianza, México.
- Mattelart Armand, y Michèle Mattelart (1987). *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*, Fundesco, Madrid.
- Mines, Richard (1981). *Developing a community tradition of migration: a field study in rural Zacatecas, Mexico, and California settlement areas*, Program in United States-Mexican Studies/Universidad de California en San Diego, La Jolla.
- Morales, Patricia (1987). *Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral*, Enlace/Grijalbo, México.
- Müller, T. (1984). “La cuarta ola. Los inmigrantes más recientes de California (resumen)”, Urban Institute Press, Washington.
- Navarro, Alejandra y Daniel Medina (1997). *Mirando el Sol. El fenómeno migratorio de México a Estados Unidos*, video documental, CIESAS/FECA/ITESO/IMDEC, Guadalajara.
- Paoli, Antonio (1984). *La lingüística en Gramsci*, Premiá, México.
- Portes, Alejandro y Robert L. Bach (1985). *Latin journey. Cuban and mexican immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley/Los Ángeles/Londres.
- Reguillo Cruz, Rossana (1994). “Acción comunicativa. Notas sobre la identidad/alteridad social”, en Lozano, José Carlos (ed.), *Anuario de investigación de la comunicación I*, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, México.
- (1995). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, Guadalajara.
- (1996). *La construcción simbólica de la ciudad*, ITESO/Universidad Iberoamericana, Guadalajara.
- (1997a). “¿Investigadores? ¿para qué? Escenas interiores”, en *Nómadas*, núm.7, Universidad Central, Santafé de Bogotá.
- (1997b). “De la pasión metodológica. O de la (paradójica) posibilidad de la investigación”, manuscrito, Departamento de Estudios Socioculturales-ITESO, Guadalajara.
- Roberts, Bryan y Agustín Escobar (1996). “Mexican social and economic policy and emigration”, manuscrito, CIESAS-Occidente, Guadalajara.

- Rouse, Roger (1987). *Migration and the politics of family life: divergent projects and rhetorical strategies in a mexican transnational migrant community*, Department of Anthropology-Stanford University/Center for U.S.-Mexican Studies/Universidad de California, La Jolla.
- Suárez de Garay, María Eugenia (1996). "Como gallo en la raya", tesis de licenciatura en comunicación, ITESO, Guadalajara.
- Toqueville, Alexis (1985). *La democracia en América*, Orbis, Barcelona.
- U.S. Census Population (2000). <http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0029/twps0029.html>, 30 de julio.
- Valenzuela Arce, José Manuel (1997). *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés/Universidad Iberoamericana, México.
- Vélez-Ibáñez, Carlos G. (1996). *Border visions. Mexican cultures of the Southwest Unites States*, The University of Arizona Press, Tucson.
- Zuleta, Estanislao (1995). *Educación y democracia. Un campo de combate*, Fundación Estanislao Zuleta/Corporación Tercer Milenio, Bogotá.

***Mirando el sol. Hacia una configuración del proceso
migratorio entre México y Estados Unidos***

se terminó de imprimir en marzo de 2001
en los talleres de Editorial Pandora, S.A. de C.V.
Caña 3657, Guadalajara, Jalisco, México, C.P. 44470.

La edición, que consta de 750 ejemplares, estuvo a cargo de
la Oficina de Difusión de la Producción Académica del ITESO.

